

PSICOLOGIA REVOLUCIONÁRIA COMENTADA

Por Jose Martinez – Espanha

PSICOLOGIA REVOLUCIONÁRIA (COMENTÁRIOS)

A quien tuvo la misericordia y la caridad de divulgar la enseñanza esotérico gnóstica.
A quien tuvo la infinita paciencia y el inmenso amor para colaborar con el *Venerable Avatara*.

A quien tenga el valor de reconocer su miserable condición.

A quien tenga la osadía de lanzarse a morir en sí mismo.

A quien tenga la humildad y el propósito inquebrantable para cumplir la enseñanza del *Maestro*

A las distinguidas damas gnósticas por su sagrada compromiso para regenerar a su cónyuge.

A los caídos firmemente decididos y resueltos a dejarse regenerar.

A quien se sacrifica desinteresadamente por sus semejantes.

A la *Divinidad* que permitió esta misericorde oportunidad.

La redacción de estos escritos se ha realizado con la intención de intentar estimular, entre todos nosotros, un espíritu de trabajo interior riguroso, continuo, metódico y, sobre todo, efectivo y práctico. Pensamos que la enseñanza del *Maestro* a *Él* se la debemos y nosotros sólo tenemos la oportunidad de compartir algún enfoque particular que subraye algún aspecto que pueda interesar a algún hermano.

En este sentido, señalar que, también a sugerencia de varias personas, hemos insertado una propuesta de práctica de meditación que, entre otras, al estar relacionada con cada tema concreto, puede realizarse subsiguientemente al estudio de cada capítulo. Y ello, ha parecido conveniente para tratar de huir, en la medida de lo posible, del intelectualismo y persiguiendo el enfoque práctico.

Se observa que, desgraciadamente, resulta muy extendido que, a pesar de la cultura esotérico-gnóstica, no se afronta en forma eficiente y útil la práctica de la enseñanza. Para tratar de contribuir a paliar esa carencia se confeccionan estos escritos, basados en conclusiones prácticas extraídas del libro de nuestro *Avatara* y *Maestro Samael Aun Weor* “*Tratado de Psicología Revolucionaria*”. Dicha obra, como tantas que nos legó *Samael*, bien merece un estudio riguroso que desemboque en una vivencia interior profunda.

Recordamos que el *Maestro* insistió en la necesidad de leer y releer su obra continuamente, por cuanto despachar un libro en poco tiempo equivalía a mal leerlo. *Él* mismo releía su obra y recordamos, aunque vagamente, una respuesta sumamente aleccionadora que recibió un estudiante quejoso de no entender alguna cuestión, contenida en un libro. A petición de *Samael*, respondió el estudiante que, en unos pocos días, había concluido la lectura de la obra. El *Maestro*, muy sabiamente, le indicó que *Él* había tardado mucho más tiempo en escribirlo.

El *Venerable Maestro Samael Aun Weor*, en numerosas ocasiones nos invitó a estudiar y practicar, con empeño y con paciencia.

Por consiguiente, en ejecución del anterior consejo, se propone realizar un estudio teórico y práctico de esta obra, tratando de capturar y comprender su profundo contenido. La intención consiste en abordar un capítulo semanalmente, tratando de aprehender, durante ese periodo, la correspondiente sabiduría extraída con su correspondiente ejercicio práctico.

Recordemos que la obra del *Maestro* está escrita para todos los niveles de *Conciencia* y, por consiguiente, cada persona puede y debe extraer su propia y personal enseñanza. Entendemos que nuestro *Avatara* escribió un mensaje apto para todos los niveles de *Conciencia* y que, por ello, hasta tal punto es trascendente que todas las personas, en cada lectura o ‘consulta’, reciben la respuesta precisa que mana e aquel pozo inagotable de sabiduría.

La imperiosa necesidad de la verdadera transformación

Como se declara en la primera *Joya del Dragón Amarillo*, ante todo, debemos estar convencidos de que debemos ser sinceros consigo mismos, preguntarnos qué es lo que queremos, si en verdad deseamos morir en sí mismos. Si nos mantenemos dentro de la enseñanza, sin la intención real de pasar por la decapitación, nos estaremos auto engañando, si no procediendo hipócritamente.

Podemos evidenciar cómo, en todas las escuelas esotéricas, existen muchos sinceros equivocados que de verdad anhelan auto realizarse, pero que no se dedican a la desintegración de sí mismos. Muchas personas suponen erróneamente que, mediante las buenas intenciones, resulta posible llegar a la santificación. No contemplan que, en tanto no se trabaje intensamente, a muerte, contra los “yoes” que cargamos en nuestro interior, ellos continuarán existiendo bajo el fondo de nuestra psiquis, aunque decidan disfrazarse u ocultarse bajo la mirada piadosa y la ejemplar conducta.

En la obra “*Tratado de Psicología Revolucionaria*”, el *Maestro Samael* nos hace evidente lo inaplazable de la necesidad de una transformación radical, y ésta sólo es posible declarándonos a sí mismos una guerra a muerte, despiadada y cruel, y no batallar contra los demás: sólo ésa es la guerra santa.

Como dijo el *Maestro Samael*:

“Cualquier intento de liberación, por grandioso que sea, si no tiene en cuenta la necesidad de disolver el Ego, esta condenado al fracaso.”

Se propone, por tanto, para quien así lo juzgue oportuno, elaborar un procedimiento adecuado que, tras la lectura atenta y profunda del capítulo en cuestión, nos permita elaborar un resumen, propio y personal, de la exposición que cada cual considere más apropiada al caso. En ese ejercicio, nosotros nos permitimos compartir la nuestra sin pretender determinar ninguna directriz.

Tras lo anterior, resulta obligado un estudio reflexivo del tema en cuestión y su posterior análisis en introspección y meditación.

Por último, para plasmar el carácter práctico de la tarea, no nos conviene obviar la relación de cuanto el *Maestro* nos quiere decir, personalmente a nosotros, con relación a nuestra vida práctica y diaria.

No obstante lo anterior, cada persona habrá de valorar, según sus circunstancias, el procedimiento que más utilidad le reporte, pero con el denominador común de extraer la enseñanza del *Maestro* y el conocimiento adecuados a nuestra persona.

A fin de no extender excesivamente los escritos, no se reproduce, en este trabajo, el texto original de los diferentes capítulos de la obra, por considerar que goza de total difusión entre todos los hermanos, sino un breve resumen de las afirmaciones del *Maestro*, seguido de unas reflexiones personales.

Para el caso de que alguna persona careciese del texto, puede hacérmolos saber y muy gustosamente se lo remitiríamos vía e-mail, o le indicaríamos el lugar de donde podría descargarlo.

Por supuesto, nos ponemos a disposición de quien precise alguna aclaración o ampliación a cuanto aquí se menciona, Nadie dude que será atendido, en la medida de nuestras posibilidades y en función de nuestra capacidad. La cuenta de correo a donde pueden dirigirse es la siguiente: josemmartinezf@yahoo.com.

Por último, señalar que, si alguna persona piensa que nada útil se menciona en ellos, les rogamos que, en su intimidad, eliminen los mensajes. Eso sí, se ruega tolerancia y comprensión, ante la semanal llegada de dichos escritos, pensando en aquellos hermanos necesitados, a quienes pueda procurar algo de provecho y deseen seguir recibiendo estos escritos. El esfuerzo de todos, en este y en todos los aportes insertados en esta lista, debe respetarse ante la feliz posibilidad de que sólo uno de nosotros pueda encontrar algo fructífero y provechoso a sus inquietudes y, quién sabe, si llegar a despertar.

Agradeciendo su atención, pasamos, sin mayor preámbulo, a insertar los estudios correspondientes a cada capítulo de la obra indicada.

CAPITULO I: El Nivel de Ser

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Nadie puede negar que existen distintos niveles sociales; hay gentes de iglesia y de prostíbulo, de comercio y de campo, etc., etc.”

“Así también existen distintos Niveles de Ser. Lo que internamente somos, espléndidos o mezquinos, generosos o tacaños, violentos o apacibles, castos o lujuriosos, atrae las diversas circunstancias de la vida...”

“Todas las cosas, todas las circunstancias, que se suceden fuera de nosotros, en el escenario de este mundo, son exclusivamente el reflejo de lo que interiormente llevamos.”

“¡Pobres gentes! Quieren cambiar y no saben cómo; no conocen el procedimiento; están metidas en un callejón sin salida...”

“¿Cuál es nuestro nivel moral? o, mejor dicho, ¿cuál es nuestro Nivel de Ser? ¿Habéis reflexionado alguna vez sobre esto?”

“No sería posible pasar a otro nivel si ignoramos el estado en que nos encontramos.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

El humanoide, además de no saber, está convencido de saberlo todo. No obstante lo anterior, la endémica ignorancia está más que demostrada: las interrogantes trascendentales para el hombre siguen, transcurridos miles de años, sin respuesta.

La presunción de su ilusoria fuerza, de naturaleza orgullosa, se basa en aquello sobre lo que se descansa psicológicamente: dinero, posición, prestigio, vigor corporal, erudición, atractivo físico, etc. Pero, detrás de tanta aparente fortaleza, se esconde un animal capaz de caer en la infelicidad, y hasta en la desesperación, por la más banal circunstancia.

Otro motivo de presunción se encuentra en la idolatrada y floreciente “evolución”, que, en realidad, no constituye más que la cortina que esconde la degeneración galopante que debería causarnos, más que convencida soberbia, profunda vergüenza.

Señala *Samael* que la sociedad es la suma de los individuos que la integran. Por tanto, aquélla, en modo alguno, puede transformarse si previamente no existe un cambio de quienes la componen. Al existir diferentes Niveles de *Ser*, determinados por lo que internamente somos cada uno, se generan las diversas manifestaciones del conjunto de la sociedad.

Nuestra propia condición interior es la que atrae y genera las circunstancias que nos son propias. En palabras del *Maestro Samael*: “*Lo exterior es el reflejo de lo interior.*” A mayor abundamiento, se nos señala que, produciéndose el indicado cambio interior, se origina repentina e invariablemente un cambio radical en las circunstancias.

Desgraciadamente, a pesar de tanto sufrimiento, las personas no aprendemos la lección pendiente de la vida y, al igual que el estudiante negligente y perezoso, nos vemos avocados a repetir constantemente curso.

A lo más, se evidencia cómo muchas *Esencias* anhelan cambiar, pero fracasan por mantenerse firmes en un procedimiento inadecuado, por ser inverso, al que sí resulta efectivo.

En primer lugar, y ante todo, debemos tener presente la necesidad de una adecuada relación con nuestro *Real Ser*. Recordemos que, en el centro del pecho, tenemos un punto magnético que capta las ondas de luz y de gloria provenientes del *Alma Humana: Tipheret*, el *Arcano 6 del Tarot*. Nos conviene escuchar su voz, obedecer sus órdenes y actuar de acuerdo con esos impulsos íntimos. Esta costumbre constituye el cimiento en que debemos asentar nuestro trabajo interior.

Una vez establecida la relación anterior, a continuación, debemos adecuar nuestra relación consigo mismos. No debemos dudar, pues así nos lo indica *Samael*, como ya se apuntó más arriba, que lo exterior es el reflejo de lo interior. Éste es quien atrae todas nuestras circunstancias. Por tanto, cambiando nuestro interior, cambiaremos nuestras circunstancias. Para cambiar precisamos comprender el nivel de *Ser* en que actualmente nos encontramos.

Por último, debemos estudiar nuestra relación con el medio ambiente. La masa no es más que la extensión del individuo, es decir, de la suma de los niveles de *Ser* individuales. Observemos: ¿cuál es nuestro nivel social?, ¿cuál es nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar?, ¿cuál es nuestro modo de ser?...

Desgraciadamente, se observa la quimérica pretensión de intentar construir una sociedad justa y feliz, integrada por personas con una relación incorrecta, cuando no inexistente, consigo mismos y caídos en desgracia por el alejamiento de su *Real Ser*. Esto puede llegar a originar despropósitos tales como pretender imponer la paz, como actualmente se observa, por el ejercicio brutal de la violencia. Es decir, un contrasentido no muy diferente del propósito de ambicionar construir un edificio comenzando por el tejado.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que tratemos de comprender la relación con nuestro *Real Ser*, con nuestro vehículo físico y, por último, con el medio ambiente en que nos desenvolvemos.

A raíz de lo anterior, podemos observar ¿cuál es nuestro nivel social?, ¿cómo es nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar?, ¿cuál es nuestro modo de ser?, ¿cuál es, en definitiva, nuestro Nivel de *Ser*?

CAPÍTULO II: La Escalera Maravillosa

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Tenemos que anhelar un cambio verdadero, salir de esta rutina aburridora, de esta vida meramente mecanicista, cansona...”

“Inquestionablemente en algún escalón de estos nos encontramos nosotros...”

“En la ‘Escalera maravillosa’, en la Vertical el concepto tiempo no cabe. En los escalones de tal escala sólo podemos encontrar Niveles de Ser...”

“Un Nivel de Ser más alto está inmediatamente por encima de nosotros de instante en instante...”

“El Nivel de Ser es lo que cuenta y esto es Vertical; nos hallamos en un escalón pero podemos subir a otro escalón...”

“Es ostensible y cualquiera lo puede comprender, que las dos líneas -Horizontal y Vertical- se encuentran de momento en momento en nuestro interior Psicológico y forman Cruz...”

No está en ningún remoto futuro horizontal, sino aquí y ahora; dentro de nosotros mismos; en la Vertical...”

“La personalidad se desarrolla y desenvuelve en la línea Horizontal de la Vida. Nace y muere dentro de su tiempo lineal; es perecedera; no existe ningún mañana para la personalidad del muerto; no es el Ser...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

En la *gnosis* no se trata de ser mejor, lo que interesa es cambiar. Resulta absurdo buscar a nuestro *Ser* en la línea horizontal, fuera de sí mismos, en función de alguna condición personal o social. El nivel de *Ser* de cada uno se corresponde con la íntima condición espiritual, es decir, presenta naturaleza vertical.

Todos tenemos un determinado nivel de *Ser*, pues cada persona es diferente. La totalidad de niveles forman una escalera. En dicha escalera vertical, sólo resulta posible encontrar niveles de *Ser*. Cada persona ocupa invariablemente la altura que le corresponde, de acuerdo a su condición vertical, sin tener para nada en cuenta las cuestiones de la existencia horizontal: estirpe, posición social, habilidades personales, etc. A lo más, se debe considerar que éstas vienen determinadas por aquél. De lo anterior, se concluye que resulta absolutamente diferente el ascenso social (de la personalidad) al de la exaltación espiritual (del *Ser*).

Si pretendemos centrarnos en la vertical, debemos recordarnos a sí mismos en todo instante. Esto nos permitirá vivir la vida vertical y, por consiguiente, posibilitará nuestro ascenso a otro nivel superior. En todo momento, aquí y ahora, tenemos la oportunidad de subir al escalón inmediatamente superior. El *Ser* determina ese salto y *Él* sólo surge cuando uno ha cambiado y deja de vegetar en la línea horizontal, esforzándose en vivir la vertical.

Tener presente el recuerdo permanente del *Ser* permite descubrir los fundamentos de nuestra falsa personalidad y establecer la pertinente diferenciación entre lo horizontal y lo vertical, evitando, de esta forma, la supremacía de lo primero en detrimento de lo segundo. Pero, además de lo anterior, dicha recordación nos capacita para conocer nuestro estado actual, requerimiento básico para poder elevarse al inmediatamente superior.

Por otro lado, en este capítulo, señala *Samael* un aspecto que suele originar confusión: el factor tiempo. Este elemento, exclusivo de la horizontal, nos mantiene hipnotizados con un doble engaño: aparenta ser lineal y nos hace suponer la tendencia automática hacia la evolución por el mero hecho de su transcurso.

Por consiguiente, se concluye que resulta imposible ascender a un nivel superior del *Ser* si no nos volvemos revolucionarios. Al igual que los peldaños de una escalera, los distintos niveles del *Ser* presentan característica discontinua. La mencionada rebeldía sólo se cristaliza en un salto de octava y nunca por un hipotético avance evolutivo maquinal.

Desde el punto de vista práctico, se debe señalar que a cada nivel del *Ser* le pertenece determinado número de acciones. Cuando alguien da el pertinente salto para ascender a un nivel superior, necesariamente abandona las actividades asociadas a su nivel anterior. Y, debido a la asociación de cada escalón del *Ser* con determinadas actividades, las situaciones correspondientes a cada uno de ellos resultan ser completamente diferentes entre sí. Debemos considerar la cuestión de que, si dichas circunstancias nos parecen importantes, y hasta vitales, únicamente se debe a que pertenecen al nivel en el que nos encontremos y esto se refuerza por la identificación.

Para poder ascender por la citada escalera se precisa romper esa asociación, es decir, primeramente no identificarse consigo mismo, y, después, no identificarse con las cosas de

afuera. Cuando uno no se identifica, por ejemplo, con un insultador, le perdona, le ama, porque el atacante no puede herirlo. Pero esto no resulta posible para quien previamente todavía se identifica con su amor propio. De lo anterior, se concluye que, si alguien nos hiere el amor propio, se debe a que nos identificamos con ese ego y, ello sólo es posible, si ese agregado todavía vive en nuestro interior. Por el contrario, resulta superfluo señalar que aquello que no existe no puede provocar dolor alguno.

En apariencia, en términos generales, las personas creen ser felices. Contradictoriamente, las personas también perciben las puntuales sensaciones negativas que, de por sí, excluyen la felicidad (resentimiento, odio, lujuria, codicia, etc.). Aunque se pretenda esconder la existencia de problemas bajo una supuesta felicidad global, ello no es más que una argucia de la mente, por cuanto dichos agregados resultan incompatibles y excluyentes con la verdadera felicidad.

No resulta posible ser feliz si se carece de paz interior, es decir, si no se es manso, o lo que es lo mismo, si se sufre identificación ya sea consigo mismo o con las vanidades exteriores. Todavía más, no resulta posible ser feliz ni aun perdonando a los demás, si falta la pertinente cancelación de deudas. Pero, llevando el argumento hasta el extremo, debemos reconocer que no resulta posible experimentar la verdadera felicidad si, previamente, no ha acontecido la aniquilación de Obstinado, de los demonios rojos de *Seth*.

La personalidad, y todas las circunstancias que la conforman, corresponden a la línea horizontal. En realidad, las alegrías de la personalidad no constituyen la verdadera felicidad, sino, a lo más, la expresión del placer. Subsiguientemente a éste, en forma invariable, sucede el dolor. Además de lo anterior, señalar que como las circunstancias se encuentran sujetas a un fin, a una desaparición, no pueden conducir a la felicidad.

Por todo lo anterior, se deduce que cada *Esencia* puede ascender de un nivel de *Ser* al inmediatamente superior. Las personas que anhelan ese cambio y se resuelven a llevarlo a la práctica, trabajando esforzadamente sobre sí mismas, vivirán en la línea vertical. Por el contrario, quienes decidan, con mayor o menor conciencia, moverse de acuerdo a los parámetros de la personalidad, identificados con todas las penas y alegrías de la vida, vegetarán mecánicamente en el nivel de la escalera que legalmente se les asigne, de acuerdo a su existencia horizontal.

Recordamos que el *Maestro Samael* se auto calificaba como “*un vil gusano del lodo de la tierra*”. Nosotros, infinitamente inferiores en condición, mientras continuemos llenos de sí, probablemente no pasaremos de ser el más nauseabundo lodo, puesto que nos encontraremos en los niveles inferiores del *Ser*, en la parte más honda y tenebrosa de la escalera.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, teniendo presente el recuerdo del *Ser*, se reflexione y se descubran los fundamentos de la personalidad, determinantes de nuestra posición en la Escalera Maravillosa.

CAPÍTULO III: Rebeldía Psicológica

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“No está de más recordar a nuestros lectores que existe un punto matemático dentro de nosotros mismos...”

“Quien quiera descubrir ese punto misterioso debe buscarlo aquí y ahora, dentro de sí mismo, exactamente en este instante, ni un segundo adelante, ni un segundo atrás...”

“Nos hallamos pues, de instante en instante, ante dos caminos: el Horizontal y el Vertical...”

“Cuando uno se acuerda de sí mismo, cuando trabaja sobre sí mismo, cuando no se identifica con todos los problemas y penas de la vida, de hecho va por la Senda Vertical...”

“El trabajo al que nos estamos refiriendo es de tipo psicológico; se ocupa de cierta transformación del momento presente en que nos encontramos. Necesitamos aprender a vivir de instante en instante...”

“Transformar reacciones mecánicas es posible mediante la confrontación lógica y la Auto-Reflexión Íntima del Ser...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

En todo presente, a cada instante, nos hallamos inmersos en el dilema del *Ser* o no *Ser*, es decir, en conducir nuestra existencia en uno de los dos sentidos de la cruz que forman el camino vertical y el horizontal.

Si nos identificamos con la vía horizontal, viviremos esclavos de nuestras circunstancias: penas, alegrías, preocupaciones, etc. Esto constituye un grave problema que, por ejemplo, podemos evidenciar cuando observadas todas esas escenas, con la distancia del tiempo, con ausencia de identificación, resultan valoradas en términos muy distintos al momento en que acontecieron y las padecemos víctimas de nuestras fascinación y dormidez.

Por el contrario, vivir la vertical significa recordarse a sí mismo, no identificarse, no ser un autómatas, plantando cara al poderoso hipnotismo del ego. Desgraciadamente, hoy en día, ello constituye la excepción por cuanto la tendencia corriente consiste en centrarse en el camino horizontal. Vencer esa propensión obliga a un esfuerzo revolucionario contra nosotros mismos, contra los demás, contra todo.

Llegados a este punto, interesa matizar que la rebeldía señalada no ha de confundirse con el fenómeno conocido como los ‘rebeldes sin causa’. Debe saberse que existen dos tipos de rebeldía: la psicológica, de carácter violento, y la rebeldía profunda, de la inteligencia. El primer tipo es eminentemente reaccionario y conservador. Por el contrario, el segundo es, en sí mismo, revolucionario y liberador.

Aunque resulte increíble, este fenómeno, como tantos otros, presenta un aspecto de producción y de expresión en serie. Como la naturaleza del humanoide resulta ser idéntica en todo lugar, se encuentran escasas diferencias psicológicas en esta situación que se ha convertido en una epidemia endémica extendida por todo el mundo, con independencia de que, en las sociedades capitalistas, el fenómeno se dé con mayor virulencia.

Este conflicto se produce, en explicación del *Maestro*, porque los padres de familia no brindan el suficiente amor y la orientación adecuada a sus hijos. A ello también favorece

que actualmente el único objetivo en la vida sea conseguir la seguridad económica. Por consiguiente, todo cuanto contravenga a esa intención, e incluso todo cuanto la obstaculice, genera inseguridad y temor.

Lo anterior fundamenta el terror que las personas sienten ante todo: a abandonar las viejas normas establecidas, a pensar en forma revolucionaria, a romper con todos los prejuicios sociales, etc. Nos revela *Samael* que el humanoide por temer, “*tiene miedo hasta a su propia sombra.*”

En ese contexto resulta incomprensible observar a muchos jóvenes que, incluso nadan en la abundancia material, muestren la señalada actitud. No extrañaría tanto si, por parte de las gentes, se contemplasen determinadas carencias que, de acuerdo a los parámetros convencionales, resultan menospreciadas, pero que se manifiestan debido al tormento y a la confusión interiores.

Algunas personas que sí comprenden esta cuestión, anhelan examinar profundamente los entresijos de su mente. Pero, la gran mayoría ni siquiera llega a mostrar el necesario espíritu de inconformidad y rebeldía para plantearse.

La generalidad de la sociedad vive, en todos los órdenes, conforme en medio de la mediocridad. Si alguien pretende ser diferente, distinto a los demás, tratando de potenciar sus inquietudes internas, todo el mundo pasará a descalificarlo; todo el mundo lo centrará como objeto de sus críticas; todo el mundo urdirá desplantes contra él y lo condenará al vacío. Y algunos hasta lo perseguirán, e incluso lo ejecutarán.

Por tanto, se observa que, dentro del primer tipo de rebeldía, se encuentra el reformador que, a lo más, sólo acepta maquillar los viejos prejuicios para que no se derrumben. Pero, en determinadas circunstancias, ello generará la tendencia violenta y regresiva, es decir, el revolucionario de sangre y aguardiente, el dictador, el fanático defensor de sus ideales e intereses, etc.

Por el contrario, dentro de la segunda manifestación de rebeldía, la inteligente, se encuentran seres de la talla de *Jesús*, de *Buddha*, de *Hermes*, etc. Es decir, todos los rebeldes inteligentes, intuitivos y que revolucionaron su *Conciencia*. Por señalar un ejemplo, no podrá hallarse un solo hecho, ni un solo dicho, de *Jesús el Cristo* que demuestre su tendencia revolucionaria violenta. Y ello a pesar de que, en su tiempo, un movimiento político armado, los celotes, creyó ver en el *Mesías* su caudillo, y deseaban fervientemente ponerse, llegado el caso, bajo sus órdenes para que capitanease su iracunda revuelta guerrillera, política y social.

No olvidemos que todos los *Precursores* y *Avatares* invariablemente vienen a enseñar la revolución psicológica, que nunca se corresponde con una revolución de sangre y fuego.

Pero, además de lo anterior, también resulta impedimento para transitar por el camino de la vertical, identificarse con la opinión o con los actos de nuestros semejantes. Quien vive con esa predisposición, será prisionero de quienes lo rodean, pues se limitará a reaccionar mecánicamente ante sus manifestaciones y su actuación estará a expensas de los aspectos psicológicos que la voluntad ajena imponga.

En lo tocante a la gnosis, podemos observar dos aspectos iniciales que, ya de por sí, son revolucionarios: la recordación de *Sí Mismo*, del propio *Real Ser Interior* profundo y la relajación del cuerpo. Con esa actuación amanece en nosotros lo nuevo y nos comenzaremos a auto-conocer.

La recordación de sí mismo, independientemente de otros muchos factores, nos libra de la identificación con las circunstancias de nuestra existencia. Quien sea capaz de vivir en

este estado, de instante en instante, no será presa de las circunstancias, agradables o desagradables.

Posteriormente, cuando, mediante la meditación, tratemos de conocer el sentido íntimo de nuestras experiencias y, si procuramos ser más conscientes en la vivencia de la enseñanza, estaremos tratando de sintonizar con la frecuencia vibratoria de nuestro *Real Ser*, es decir, con el palo vertical de la cruz de nuestro punto matemático.

Cuando el resultado de la disyuntiva del eterno dilema se resuelve a favor del trabajo interior, necesariamente, tal decisión, ha sido tomada mediante una resolución y una actuación propias del segundo tipo de revolución psicológica: la rebeldía inteligente.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que tratemos de hacernos conscientes del propio *Ser Interior* y relajarse, en profunda meditación, para tratar de captar el imprescindible y valiente esfuerzo de rebeldía psicológica, preciso para nuestro cambio interior.

CAPÍTULO IV: La Esencia

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“ El normal crecimiento de la Esencia en toda criatura, ciertamente es muy residual, incipiente...”

“Incuestionablemente la Esencia sólo puede crecer por sí misma sin ayuda, en pequeñísimo grado...”

“Con el fin de que la Esencia crezca más, algo muy especial debe suceder, algo nuevo hay que realizar...”

“Quiero referirme en forma enfática al Trabajo sobre sí mismo. El desarrollo de la Esencia únicamente es posible a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios...”

“Nunca podríamos libertar la Esencia sin desintegrar previamente el Yo Psicológico...”

“En la Esencia está la Religión, el Buddha, la Sabiduría, las partículas de dolor de nuestro Padre que está en los Cielos y todos los datos que se necesitan para la Auto-Realización Íntima del Ser.”

“Cuando ‘Morimos en Sí Mismos’, cuando disolvemos el Yo Psicológico, gozamos de los preciosos sentidos y poderes de la Esencia...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Alejados como estamos del *Padre*, la *Esencia* resulta ser nuestro mejor patrimonio, pues nuestra *Conciencia* es lo único digno de nosotros. Ella, en sí misma, es la dueña de bellísimas y admirables facultades.

La *Conciencia* es, como parte del *Ser*, una energía de elevadísima frecuencia vibratoria encarnada en nosotros: el *Buddhata*. Ella posee todos los datos necesarios para orientarnos por el camino de la revolución psicológica, puesto que cuenta con múltiples sentidos de perfección y conoce el procedimiento necesario para conducirnos, en forma ordenada, en este sagrado sendero.

La *Esencia* libre procura la belleza íntima, característica de los infantes, y la felicidad, la atracción y el amor que de ella se desprenden. Desgraciadamente, la *Esencia* espontáneamente presenta un desarrollo limitado: hasta, aproximadamente, los 7 primeros años de vida. Su crecimiento posterior únicamente resulta posible a partir de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

Por lo anterior, en verdad se dice que, fatídicamente, la *Esencia* se encuentra embotellada entre el ego. Sólo a medida que éste se vaya reduciendo a polvareda cósmica, con la lucha a muerte consigo mismo, aquélla se irá liberando.

Debido a ello, la *Esencia* en la medida en que se ve sometida por el ego y por la fuente de expresión de éste, la personalidad, se manifiesta en función de su propio condicionamiento.

Esta situación de aturdimiento y atrofia de las *Esencias* origina un mundo en que todas las manifestaciones resultan propias del ego: la abstracción, la incoherencia, la crueldad, el egoísmo, etc.

A medida que se reinstala en este mundo, muy conforme para él, el ego ahoga a la *Conciencia*. A él le interesa mantener el desorden y la anarquía que reinan en los 49 niveles de nuestro subconsciente. El agregado sabe muy bien que va a morir. Pero, sometiendo a la *Esencia* a dicho encarcelamiento, dilata en el tiempo, hasta que acontezca la *Muerte Segunda*, ese cierto fin.

Recordemos el mito del genio de *Aladino*. Cada ego constituye una botella dentro de la cual está atrapada una fracción de *Esencia*. El *Alma*, dividida en miles de fracciones, o botellas, se procesa en los 49 niveles de la mente. Liberado el genio, acontece el despertar.

Por lo anterior, se observa que nuestra primera actuación sería crear el ambiente interior apropiado para que la *Esencia* se manifieste en nosotros, pues, a medida que esa emancipación se vaya produciendo, ella tomará el control del *Microcosmos*. En ese maravilloso momento, sucederá el despertar y aparecerán, en forma natural, los poderes de la *Esencia* y la actuación ya será fruto de su sabiduría.

Ahora bien, se observa que, a menos que trabajemos sobre sí mismos, eliminando a Obstinado, la *Esencia* continuará secuestrada y en su estado embrionario, dado que su crecimiento espontáneo se aborta cuando se conforma la personalidad. En momentos de crisis, podemos llegar a intuir la infinita misericordia que se apiada de nuestra dolorida *Esencia* cuando, por ejemplo, por más que reincidimos en el error, en nuestro vergonzoso intento de apartarnos de la *Luz*, se nos protege y se nos mantiene en el empeño.

Las gentes comunes y corrientes de ordinario viven atrapadas por los sentidos externos. Sin embargo, otras personas luchan esforzadamente por establecer, en sí mismas, un *Centro de Gravedad Permanente*. Éstas anhelarán aquello que está oculto más allá del mundo de los sentidos: la *Esencia*.

Para desarrollar los sentidos internos específicos de la *Esencia*, se debe comenzar por el desarrollo del sentido de la auto observación. Dicha facultad se encuentra, en forma latente, atrofiada, dentro de cada uno de nosotros. El esfuerzo que se nos exige, aunque nos parezca complicado o imposible, resulta simple: no va más allá de propiciar su desarrollo, a base de ejecutar, con buena voluntad, su práctica.

Conforme se practique la auto observación este sentido se irá desarrollando y, a medida que se progrese en su cultivo, otras capacidades se irán manifestando y se desenvolverán libre y esplendorosamente, viendo verificarse el armonioso desarrollo de la *Esencia*.

No puede caber la mínima duda de que si, en verdad, nos preocupamos por eliminar de nuestra naturaleza íntima los diferentes demonios, o defectos psicológicos, la *Esencia* invariablemente comenzará a desarrollarse, emancipándose en forma maravillosa.

Hasta tal punto resulta urgente la eliminación del ego que el *Maestro Samael* señala una certera advertencia: si sólo anhelamos desarrollar poderes y no nos ocupamos en aniquilar al ego, lo más probable que pueda suceder será que nos convirtamos en magos negros. No precisamos, por tanto, codiciar poderes. Debemos ‘afanarnos’, eso sí, por morir en sí mismos, aquí y ahora. Las *Sagradas Escrituras* lo afirman con total claridad: “*Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura.*”

Si estudiamos la vida de los grandes místicos, observaremos que jamás ninguno se preocupó por conseguir poderes. Su anhelo era muy distinto: la santidad. Su empeño no era otro que la eliminación de sus defectos psicológicos: morir en sí mismos. Con esa actuación, a medida que lo iban logrando, surgían de su interior múltiples facultades excepcionales, propias de la *Esencia*.

Con el fortalecimiento de la *Esencia*, mediante la transmutación de las energías, creamos el ambiente adecuado para conceder una oportunidad de desarrollo a nuestro *Buddhata*. La fuerza de *Eros* y la *Energía Creadora* constituyen los elementos perfectos para la ejecución la guerra santa.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que tratemos de sentir a nuestra *Esencia* liberada. Para ello, nos concentraremos en nuestro cuerpo físico. Más tarde, en el recinto donde nos encontremos. Seguidamente, en el edificio donde se ubica dicho cuarto. Después en la ciudad, en el país, en el continente, en el planeta, en la galaxia... Todo ello con intención de hacer ver al ego su infinita ridiculez y nimiedad. Posteriormente, ausente el ego, tratemos de captar la sensación de la *Esencia* libre de sus demoníacas ataduras.

CAPITULO V: Acusarse a sí mismo

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“Trabajando intensamente sobre nosotros mismos y sacrificándonos por nuestros semejantes, regresaremos victoriosos al seno profundo de Urania...”

“Nosotros estamos viviendo en este mundo por algún motivo, para algo, por algún factor especial...”

“Cada uno de nosotros debe descubrir por sí mismo el sentido de su propia vida; aquello que lo mantiene prisionero en la cárcel del dolor...”

“No es indispensable que continuemos en desgracia, es impostergable reducir a polvareda cósmica eso que nos hace débiles e infelices”.

“La vida práctica como escuela es formidable, pero tomarla como un fin en sí misma es manifiestamente absurdo.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

El estado original de nuestra *Esencia* es divinal. El cuerpo físico sólo constituye un receptáculo para que *Ella* cumpla algo, desconocido para las gentes, pero ya prescrito en la hora del retorno.

La vida de todos los seres se procesa por algún motivo concreto, aunque desgraciadamente transcurra ignorado y nebuloso para el interesado. Se observa como, por lo común, las personas concluyen su existencia sin haber conocido siquiera la razón por la que vinieron a este mundo. El *Maestro* califica, con absoluta razón, esta situación, desde el punto de vista trascendental, como “trágica.”

Todas las personas sufren en la existencia y, posteriormente, recogen el fruto de sus nuevas obras. Más aún, mientras no se cambie interiormente, continuará la repetición continua de todos nuestros infortunios: violencia, enfermedad, dolor, guerras, etc.

El *Buda* afirmó, por lo anterior, que la ignorancia es la mayor de las desgracias. Ciertamente, resulta lamentable desatender las mismas causas de nuestro sufrimiento, desconociendo hasta la misma posibilidad de superarlas. Nunca dudemos que todas las circunstancias constituyen el reflejo del interior, promotor del escenario vital.

Por el contrario, cuando una persona advierte su inquietud interior, y se interroga sobre las causas primeras, afortunadamente, cuenta con la oportunidad y los medios precisos para remover los obstáculos que la impiden retornar a aquel divinal punto de origen, si, de verdad, ése es su anhelo.

Por lo anterior, se concluye que resulta prioritario hacerse consciente de la causa del propio estado: el *Karma*. Debe saberse que el *Karma* se manifiesta sobre bases firmes: todo evento constituye la consecuencia de una causa que nosotros anteriormente sembramos.

Toda circunstancia de la existencia, todo acontecimiento, tiene su etiología en un paso existencial anterior. Por tanto, se advierte que no nos conviene permitirnos el lujo de pasar una existencia sin descubrir el motivo que la ha generado. Podemos y debemos salir de la mecanicidad de la *Rueda del Samsara*. Como dice el *Maestro*, no es necesario, ni por ello inteligente, continuar en desgracia.

Realmente la humanidad, en general, está extraviada. Por culpa de los defectos, promotores de la desgracia, se siembra el hambre, la cárcel, la muerte, la violencia, los hogares separados, etc.

Para evadirse de esa situación, se concede un cuerpo físico y, a lo largo de una existencia, que, en sí misma, sólo es una escuela, se cuenta con la oportunidad para lavar el *Karma*, mediante el trabajo sobre sí mismo y el sacrificio por nuestros semejantes.

Previene *Samael* que considerar la vida práctica como algo más que un escenario, una escuela, donde se brinda la oportunidad de conocerse a sí mismos, resulta un trascendental error.

Por el contrario, quienes no se hagan conscientes de esa realidad y continúen identificados en la horizontal, estarán muertos, desde el punto de vista psicológico, por más que cuenten con un organismo físico. Recuerda *Samael* la calificación de *Jesús, El Cristo*, quien catalogó a este tipo de sujetos como “muertos vivientes.”

Quien subsiste en esa negligencia, no vislumbra ni la obligación de conocer la causa de los propios sufrimientos, como tampoco la urgencia de transformarse radicalmente, de

cambiar. Al contrario, si alguien resulta capaz de observar y comprender su lamentable condición interior, puede positivizar un sock que lo incite a cambiar.

En defecto de un acontecimiento altamente perturbador, también sirve todo evento debidamente meditado, pues, de esta forma, se logra conciencia de la causa que lo provoca.

Jamás debe acusarse a los demás (víctimas inconscientes todos), ni mucho menos a la *Divinidad* del dolor, asignada a determinada existencia. Lo que mantiene atada a la *Esencia* al sufrimiento y a la desazón no está muy lejos: habita en nuestro interior. Lo que nos hace infelices, originando el *Karma*, tiene un nombre: ego. Debe mostrarse la suficiente sinceridad y osadía para, una vez conocida la verdadera causa del sufrimiento, procurar su eliminación.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, un trabajo práctico. Tras la lectura y reflexión de este capítulo, se propone una práctica de meditación, tendente a indagar sobre las causas de nuestra actual existencia. Se observará qué produce dolor y sufrimiento, atendiendo a las sibilinas o manifiestas reacciones que se produzcan para intentar culpar a los demás de esa situación.

Debe tratarse de localizar y comprender a los verdaderos agentes de nuestro sufrimiento: los demonios que habitan en nuestro interior, productores de nuestro *Karma*.

CAPÍTULO VI: La Vida

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Digan lo que digan ciertamente nadie sabe nada, la vida resulta un problema que ninguno entiende...”

“Cuando las gentes desean contarnos gratuitamente la historia de su vida, citan acontecimientos, nombres y apellidos, fechas, etc., y sienten satisfacción al hacer sus relatos...”

“Esas pobres gentes ignoran que sus relatos están incompletos porque eventos, nombres y fechas, es tan sólo el aspecto externo de la película falta el aspecto interno...”

“Es urgente conocer ‘estados de conciencia’, a cada evento le corresponde tal o cual estado anímico.”

“Los estados son interiores y los eventos son exteriores, los acontecimientos externos no son todo...”

“Entiéndase por estados interiores las buenas o malas disposiciones, las preocupaciones, la depresión, la superstición, el temor, la sospecha, la misericordia, la auto-consideración de sí mismo; estados de sentirse feliz, estados de gozo, etc., etc., etc.”

“En todo caso, estados y eventos son diferentes. No siempre los sucesos se corresponden exactamente con estados afines.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

A la luz del entendimiento intelectual, lógico y superficial, numerosas situaciones de la vida práctica carecen de clave explicativa. De hecho, la felicidad real en la existencia no se fundamenta en los criterios de valoración considerados prioritarios por el ego: posición social, nivel económico, popularidad, mitomanía y similares. Y tampoco las situaciones de desgracia responden necesariamente a la ausencia de esos elementos.

Por consiguiente, todo cuanto el humanoide, según lo anterior, cavile y sospeche de la vida resulta absolutamente errado, a menos que se atienda a aquello que surge desde las profundidades del corazón, al tratar de indagar las causas primeras de la vida. Pero ello precisa, además, de la necesaria humildad para dejarse conducir por los iniciados que caritativamente, a lo largo de la historia, han mostrado el camino a los dormidos. Lejos queda de lo anterior formular teorías y conceptos sobre materias para las que no se está capacitado certificar. Ello refleja un síntoma de inconfundible extravío, pero, para mayor frivolidad, en ocasiones se ataca, se denuesta y se persigue a aquellos que vienen a “*ayudar a los que no se dejan ayudar.*”

Analizando la atención convencional, se observa que uno de los principales errores consiste en considerar como objeto central del enfoque de la existencia los sucesos que en ella acontecen. No suele ni sospecharse que, para conocer en forma íntegra la existencia, debe existir conciencia de los estados interiores con que se vivencian todos los eventos.

La realidad de la vida son las impresiones. La tangible consecuencia de éstas será una serie de reacciones, normalmente negativas, que se dan como respuesta incesante a las percepciones que llegan a la mente. Conocido lo anterior, se desprende que la tarea consiste en transformar esas impresiones de modo que no provoquen tales respuestas negativas, debido a los estados internos inadecuados.

Por tanto, se observa que no puede resultar completo el relato de la historia de una vida, si no se relaciona, y con carácter preferente, los estados anímicos interiores que dieron sabor a todos los eventos. Se obviará, en ese caso, lo principal, atribuyendo a lo accesorio una cualidad que no le corresponde.

La consecuencia negativa de la situación descrita, mientras se viva identificado con los eventos, no será otra que el derroche inútil de las energías psíquicas, impidiendo el desarrollo del Nivel de *Ser*.

Resulta preciso sellarse herméticamente para que la *Conciencia* y que la vida no se confundan en la identificación. Sellarse herméticamente, ‘aislarse, o anteponer la *Conciencia*, no es otra cosa que impedir que las circunstancias, las personas, etc., nos succionen la energía: jamás olvidarnos de nuestro *Real Ser*.

Cada ego presenta una forma de sentimiento y, por lo general, su falso sentir conduce al fracaso. La mente juzga todo como le parece, como cree que es verdadero y, el falso sentimiento de cada ego, respalda la forma equivocada de pensar. Cuando las impresiones llegan a la mente, raramente pasan a la *Conciencia*, por cuanto que allí la propia mente las interpreta y reacciona, movida por el sentimiento del correspondiente agregado.

Los eventos vividos con el centro de gravedad en la *Conciencia* se procesan necesariamente con el estado interior apropiado y ‘saben’ de otra forma. Ello supone, como ya se ha apuntado, activar la transformación de las impresiones, como interposición de la *Conciencia* ante los impactos que llegan a través de los sentidos sensoriales. El *Maestro*

denominó a este acto como el *Primer Choque Consciente*. Esta técnica sí permite crear el procedimiento práctico para adecuar los estados a los eventos en forma armoniosa.

En relación con lo anterior, interesa precisar la diferencia existente entre el “*sabor vida*” y el “*sabor trabajo*”. El primero alude a las sensaciones provenientes de las experiencias de la vida horizontal rutinaria. Por el contrario, el segundo se refiere a las propias experiencias, extraídas del trabajo interior, del camino vertical, cuando aquéllas se asumen como un medio de estudio, de auto descubrimiento para llegar a un fin: el morir en sí mismo.

En tanto se continúe con el empeño contumaz y con una actitud psicológica hacia la vida en forma equivocada, y, mientras se crea que todo debe salir bien, de acuerdo con las formas muy subjetivas de pensar y de sentir, se continuará siendo víctima de las circunstancias: problemas, conflictos, enfermedades, vejez prematura, desgracias, muerte, etc.

Cada evento, agradable o desagradable, se corresponde invariablemente con un estado interior y esa correspondencia será armoniosa o inadecuada con él. Por lo general, suele prestarse atención únicamente a la experiencia exterior, ignorando totalmente la vivencia interior. Para paliar esa situación, debe ejercitarse, en forma continua, la capacidad de establecer un punto de inflexión que permita tomar conciencia de sí mismo, a fin de crear los estados interiores adecuados a los eventos.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se trate de comprender el fundamento resorte de nuestra actuación, consciente o no de nuestros estados en función de nuestra sintonía con la vida horizontal o con la vertical. Seguidamente, valorar la distribución que se realiza de dichas impresiones y si, nuestra reacción, ocasionada por nuestro estado interior es la adecuada para el evento en cuestión.

Por último, podrá verificarse la diferencia existente entre el ‘sabor vida’ de carácter mecánico e inconsciente) del ‘sabor trabajo’ (de naturaleza consciente y *Vertical*). La percepción de éste se realiza a través de un adecuado *Sello Hermético*, iniciado con un *Primer Choque Consciente*..

CAPÍTULO VII: El Estado Interior

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEI

“Combinar estados interiores con acontecimientos exteriores en forma correcta, es saber vivir inteligentemente...”

“No quieren darse cuenta las gentes que vegetar no es vivir y que la capacidad para existir conscientemente depende exclusivamente de la calidad de los estados interiores del Alma...”

“Control es diferente: el sabio puede estar alegre, mas nunca jamás lleno de loco frenesí; triste pero nunca desesperado y abatido; sereno en medio de la violencia; abstemio en la orgía; casto entre la lujuria, etc.”

“Todos los días vemos gentes que no solamente son infelices, sino que además -y lo que es peor- hacen también amarga la vida de los demás...”

“Personas así están acostumbradas a las emociones inferiores y es ostensible que por tal motivo crean diariamente elementos psíquicos infrahumanos”.

“Cualquiera puede formarse una rica cultura intelectual, mas son pocas las personas que han aprendido a vivir rectamente...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Vivir inteligentemente consiste en crear y disfrutar de una rica vida interior, combinando adecuadamente los estados interiores con los eventos exteriores. Todo evento, para ser vivenciado conscientemente, ha de contar con su correspondiente estado específico.

Debe entenderse por estados interiores los estados de sentirse feliz o desgraciado, las buenas o las malas disposiciones, las preocupaciones, la depresión, la superstición, el resentimiento, el temor, la sospecha, la misericordia, la auto consideración, la autoestima, etc., que se manifiestan, ante cualquier evento, en la psiquis de la persona.

Por lo general, suele suceder que no se presta atención al estado interior y sólo se atiende al evento. A partir de ahí, se observa una persecución, insensata y caprichosa, de situaciones agradables, según el criterio del ego, suponiendo erradamente que así se alcanza la felicidad. Ello constituye un craso error, por cuanto, como indica el *Avatara*, pretender separar estados y eventos predispone al fracaso.

Los eventos desgraciados corresponden en justicia a quienes no saben vivir inteligentemente. Podemos y debemos trascender nuestras circunstancias. Desgraciadamente, no suele comprenderse que los distintos eventos de la existencia se asemejan a la escala musical que comienza en la nota *Do*, prosigue en la *Re*, y ordenadamente finaliza en la nota *Si*. El paso a octavas superiores se realiza superando las dificultades propias de ese nivel, con un ‘*shock*’ o esfuerzo personal. Ello supone trascender las circunstancias correspondientes al viejo estado y la aparición de otras nuevas, procedentes de la nueva escala.

Manifiesta *Samael* que son muy raras las personas que saben combinar inteligentemente estados con eventos y que, seguido de ello, la conducta no resulta congruente con el acontecimiento. Esto origina frustración interior que presenta diversas reacciones, equivocadas y desagradables, hacia el prójimo.

Puede reaccionarse en forma de irritación para las personas con quienes se está en contacto. También se indica que puede exteriorizarse melancolía. Unos y otros, por sus estados íntimos inarmónicos, amargan la vida de quienes los rodean.

Otra faceta de manifestación, no menos frecuente, puede ser el resentimiento. En este caso, suele repetirse, insistentemente, una narración cantada en forma reiterada: la canción psicológica. El cantante, en ese estado, aparece como un mártir al que nadie ha sabido comprender. Todos le pagan mal, de modo injusto para lo bueno y virtuoso que él se cree. Esta equivocada tendencia identifica a la persona con los eventos y fortifica sus egos.

Por otro lado, recuerda, además, el *Maestro* que la persona incapaz de sonreír muestra tan poco control como quien sólo conoce la carcajada de Aristófanes. No deja de señalarse también que las gentes, al no saber vivir conscientemente, lloran cuando deberían reír y viceversa.

Por todo lo anterior, se concluye la perentoria necesidad de adquirir un completo control de sí mismo. Un *Iniciado* podrá sentir alegría, pero jamás caerá en el frenesí de la locura; podrá sentir tristeza, pero jamás sucumbirá en la desesperación. Las personas que aplican en sí la disciplina psicológica, ya no se identifican tan fácilmente con los eventos, permaneciendo, según el grado desarrollado, impasibles y serenos ante ellos por duros que puedan resultar.

Por otro lado, señalar que, quienes pretendan ingresar a la sabiduría del fuego, deben acabar con el proceso del razonamiento y cultivar las facultades ardientes de la mente: la *Comprensión* y la *Imaginación*. Dichas virtudes constituyen los cimientos superiores del entendimiento que deben reemplazar a la razón si, en verdad, se anhela ingresar al conocimiento de los *Mundos Superiores*.

Se debe, por consiguiente, aprender a pensar con el corazón y a sentir con la cabeza. Sólo así la mente se volverá exquisitamente sensible y delicada. Sólo así, mediante el control de sí mismo, se puede obtener un estado interior apropiado para los eventos propios del Nivel del *Ser* de cada persona.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se lleve a cabo una rememoración de un hecho, más o menos reciente, más o menos señalado, de nuestra existencia. Se tratará de saborear el estado interior con que fue vivenciado. Podría interesar conocer, en su caso, aquel otro estado que, siendo consecuente con dicho evento, nos hubiese permitido experimentar inteligente y adecuadamente aquella situación.

Debemos tratar, asimismo, de comprender el remedio a la equivocada tendencia que ocasiona la desarmonía interior, mediante el ejercicio del *Primer Choque Consciente*, a fin de aprender a armonizar nuestros estados a los eventos.

CAPÍTULO VIII: Estados Equivocados

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“Incuestionablemente en la rigurosa observación del Mí Mismo, resulta siempre impostergable e inaplazable hacer una completa diferenciación lógica en relación con los acontecimientos exteriores de la vida práctica y los estados íntimos de la conciencia.”

“Ciertamente el trabajo interior sobre sí mismo se refiere en forma enfática a los diversos estados psicológicos de la conciencia.”

“La modificación absoluta de los estados equivocados, origina transformaciones completas en el terreno de la vida práctica...”

“Empero existen situaciones de hecho que de verdad no pueden ser alteradas; en estos últimos casos deben aceptarse conscientemente, aunque algunas resulten muy peligrosas y hasta dolorosas...”

“Incontestablemente el dolor desaparece cuando no nos identificamos con el problema que se ha presentado.”

“Al revisar la totalidad de nuestra existencia podemos verificar por sí mismos en forma directa que muchas situaciones desagradables fueron posibles gracias a estados interiores equivocados...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Nos parece pertinente compartir, en estos momentos, una clave que consideramos esencial a la hora de estudiar las enseñanzas del *Maestro Samael* y aplicar, en la vida práctica, el conocimiento que nos transmite: subrayar muy especialmente sus afirmaciones calificadas por *Él* mismo como “urgente”, “inaplazable”, “impostergable”, “incontestablemente”, “ciertamente”, “irrefutable” y otras de idéntico tenor.

En esta lección, el *Maestro* vuelve a llamar la atención, con algunos calificativos de los citados en el párrafo anterior, sobre la diferenciación entre los eventos y los estados de la conciencia, como parte imprescindible de la rigurosa observación de sí. Sin la indicada distinción, la autoobservación puede considerarse imperfecta. Se precisa conocer, en todo momento, la posición exacta, el grado de conciencia existente, tanto en relación con el evento, como en el estado interno, sin pasar por alto la pertinente diferenciación entre ambos.

Quiere decirse con ello que, el trabajo interior sobre sí mismo debe contemplar necesariamente dicha distinción para una precisa y adecuada percepción de los diversos estados internos y de los eventos exteriores. No debe olvidarse que la única forma de actuación que cabe para variar éstos consiste en modificar radicalmente aquéllos que, en forma equivocada, suelen encontrarse mal asociados. Por ello dice el *Avatara* que la capacidad de modificación de los estados que genera, de por sí, la transformación completa de la existencia.

Por tanto, debe significarse que la realidad de la vida, se constituye por una sucesión ininterrumpida de estados interiores. No debe caerse en el error de confundir el estado íntimo con el sabor propio de cada evento. Quien trabaja sobre sí mismo puede observar multitud de estados equivocados, debidos a una falta de cuidado, por el ‘vivir’ mecánico, inconsciente, causa de la citada asociación incorrecta.

Quien, comprendido lo anterior, trabaja sobre sus estados equivocados ya no será presa tan fácilmente de los sucesos desagradables de la vida, dejando, por tanto, de ser “*un mísero leño entre las aguas tormentosas del océano.*” Debe tenerse presente que son el estado interior equivocado y la identificación con determinada circunstancia los que producen el dolor. Señala *Samael*, en reiteradas ocasiones, que, invariablemente, el dolor desaparece cuando no se produce la identificación.

Los eventos, observados desde ese ángulo, ya no podrán causar dolor tan fácilmente. La no identificación posibilita comprender con precisión qué eventos pueden modificarse y

cuáles no. En este caso, aun a pesar de que constituyan trances sumamente dolorosos, deben aceptarse en forma consciente.

Pero, al menos, para quienes todavía no hayan alcanzado ese grado, mas anhelan su conquista, queda el consuelo de saber que, de las situaciones extremadamente delicadas, cuando menos, puede extraerse una enseñanza, personal e íntima, sumamente valiosa. Interesa señalar que el sacrificio procura enormes energías por cuanto constituye una transformación de fuerzas, un mecanismo cósmico que determina que cada acto de sacrificio se transforme en energía sutil, espiritual. Señala *Samael*, como ejemplo:

“Sacrificad el supremo dolor muy natural que resulta del fallecimiento de un ser querido y tendréis una espantosa transformación de fuerzas cuya secuencia será el poder de hacerlos invisibles a voluntad.”

Por todo lo anterior, no resulta extraño que el *Maestro* también señale que los estados equivocados favorecen la cristalización de situaciones desagradables. Más aún, si se persiste contumazmente en algunos de ellos, se estará provocando irremediamente un fatal desastre.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se lleve a cabo una retrospectiva de todos los hechos ocurridos en nuestra vida, desde el presente hasta el pasado. Puede trabajarse en concreto alguna situación singular que nos halla ocasionado algún perjuicio. Se tratará de comprender, en ese caso, cómo un determinado estado equivocado propició dicha circunstancia dolorosa.

Como materia alternativa, también se puede trabajar sobre algún otro evento que, vivido o corregido con un estado adecuado, nos haya procurado una transformación de fuerzas o, incluso, haya modificado las circunstancias trascendentales de nuestra existencia.

CAPÍTULO IX: Sucesos Personales

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Plena auto-observación íntima del Mí Mismo, resulta inaplazable cuando se trata de descubrir estados psicológicos equivocados...”

“Corregir estados psicológicos equivocados es indispensable cuando se quiera alterar fundamentalmente la naturaleza de ciertos eventos indeseables.”

“Lo exterior es tan sólo el reflejo de lo interior, quien cambia interiormente origina un nuevo orden de cosas”

“La mejor arma que un hombre puede usar en la vida, es un estado psicológico correcto.”

“No os identifiquéis con ningún acontecemento, recordad que todo pasa, aprended a ver la vida como una película y recibiréis los beneficios...”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Para eliminar el yo se precisa mente serena y trabajo interno (recordación de sí, autoobservación, etc.). La continua observación resulta necesaria debido a que todos los eventos precisan de su correspondiente estado interior apropiado.

La autoobservación interior, como herramienta para descubrir los estados equivocados, es una práctica tendente al descubrimiento, por uno mismo, de las muchas gentes, yoes o demonios, que viven dentro de la propia personalidad, constituyendo el paso previo al enjuiciamiento y a la eliminación de los agregados psicológicos, para la consiguiente liberación de la *Esencia*. Se divide en tres partes, según la *Clave SOL*, citada por el *Maestro Samael: Sujeto, Objeto y Lugar*.

No siendo objeto del presente artículo la profundización en dicha cuestión, sólo realizamos un muy breve detalle de la misma. Según se ha dicho, esta clave permite aprender a manejar la atención dividida en tres partes: *Sujeto, Objeto, Lugar*:

-Sujeto: no caer en el olvido de sí ante ninguna representación.

-Objeto: observar detalladamente toda representación, todo suceso, por insignificante que parezca, sin el auto olvido de sí.

-Lugar: observación minuciosa del lugar, incluso de los más frecuentados y familiares, preguntándose a sí mismo: ¿Qué lugar es éste? ¿Por qué estoy aquí?...

Dentro de este factor, debe incluirse la cuestión dimensional, por medio de la clave del discernimiento, a fin de comprobar la posible ausencia de la ley de gravedad, a favor de la ley de levitación. Ello se verifica con un pequeño saltito, o, si la situación no lo aconseja, examinando la plasticidad de un dedo, al tirarse de él y confirmar si, según el caso, efectivamente se estira.

Mucho insistió *Samael* en que la identificación constituye la base de la ignorancia. Jamás debe darse pie a la identificación con nada. Debe recordarse que *“todo pasa.”* Se necesita aprender a enfrentarse a los sucesos de la vida, incluso a los más desagradables, con una actitud interior serena y apropiada.

Los eventos de la existencia son accesorios, resultando ser lo esencial los estados interiores apropiados. Aquéllos tan solo se asemejan a las escenas de una película que únicamente sirven de puesta en escena para que éstos se manifiesten.

Indica el *Maestro* una importante sugerencia: la posibilidad de eliminar los estados equivocados, descubiertos a través de la observación interior. Y ello resulta altamente conveniente pues, la vida interior, como se ha señalado capítulos atrás, es la que atrae los eventos.

Se precisa, por ello, hacerse realmente consciente de que la vida interior es la que genera y capta todas las circunstancias de la existencia, al objeto de construir el citado

escenario vital. Por tanto, eliminar los estados equivocados resulta primordial, por cuanto se ataca a las causas, sin la fascinación y las distracciones de los efectos.

Asegura *Samael* que, llevando a la práctica esa tarea de “*purificación interior*”, podrá verificarse cómo determinados eventos desagradables desaparecen, o se transforman hasta acabar resultando positivos.

Por tanto, para variar la existencia, en lugar de quejarse y protestar por lo que subjetivamente se califica como infortunio, mejor conviene poner orden en el interior del *Templo*. Éste es el único procedimiento que permite aprender a enfrentarse a todos los sucesos de la existencia con una actitud interior conveniente y correcta.

Lo contrario, creerse autosuficiente y muy fuerte, deja a la persona completamente a merced de las circunstancias e inevitablemente, sea a medio o largo plazo, aparecerá el dolor.

Si la existencia resulta soportable, o relativamente placentera, debe pensarse que, cualquier evento banal, vivido equivocadamente puede generar frustración y hasta causar la desgracia. Debe recordarse, además, que, quien vive bajo los dictados de la *Ley del Péndulo*, entre otras, permanecerá sujeto al dolor que invariablemente sucede al placer.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se estudie el funcionamiento de la mente. Observemos su punto actual de enfoque: el exterior. Ello procura y facilita la identificación con los objetos, las personas, etc.

Nos contemplaremos a sí mismos como un lago tranquilo y sereno. Observaremos cómo las piedras, léase las impresiones, forman ondas que provocan nuestras reacciones, generalmente conflictivas. Debemos verificar cómo la autoobservación y la mente quieta y serena permiten el advenimiento de la *Conciencia*, mientras que la mente agitada provoca confusión. Debe llegar a percibirse los estados interiores que generan, y con los que vivenciamos, nuestros sucesos.

CAPÍTULO X: Los Diferentes Yoes

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“El Mamífero Racional, equivocadamente llamado hombre, realmente no posee una individualidad definida.”

“Incuestionablemente esta falta de unidad psicológica en el humanoide, es la causa de tantas dificultades y amarguras.”

“El humanoide, respecto de su estado interior, es una multiplicidad psicológica, una suma de yoes.”

“No quieren darse cuenta los ‘sabihondos’ de esta edad negra en que vivimos, que ‘Yo Superior’ o ‘Yo Inferior’, son dos secciones del mismo Ego pluralizado...”

“El pobre animal intelectual equivocadamente llamado hombre, es semejante a una casa en desorden donde en vez de un amo, existen muchos criados que quieren siempre mandar y hacer lo que les viene en gana...”

“*El Mamífero intelectual, desde el punto de vista psicológico, está cambiando continuamente...*”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Los diferentes elementos psicológicos que pasan por la mente presentan un elemento común: la asociación. Cuando la persona, aún estando consciente, se identifica con un pensamiento, perderá tal estado y pasará de un pensamiento a otro incesantemente. Y así, en forma relacional, debido al encadenamiento asociativo que se va provocando con el discurrir sucesivo de esos pensamientos.

Si el estudiante gnóstico, al volver a hacerse consciente de sí mismo, recapitula retrospectivamente todos los pensamientos que se han proyectado en su pantalla mental, evidenciará dicho fenómeno asociativo. Por tanto, tirando de la cadena asociativa, llegará inevitablemente al anterior estado de recuerdo de sí.

Sucede con frecuencia que, en lugar de estar realizando determinada actividad con plena conciencia, se esté cavilando en otras cuestiones, más o menos relacionadas con la actividad física, lo que constituye un indicio palpable de la dormidez de la *Conciencia*.

Los innumerables y continuos cambios y contradicciones psicológicas constituyen un indicio notoriamente claro de la ausencia de individualidad. Por ello, resultan altamente desacertadas las doctrinas pseudo-esotéricas que postulan la existencia de un yo superior, un yo permanente, o conceptos similares.

Manifiesta el *Maestro Samael* que cada pensamiento pertenece a un agregado psicológico, a un demonio, tras el que se esconde para vivir refugiado en la personalidad. Por tanto, la manifestación de infinidad de pensamientos no puede más que constatar la existencia de múltiples yoes. La mencionada asociación inagotable de pensamientos favorece el desorden psicológico del humanoide.

Puede comprobarse con mayor confirmación la desorganización psicológica indicada cuando se practica la meditación. En ese momento, puede observarse, con mayor facilidad que en la agitación característica del diario vivir, cómo la mente es asaltada por infinidad de recuerdos, de deseos, de pasiones, de preocupaciones, de proyectos, etc.

Esto supone un evidente conflicto entre la atención y la distracción. Se contribuye a incrementar dicho antagonismo combatiendo, contra esos asaltantes de la mente, con la propia mente. Podría, por tanto, compararse al yo con un proyector de dichos malhechores mentales.

Resulta evidente que, donde existe algarabía y conflicto, no puede darse, por ser excluyentes, la quietud ni el silencio. Por tanto, la labor consiste en anular el meritado proyector mediante la autoobservación y la comprensión. Si se examina cada imagen, cada recuerdo, cada pensamiento que llegue a la mente, con la debida serenidad, se hará patente el hecho de que todo pensamiento presenta dos polos: positivo y negativo (entrar y salir, alto y bajo, agradable y desagradable, etc.).

En la cuestión anterior, lo positivo y negativo no ha de interpretarse como bueno o malo, sino como dos aspectos de una misma realidad. Por tanto, detrás de los pensamientos o sentimientos agradables también se esconde un determinado demonio.

Debe examinarse los dos polos de cada forma mental que aborde a la mente. Nunca se debe olvidar que sólo mediante el estudio de dichas polaridades resulta posible llegar a la síntesis. Ésta constituye el único medio que posibilita eliminar todas las formas mentales. Puede recordarse un ejemplo que, en alguna ocasión, citó el *Maestro*: nos asalta el recuerdo

de una novia. ¿Es bella? Piénsese que la belleza es lo opuesto de la fealdad y que, si en su juventud es bella, en su vejez será fea, por cuanto el cuerpo físico de ordinario tiende a la decrepitud. La síntesis resulta ser que no merece la pena pensar en ella, porque no representa más que una ilusión, una flor que se marchita inevitablemente.

Por consiguiente, los pensamientos deben pasar por la pantalla del intelecto sin dejar rastro alguno. La infinita procesión de cavilaciones proyectadas por el yo, en aquella intención, tiende a agotarse. Entonces es cuando la mente queda quieta y en silencio. Interesa señalar que resulta diferente una mente quieta, en forma natural y sin esfuerzo, a una mente aquietada, por la violencia ejercida por la propia mente.

La quietud mental permite erradicar los múltiples egos que, sin respetar el principio de autoridad, pretenden gobernar, sin que les corresponda y en forma anárquica, una casa. Todos ellos procuran manipular caprichosamente el organismo del humanoide y para ello luchan entre sí. No obstante lo anterior, para una cuestión sí están de acuerdo: jamás permitir que la *Esencia*, el dueño del *Templo Interior*, tome el mando.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que observaremos a todos los recuerdos, deseos, pasiones, preocupaciones, etc., que asalten a nuestra mente, evitando el conflicto entre la atención y la distracción, propio de la mente agitada.

Debemos anular el proyector mental mediante la autoobservación y la comprensión. Examinando sin identificación, cada imagen, cada recuerdo, o cada idea, que aparezca, sin olvidar que todo pensamiento presenta dos polos (positivo y negativo), se llegará a la síntesis.

Debemos alcanzar, como aconseja *Samael*, el estado en que los pensamientos encadenados pasen por nuestra pantalla mental en sucesivo desfile sin dejar rastro alguno. Si somos capaces de lograr ese estado, la mente se cansará y el proceso de pensar se agotará: el *Silencio*.

CAPÍTULO XI: El Querido Ego

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Como quiera que superior e inferior son dos secciones de una misma cosa, no está de más sentar el siguiente corolario: ‘Yo Superior, Yo Inferior’ son dos aspectos del mismo Ego tenebroso y pluralizado.”

“Cuando el Yo quiere continuar aquí y en el más allá, se Auto-engaña con el falso concepto de un Yo Divino Inmortal.”

“... Dentro de cada persona que vive en el mundo existen muchas personas.”

“Cada uno de estos Yoes, cada una de estas personas, lucha por la supremacía, quiere ser exclusiva, controla el cerebro intelectual o los centros emocional y motor cada vez que puede, mientras otro lo desplaza...”

“Si alguno de nuestros lectores no comprende todavía esta Doctrina de los muchos ‘Yoes’, se debe exclusivamente a la falta de práctica en materia de Auto-Observación.”

“Cuando uno de verdad quiere conocerse a sí mismo, debe auto-observarse y tratar de conocer los diferentes ‘Yoes’ que están metidos dentro de la personalidad.”

“A medida que uno practica la Auto-Observación Interior, va descubriendo por sí mismo a muchas gentes, a muchos ‘Yoes’ que viven dentro de nuestra propia personalidad.”

“En tanto un sujeto cualquiera siga considerándose como Uno, es claro que cualquier cambio interior será algo más que imposible.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Aconseja el *Maestro Samael* la necesidad de practicar la “*sensación de contemplar*”, de momento en momento, durante el curso común y corriente de la vida diaria, y el enorme interés de convertirse en espías de la propia mente, contemplándola en acción de instante en instante.

La necesidad de vigilar la propia mente durante cualquier actividad, especialmente en las agitadas, permite realizar muchos descubrimientos, producto del solo esfuerzo de detenerse, siquiera por un instante, para observarla. Dicho cuidado resulta, además de necesario, urgente, a fin de liberar a la *Esencia* del cuerpo, de los afectos y de la mente. Ciertamente, al liberarse la *Conciencia* del intelecto, se libera de todo lo demás.

Para que el trabajo psicológico interior resulte eficaz se requiere ser extremadamente humilde y sincero consigo mismo, reconociendo la lamentable condición interior: la *Esencia* vive desterrada por un montón de diablos que la suplantán y la hacen sufrir; es decir, la individualidad se encuentra suplida por demonios totalmente ajenos a nosotros mismos, constituyendo cauno uno de ellos una persona diferente al resto.

Con independencia de la naturaleza esencial de cada agregado, interesa señalar que todos, sin excepción son perversos y dañinos, por cuanto todos duermen la *Conciencia* y nos inclinan al abismo. Por ello, debe huirse de formular conceptos intelectuales que valoren como bueno a alguno de ellos, a pesar de que sea mejor que otros.

Una de las fórmulas más falaces de autoengaño de los propios agregados psíquicos la constituye el concepto del yo superior. Insiste *Samael* en que éste no es más que otra sección del yo inferior, o sea, una estratagema del propio yo para sobrevivir y perdurar. El ego, decidido a dilatar todo lo posible su desaparición, utiliza todos los recursos a su alcance para lograr su propósito.

De lo anterior se infiere que negar la existencia del ego, ya sea por defender una pretendida individualidad, o por la supuesta existencia de un yo superior, impide, de por sí, el cambio interior, necesario precisamente para lograr recuperar la individualidad perdida.

Él ego, en realidad, está constituido por una infinidad de egos, o personas, que perviven manipulando a su antojo la máquina humana. Dicha maniobra se lleva a cabo

subyugando a la *Esencia*. De ahí, que, en el Tíbet, se denomine agregados a los señalados agentes energéticos, extraños y demoníacos.

Cada agregado, creyéndose único y señor, tratará, por todos los medios, de controlar en exclusiva la máquina humana. Para ello llegará incluso a aliarse heterogéneamente con otros agregados. No obstante lo anterior, los parámetros funcionales del ego son la anarquía, el desorden y la mecanicidad.

El fin último, el cambio interior, resulta imposible sin la autoobservación interior, pues éste constituye el único método competente para descubrir y conocer a todos esos maleantes que conforman la personalidad del desgraciado humanoide.

Tras la rigurosa y adecuada autoobservación, surge invariablemente otra percepción del ego: lo que antaño resultaba muy estimado y hasta idolatrado, ahora se percibe como la causa del dolor y de la desgracia. Sólo de ahí puede desarrollarse la pretensión, el anhelo, de huir de la cárcel que aprisiona a la *Esencia*. Y para ello sólo una estrategia resulta realmente eficaz: la muerte del ego.

Con la percepción verdadera del ego, el estudiante gnóstico descubre su errónea calificación positiva que, al igual que el síndrome descrito en psicología como ‘de Estocolmo’, se asignaba al adorado carcelero que mantiene atrapada y embotellada a la *Esencia*.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se rememore, de momento en momento, durante la ejecución de este ejercicio, a nuestro *Real Ser*. Trataremos de convertirnos en espías de nuestra mente, contemplándola como algo ajeno a nosotros que impide la liberación de la *Esencia*, y, más aún, que impide captar los mensajes provenientes de lo *Alto*.

Tratará de reconocerse, en esa inspección, la naturaleza maliciosa del ego, cuidando de estar precavidos, incluso frente al engaño de los ‘yoes buenos’. Éstos, al igual que los egos más groseros, aunque en forma más sibilina, nos alejan de lo único respetable y digno que poseemos, internamente hablando: la *Esencia*.

CAPÍTULO XII: El Cambio Radical

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“En tanto un hombre prosiga con el error de creerse a sí mismo Uno, Único, Individual, es evidente que el cambio radical será algo más que imposible.”

“Alguien puede aceptar la Doctrina de los muchos ‘yoes’, sin haberlo jamás evidenciado; esto último sólo es posible auto-observándose cuidadosamente.”

“... Ningún ser humano podrá hacer este trabajo por nosotros.”

“Rehuir el Trabajo de observación íntima, buscar evasivas, es signo inconfundible de degeneración.”

“Mientras un hombre sustente la ilusión de que es siempre una y la misma persona, no puede cambiar y, es obvio que la finalidad de este trabajo es precisamente lograr un cambio gradual en nuestra vida interior.”

“El punto inicial del cambio radical permanece oculto mientras el hombre continúe creyéndose Uno.”

“Incuestionablemente la ilusión de que se es siempre una y la misma persona, sirve de escollo para la auto-observación...”

“Conocimiento y Comprensión son diferentes. El primero de éstos es de la mente, el segundo del corazón.”

“Cuando un hombre comienza a observarse detenidamente a sí mismo, desde el ángulo de que no es Uno sino Muchos, obviamente ha iniciado el Trabajo serio sobre su naturaleza interior.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Indica el *Maestro Samael* que para cambiar interiormente resulta obligatoria e imprescindible la rigurosa autoobservación, debido al desorden interior de la psiquis, provocado por la ingente multiplicidad de agregados que, cargados interiormente, provocan el sufrimiento.

El hombre de ordinario huye de sí mismo. Debe comprenderse, en forma indudable, la necesidad de la observación directa, pero con el objeto de procurar la muerte psicológica. En caso contrario, se estará ejercitando otra forma de autoengaño, por cierto mucho más subliminal, que conduce a idéntica meta: la involución.

Y ello porque no contemplar la necesidad del trabajo interior práctico, con el inquebrantable propósito de morir en sí mismo, resulta óbice incluso para el inicio del propio trabajo, en forma eficaz.

Si, aun atendiendo al anhelo interior, la persona se cree, o se percibe, psicológicamente individual, resulta víctima de otro impedimento absoluto para propiciar su cambio interno. Resulta evidente que nadie puede conocer lo que ni siquiera se llega a percibir. En este supuesto, el ego continuará campando a sus anchas en la psiquis. Por tanto, la autoobservación, insiste el *Maestro*, constituye el inicio del trabajo interno.

No obstante, advierte *Samael*, que admitir la pluralidad psicológica, intelectual o conceptualmente, resulta muy distinto a evidenciarla en la práctica íntima. Esto se debe a que el conocimiento es una propiedad de la mente, mientras que la comprensión lo es del corazón. Reconocer la propia condición sólo constituye el punto incipiente: un trampolín. En ese momento, no acaba, en modo alguno el trabajo, sino que, por el contrario, ahí comienza todo.

La labor presenta un inherente carácter interno e íntimo. Por tanto, nadie va a poder hacer nada por uno mismo. Una vez conocido el método, la única vía la constituye el esfuerzo personal y la ineludible imploración a la *Divinidad*. El objetivo del trabajo

consiste en propiciar que la *Luz Interior* brille, separando lo accesorio y negativo de la psiquis.

Con la perseverante autoobservación consciente se puede evidenciar, en forma precisa, la propia condición: muchos yoes cohabitan en la psiquis. Como, según se señaló, no es lo mismo evidenciar y comprender algo que admitir su simple manifestación, se concluye que el conocimiento teórico de nada sirve, más allá de constituir el apoyo infraestructural de la labor práctica. Y, asimismo, señalar que, además de no propiciar el necesario cambio, el ejercicio excesivo y exclusivo del conocimiento intelectual denota un notable perjuicio de la comprensión del *Ser*. Ha de procurarse, por lo tanto, un adecuado equilibrio entre el *Ser* y el saber.

Señala, en este capítulo, el *Maestro* una afirmación que debería mover a la reflexión: no sólo constituye indicio de degeneración la infrasexualidad, sino que también la falta de trabajo interior, por el rechazo consciente o inconsciente del mismo, denota otra faceta de la fatal decadencia.

Evidenciar, en la práctica, que la psiquis es multitudinaria sí indica un ejercicio correcto de los ejercicios de autoobservación y de meditación. Lo contrario, continuar creyéndose uno, denota que algo falla en dichas prácticas.

En la *Gnosis* no se pretende ser ‘más bueno’, sino que se anhela mucho más: se persigue el cambio interior, radical y profundo, contra todo y contra todos. Dicho cambio es el que lleva implícito, como secuela, no como finalidad, el convertirse en mejor persona.

No se debe dudar que la sabiduría se desarrolla sobre la base de los ejercicios indicados más arriba: observación y meditación. En estas tareas, especialmente en la segunda, probablemente se precisará platicar con la mente, puesto que, en lugar de estar en silencio, ella suele persistir en su parloteo inútil, en su incesante lucha de las antítesis. En este supuesto, resulta necesario interrogar a la mente, según aconseja *Samael* y decirle: “¿Qué es lo que quieres? ¡Contéstame!”

Si la meditación llega a ser profunda, puede surgir alguna representación, una figura, una imagen, que expresará la respuesta exacta, precisa y objetiva, a la cuestión estudiada. Pero, para facilitar el necesario estado de quietud de la mente, se debe llegar a comprender que las preocupaciones mentales, en esencia, son inútiles.

Las premisas indicadas constituyen el ejercicio para comenzar el anhelado cambio radical que tiene por base dejar de creerse individual. Así, se vivirá acechando constantemente a la multitud de personas que, siendo ajenos a sí mismos, manipulan la psiquis. Hasta tal punto resulta necesario el gran engaño de la creencia en el falso yo permanente e individual que el *Maestro* considera su ejercicio como el inicio del trabajo en el cambio interior.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que esperemos, placentera y sosegadamente, la sabiduría divina, proveniente de lo *Alto*. La mente tratará de parlotear incesantemente. Nosotros le preguntaremos: ¿qué es lo que quieres? Y, como algo ajeno a nosotros le ordenaremos, con absoluta rotundidad, que nos deje en paz.

La conversación con la mente persigue hacerle ver nuestra absoluta convicción y comprensión de que sus preocupaciones resultan inútiles y, por tanto, no vamos a caer en la identificación..

También indicaremos a esa mente animal que somos conscientes de que su respuesta siempre está equivocada, y, por tanto, nuestra pretensión anhela seguir a nuestro verdadero guía: el *Maestro Interior*.

CAPÍTULO XIII: Observador y Observado

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEI

“Es muy claro y no resulta difícil comprender que cuando alguien empieza a observarse a sí mismo seriamente, desde el punto de vista que no es Uno sino Muchos, comienza a trabajar realmente sobre eso que carga dentro.”

“Si uno de verdad y muy sinceramente comienza a observarse internamente, resulta dividiéndose en dos: Observador y Observado.”

“Si tal división no se produjera, es obvio que nunca daríamos un paso adelante en la Vía maravillosa del Auto-Conocimiento.”

“ Indubitablemente cuando esta división no se sucede continuamos identificados con todos los procesos del Yo pluralizado...”

“Quien se identifica con los diversos procesos del Yo Pluralizado es siempre víctima de las circunstancias.”

“Quien toma todos sus procesos psicológicos como funcionalismos de un Yo Único, Individual y Permanente, se encuentra tan identificado con todos sus errores, los tiene tan unidos a sí mismo, que ha perdido por tal motivo la capacidad para separarlos de su psiquis.”

“Obviamente personas así jamás pueden cambiar radicalmente, son gentes condenadas al más rotundo fracaso.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

El Maestro Samael Aun Weor presenta en este capítulo, un punto capital que va a determinar, en gran medida, el fracaso o la posibilidad de éxito de la existencia: el trabajo interno no comienza hasta el momento en que la persona se autobserva a sí misma, en forma seria y rigurosa, pero necesariamente bajo la perspectiva de su pluralidad interior.

Advierte, además, el Maestro que tres defectos psicológicos entorpecen la autoobservación:

*Mitomanía (creerse un Dios).

*Egolatría (creer en un yo permanente).

*Paranoia (sabihondez, engreimiento, orgullo místico e incapacidad para ver el punto de vista ajeno).

En el presente capítulo, el *Maestro Samael* ayuda a remover el segundo de ellos: la hipnótica y firme creencia en un yo permanente, que, en sus propias palabras, constituye una “*convicción absurda*”. La consecuencia negativa de esta situación radica en la imposibilidad de separarse de los agregados, con el consiguiente impedimento de su acertada observación, únicamente factible en ausencia de identificación y del necesario distanciamiento que ha de percibirse desde la óptica del observador.

Otra prevención, no menos importante, se refiere al obstáculo que, como dificultad añadida, causa la identificación señalada con un yo permanente: considerar a cada pensamiento, sentimiento, emoción, etc., como funcionalismos propios e inmodificables del supuesto ‘sujeto individual’. Esto comporta ignorar, o no conceder la importancia debida, a la naturaleza esencial de los agregados, asumiéndolos como algo propio e incluso inexorable. Y, como coronación de la incoherencia, el humanoide profundamente identificado llega a justificar, con mil y más argumentos, esas manifestaciones impropias de su *Ser*.

Muy por el contrario, debe considerarse a todas esas manifestaciones como algo intruso que se debe separar y desintegrar de la psiquis, a fin de evitar sus perniciosos efectos: el dolor y la degeneración. Con la adecuada observación, sí se contempla a los pensamientos y a los deseos como manifestación de alguien plural y ajeno, agregado e impostor, a la propia individualidad. Ése es el camino que, en forma ineludible, debe recorrerse para no seguir abonados, indefinida e invariablemente, al fracaso.

Una vez sentado lo anterior, señalar que el ejercicio correcto de la autoobservación se expresa con la necesaria e imprescindible división entre observador y observado. Debe tenerse presente que dicha división sólo puede acontecer en ausencia de la identificación, a fin de poder percibir, en sus justos términos, al demonio de turno que manipula la máquina humana.

Debe distinguirse a los pensamientos, a los sentimientos y a los deseos, como algo ajeno a la *Esencia*, por más que las sensaciones de su manifestación y la tendencia mecánica adquirida muevan a un hipotónico engaño, ofreciendo la inequívoca impresión de ser lo consustancial al observador.

Nunca debe olvidarse que los innumerables demonios que configuran el yo abocan y condenan a la persona a vagar por la rueda del *Samsara*, víctima de las circunstancias, en espera de un cierto fin: la involución.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, apelando a la sinceridad consigo mismo, tratemos de comprender la naturaleza y la expresión de un defecto. Se procurará observar la escena que genera para manifestarse como si ese demonio fuese, y en realidad que lo es, un ente ajeno a nosotros, como si se tratase de otra persona, un intérprete de determinada escena de una película. Se percibirá cómo dicha persona resulta víctima de la intriga y de la manipulación de otra voluntad ajena a la propia.

Se tratará de captar las diferentes sensaciones existentes, ausente la identificación, en contraposición con la percepción captada y las patéticas reacciones subsiguientes, surgidas cuando ese demonio manipula alguno, sino los tres centros (sexo, corazón y mente), al igual que un prestidigitador mueve, caprichosa y arbitrariamente, los hilos de un inconsciente mequetrefe.

El observador tratará de investigar todos los resortes de la sustancia y de la actuación de ese demonio, del observado, verificando las escenas que gusta de gestar y los agregados con que prefiere relacionarse, o tras los cuales prefiere disfrazarse.

CAPÍTULO XIV: Pensamientos Negativos

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEI

“Pensar profundamente y con plena atención resulta extraño por esta época involutiva y decadente.”

“Del Centro Intelectual surgen diversos pensamientos provenientes, no de un ‘Yo’ permanente como suponen neciamente los ignorantes ilustrados, sino de los diferentes ‘Yoes’ en cada uno de Nos.”

“Cuando un hombre está pensando, cree firmemente que él en sí mismo y por sí mismo está pensando.”

“Esto significa que no somos verdaderos individuos pensantes; realmente todavía no tenemos mente individual.”

“Incuestionablemente dentro de cada uno de nos, existen demasiados pensadores; sin embargo, cada uno de éstos, a pesar de ser tan sólo parte, se cree el todo en un momento dado...”

“Quien no vive siempre en estado de Alerta Novedad, Alerta Percepción, pensando que está pensando, se identifica fácilmente con cualquier pensamiento negativo.”

“Con respecto a la Gnosis, al Camino Secreto, al trabajo sobre sí mismo, nuestras tentaciones particulares se encuentran precisamente en los ‘Yoes’ que odian la Gnosis, el Trabajo Esotérico, porque no ignoran que su existencia dentro de nuestra Psiquis está mortalmente amenazada por la Gnosis y por el Trabajo.”

“Cada vez que sentimos una súbita pérdida de fuerza, cuando el aspirante se desilusiona de la Gnosis, del Trabajo Esotérico, cuando pierde el entusiasmo y abandona lo mejor, es obvio que ha sido engañado por algún Yo Negativo.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

En este capítulo el *Maestro Samael* expresa una afirmación que podría parecer, para alguien no familiarizado con la doctrina gnóstica, sumamente fantástica: nuestros pensamientos no nos pertenecen. Pero, para quien ya posea ciertos conocimientos de la

filosofía gnóstica y haya podido verificar la multiplicidad psicológica característica del humanoide, aquella afirmación ya no asombra tanto.

Además de lo anterior, también es cierto que si, además, se practica la autoobservación rigurosa, se puede testimoniar la veracidad de la pluralidad de pensadores que se manifiestan a través de igual número de pensamientos. Analizados dichos pensamientos, se percibe cómo causan, según el caso, asombro, miedo, conmoción, angustia por la actual condición, resentimiento, pereza, etc.

El hipnotismo del ego hace creerse, firmemente, al humanoide como el verdadero poseedor de los pensamientos que se proyectan en la mente. Y dicha convicción resultará tanto más firme cuanto mayor sea el grado de identificación que se sufra. Por ese sólo hecho ya resulta insospechable, para la dormida víctima, la sola posibilidad de que alguien ajeno y extraño a la *Esencia* utilice abusivamente los centros de su máquina.

Puede verificarse, sobre manera en las sociedades occidentales de naturaleza consumista, cómo las personas huyen de sí mismas. Para ello, inconscientemente, se utilizan dos diferentes vías: la excesiva ocupación, o la extrema inactividad, y el consumismo. Ambos mecanismos, absolutamente diferentes en sus formas, resultan iguales en sus resultados y, por tanto, dos caras de una misma evidencia: la meritada huida de sí mismo.

Sentado lo anterior, como reconoce la propia psicología oficial, al menos en sus efectos, podría considerarse probada la multiplicidad de actuación del ser humano, léase la desorganización psíquica o la divagación mental. Este hecho, de carácter anárquico y errático, rige por lo común actualmente en la generalidad de las personas.

A pesar de coincidir en constatar el evidente efecto señalado, no reconoce, en cambio, la psicología oficial el hecho palpable que señala el *Maestro*: la etiología de la indicada multiplicidad y desorganización psicológica resulta ser por la acción de algún ente ajeno que utiliza, siempre que puede, el Centro Intelectual. De lo anterior, desde el punto de vista señalado por *Samael*, no se puede por más que concluir la certeza de la existencia, dentro de uno mismo, de tantos pensadores como pensamientos surjan en la pantalla mental.

La errónea percepción de la ciencia oficial no puede extrañar, debido a la condición hipnótica y de dormidez que considera, como cuestión probada, que cada yo se crea y se sienta el todo, cuando asalta y gobierna el intelecto. De ahí se infiere una hipotética continuidad de propósitos producto de una ficticia individualidad psicológica permanente.

La idea subsiguiente, a las afirmaciones anteriores, que indica el *Maestro Samael* resulta corolario esperado e indiscutible: cada pensamiento pertenece exclusivamente a su pensador (el ego de turno). A mayor abundamiento, señala la evidencia, llamando la atención sobre lo absurdo de identificarse con dichos pensamientos. Dicha identificación con los pensamientos negativos resulta, cómo lógicamente puede advertirse, pernicioso por cuanto fortalece el poder del yo que la origina.

La indicada identificación deviene de la observación inadecuada, incluso cuando se deduzca que verdaderamente se está observando pero, en realidad, la acción sea un mero acto del pensar. Puede que alguien se dé cuenta de su sometimiento a determinados pensamientos negativos y perjudiciales, pero ello no implica que los esté observando. Por lo general, el estudiante, aturdido y desorientado, no sabe por dónde comenzar el trabajo interno. En dicha situación, la primera necesidad será la autoobservación, es decir, observar rigurosamente el pensamiento negativo a través del cual se manifiesta determinado agregado. Esto implica conocer su *modus operandi*, teniendo presente que su expresión resultará diferente en cada centro de la máquina humana.

Indica el Maestro Samael que los pensamientos negativos surgen por falta de atención plena. Garantiza el Maestro que, con la concentración rigurosa, en forma espontánea, existe imposibilidad, por la propia naturaleza de la concentración de que se manifiesten dichos pensamientos negativos o recuerdos. Por consiguiente, debemos tener presente que, de surgir dichos pensamientos negativos, con absoluta seguridad se debe a la inadecuada atención.

Lo anterior resultará sumamente importante si se tiene presente que todo pensamiento, por positivo que pueda parecer, en sí mismo, resulta negativo, por cuanto no puede surgir nada beneficioso de algo maligno y malicioso. Recordemos que la mentira, funcionalismo intrínseco del ego, aleja del *Padre*. Podemos imaginar a todos nuestros pensadores (yoes) colocados en fila india y preguntarnos a qué distancia nos hallamos, por su causa, de nuestro *Real Ser*.

Señala el *Maestro* determinados yoes estándar de los estudiantes gnósticos que, odiando a la enseñanza, luchan por sacar al discípulo de la *Gnosis* o, cuando menos, extraviarlo en el sendero. Estos ‘sujetos’ se apoderan de los conceptos, de los recuerdos mentales, de la experiencia, de los mejores anhelos, de la sinceridad, etc., y, mediante una artera selección y combinación de todo ello, engañan de una u otra forma, pudiendo llegar incluso a hacer creer que se recorre victorioso el camino iniciático. En este punto, conviene recordar la anécdota que señala el *Maestro* concerniente a la visión errada que de sí mismo tenía Aristipo.

Afortunadamente, quien sepa vivir en estado de alerta percepción no puede ser engañado en forma tan fácil e impune por esos agregados ajenos a su psiquis, pues indudablemente los destellos de intuición, o sea, provenientes de la *Voz del Íntimo*, presentan otro sabor notablemente diferente que sabrá captarse al instante.

Por todo lo anterior, si así se estima conveniente, durante esta semana, podemos darnos a la tarea de estudiar alguno de esos yoes negativos que pretenden provocar el abandono del camino. Con independencia de la necesidad y circunstancia íntima y personal de cada uno, todos los aspirantes a gnósticos, según manifiesta *Samael*, contamos con un patrón común: los pensamientos negativos que odiando mortalmente a la *Gnosis* intentan, viéndose perdidos, confundirnos o sacarnos de la enseñanza para dormir a nuestra *Conciencia*.

Por tanto, nos permitimos sugerir, para su ejercicio, una práctica de meditación en la que trataremos de valorar nuestro alejamiento del *Padre*, derivado directamente de la existencia y del número de agregados que imperan en nuestra psiquis. Y, asimismo, también como sugerencia, puede elegirse uno especialmente dañino: un agregado que, mediante determinados pensamientos negativos, intente expulsarnos de la enseñanza y hacernos caer en las tinieblas.

Por consiguiente, una vez elegido un ego de esa condición (orgullo místico, derrotismo, resentimiento con otros hermanos, lujuria, envidia, orgullo, codicia, pereza, etc.) puede analizarse, en profunda meditación, los pensamientos negativos característicos de que intenta valerse para lograr su perverso objetivo.

CAPÍTULO XV: La individualidad

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Lamentablemente siempre pensamos de nosotros mismos lo mejor; jamás se nos ocurre comprender que ni siquiera poseemos individualidad verdadera.”

“Mas para colmo de nuestros infortunios, las emociones negativas y las auto-consideraciones y amor propio, nos fascinan, nos hipnotizan, jamás nos permiten acordarnos de sí mismos, vernos tal cual somos...”

“La tragicomedia de toda esta Multiplicidad interior resulta pavorosa; las diferentes voluntades interiores chocan entre sí, viven en conflicto continuo, actúan en diferentes direcciones.”

“Si tuviéramos verdadera individualidad, si poseyéramos una Unidad en vez de una Multiplicidad, tendríamos también continuidad de propósitos, consciencia despierta, voluntad particular, individual.”

“Es indispensable luchar a muerte contra la fantasía acerca de nosotros mismos, si es que no queremos ser víctimas de emociones artificiales y experiencias falsas que además de ponernos en situaciones ridículas, detienen toda posibilidad de desarrollo interior.”

“Cuando pensamos que somos Uno, no podemos movernos de donde estamos en sí mismos, permanecemos estancados y por último degeneramos, involucionamos.”

“Es claro que mediante la auto-observación íntima podremos ver a las gentes que viven en nuestra psiquis y que necesitamos eliminar para lograr la transformación radical.”

“La Individualidad Sagrada está mucho más allá de cualquier forma de ‘Yo’, es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será.”

“ La legítima Individualidad es el Ser y la razón de Ser del Ser, es el mismo Ser.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Comienza el presente capítulo *Samael* señalando un dato rotundo y trágico: dentro de las personas subsiste una fatal ilusión: creerse uno. El hipnotismo, producto de dicho engaño, provoca que ni siquiera se sospeche, ni llegue a plantearse, la evidente pluralidad psicológica, llegando a percibirse, por el contrario, una sensación concluyente de falsa individualidad. Insiste también el *Maestro* en señalar lo evidente: mientras se crea contar con una individualidad definida, toda posibilidad de alcanzarla será nula.

Para describir la situación por completa, señalar que, de creerse uno a considerarse dotado de conciencia y de voluntad propia, no va más de un pequeño paso que, por supuesto, la generalidad de las personas no deja de recorrer.

Por otra parte, señala el *Avatara*, que la fascinación, notable impedimento para el recuerdo de sí, resulta provocada a través de las emociones negativas, de la autoconsideración y del amor propio.

La ignorancia, nos indica el *Maestro*, al igual que, en su tiempo, hizo el *Buddha*, es la peor desgracia y constituye la causa de la endémica dormidez de las gentes.

Como la ilusión de la supuesta individualidad resulta provocada por la fantasía, aconseja *Samael* la urgencia de luchar contra ella, pues induce a percibirse en forma errada, manteniendo a la víctima dormida y engañada.

Nos permitimos señalar, habida cuenta de la importancia señalada, por constituir total impedimento para el desarrollo interior, algunos conceptos relativos a la forma de controlar a la fantasía. Ello sólo resulta posible con la *Memoria Trabajo*. Siendo sinceros consigo mismos, se comprenderá la necesidad de trabajar, duramente y con rigor, para eliminar los elementos indeseables que interiormente se cargan.

Invariablemente, a medida que se va eliminando lo negativo, se va descubriendo un orden en el trabajo. En este punto, debe tenerse claro que quien establece el orden en el trabajo interno no es otro que nuestro *Real Ser*. Él ordena la estrategia, pero previamente se requiere haber destruido el yo fantasía.

Existen momentos muy accidentales e infrecuentes en los que alguien alcanza a percibir, por un instante, su yo fantasía, es decir, su propia ridiculez. Este instante, aunque no vaya más allá de unos segundos, provoca un dolor moral muy profundo. Desgraciadamente, esta sensación resulta encubierta por los engaños de la mente que, con la mayor brevedad, extingue, con sus artimañas y mentiras, ese momento tan sublime. La mente suele utilizar para ello el mecanismo del auto consuelo, en su infinidad de manifestaciones, al objeto de desvanecer aquella situación.

Cuando se tiene la dicha de detectar el yo fantasía, se debiera tener la habilidad para aprovechar esa gran ocasión para conocerse a sí mismo, procurando mantener e incrementar dicha percepción, sin caer en el olvido de sí, con que el agregado pretende restablecer nuevamente el sueño de la *Conciencia*.

El mecanismo cardinal para percibir esas gentes intrusas, escondidas tras la fantasía, no es otro que la autoobservación. La consecuencia de vigilar y descubrir esos ‘sujetos’ no puede ser otra que ir contemplándose a sí mismo tal cual uno es y, por consiguiente, el cambiar el concepto equivocado que, de uno mismo, se tenga.

Teniendo presente lo anterior, resulta claro que la vida interior conflictiva se debe a la lucha de voluntades opuestas que se corresponde con los caprichos de cada ego. Éstos, en forma anárquica, se disputan la supremacía y el control de la máquina humana.

Como consecuencia de todo cuanto se ha dicho, se observa que la carencia de la verdadera individualidad, o la ostensible expresión de la desordenada multiplicidad psicológica, impide, de por sí, la existencia de una verdadera continuidad de propósitos, de una voluntad real e individual basada en un centro de gravedad permanente.

Resulta evidente que, para lograr algún avance, se requiere una gran sinceridad consigo mismo. Debe, para ello, elaborarse un inventario que contemple todo aquello que sobra (aunque no se crea así) y todo aquello que falta (aunque se crea firmemente tenerlo).

Debemos distinguir al *Ser* del yo, por superior que sea el disfraz con que éste se vista. Jamás un yo resulta comparable a la *Individualidad*, cualidad sagrada de quien ha corrido el velo de su fantasía, tras haber confeccionado acertadamente su inventario psicológico.

Advierte el *Maestro Samael* ante un peculiar estado fantasioso: la ignorancia de qué se debe eliminar, aunque se acepte la necesidad de dicha eliminación. Ello se debe a que, en el fondo, la persona se sigue considerando una.

Por tanto, si así se estima conveniente, durante esta semana, a fin de verificar en la práctica nuestra multiplicidad, puede ejercitarse una meditación sobre una circunstancia tal en que nos hayamos descubierto víctimas de un conflicto interno, en una evidente manifestación de las diversas voluntades propias de nuestros agregados.

Deberíamos tratar de percibir la lucha que mantienen, entre sí, los diversos demonios, dentro de nosotros, para satisfacer su deseo de supremacía, para dominar a su antojo la máquina humana y para sumirnos en la hipnosis y en la fantástica, irreal y fantasiosa, percepción que tenemos de nosotros mismos.

CAPÍTULO XVI: El Libro de la Vida

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Una persona es lo que es su vida. Eso que continúa más allá de la muerte es la vida. Este es el significado del Libro de la Vida que se abre con la muerte.”

“Mirada esta cuestión desde un punto de vista estrictamente psicológico, un día cualquiera de nuestra vida, es realmente una pequeña réplica de la totalidad de la vida.”

“De todo esto podemos inferir lo siguiente: si un hombre no trabaja sobre sí mismo hoy, no cambiará nunca.”

“Cuando se afirma que se quiere trabajar sobre sí mismo y no se trabaja hoy aplazando para mañana, tal afirmación será un simple proyecto y nada más, porque en el hoy está la réplica de toda nuestra vida.”

“¡Basta a cada día su afán!”, dijo el gran Kabir Jesús. Auto-observarnos hoy mismo, en lo tocante al día siempre recurrente, miniatura de nuestra vida entera.”

“Cuando un hombre comienza a trabajar sobre sí mismo, hoy mismo, cuando observa sus disgustos y penas, marcha por el camino del éxito.”

“Necesitamos no sólo conocer nuestro día, sino también la relación con el mismo. Hay cierto día ordinario que cada persona experimenta directamente, excepto los sucesos insólitos, inusitados.”

“Resulta interesante observar la recurrencia diaria, la repetición de palabras y acontecimientos, para cada persona, etc.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Se dice que la pereza es la puerta de entrada para los demás vicios. Por tanto, no parece inteligente dejar para mañana lo que pueda hacerse hoy. Esto constituye la “*enfermedad del mañana*” que conlleva aplazar ilimitadamente el inicio, o la intensificación, de la labor, dejando expedita la vía de acceso para que el agregado obre a sus anchas.

Quienes aplazan el trabajo sobre sí mismos para mañana, nunca iniciarán su labor porque para ellos siempre será mañana. Disculpas o autoengaños existen por millones. La humanidad se halla tan enfrascada en el mundo de los cinco sentidos, que ni siquiera sospecha que podría independizarse de ellos. Se ha concedido rango de verdad, categórica y axiomática, al concepto de que los sentidos muestran la realidad. Esto motiva que la vida interior, pensamientos y sentimientos, se manifieste en forma aturdida y anárquica.

Debe ejecutarse el consejo que da el *Maestro Samael* con el carácter de urgente: trabajar hoy, sin demorar, bajo ningún pretexto, la tarea para un incierto mañana. Lamentablemente, se observa cómo, generalmente, se suele justificar ese aplazamiento por conceder prioridad a otros quehaceres de la vida horizontal, o con la espera de que algo inusitado y extraordinario suceda en la vida.

Recordemos que el *Maestro* indica que debe observarse el día ordinario, pues ahí se dibuja la réplica de la existencia. Esto, y no ningún acontecimiento espectacular, es lo que conduce, por lo general, al camino del auto conocimiento.

No obstante lo anterior, sabiamente, como no podía ser de otro modo, se cuida *Samael* de que no se caiga en el concepto, igualmente equivocado y opuesto al anterior: no pretender atacar la totalidad de la tarea en una jornada y que esto pueda conducir al desánimo y, por tanto, al abandono del *Camino*.

A efectos de la adecuada medida en nuestra decisión y actuación, interesa citar un pasaje del libro *La Imitación de Cristo*, de *Tomás de Kempis*:

“...¿Qué aprovecha vivir mucho, cuando tan poco nos enmendamos? ¡Ah! La larga vida no siempre nos enmienda, antes muchas veces añade pecados. ¡Ojalá hubiéramos vivido un día bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversión, pero muchas veces es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea más peligroso el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos y se dispone cada día a morir. Si has visto alguna vez morir un hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar.”

Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás a la noche, no te atrevas a prometer ver la mañana. Por eso estate siempre prevenido, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte desapercibido. Muchos mueren de repente: porque en la hora que no se piensa vendrá el Hijo del Hombre. Cuando viniere aquella hora postrera, de otra suerte comenzarás a sentir de toda tu

vida pasada, y te dolerás mucho de haber sido tan negligente y perezoso.”

La propia naturaleza del trabajo interior determina que nadie pueda ejecutarlo por uno mismo. Debe recordarse que todo lo exterior acontece como reflejo de lo interior. Por tanto, no trabajar sobre el interior constituye error. El mundo exterior, propiamente, no existe. Lo único que existe realmente es lo interno.

La vida práctica exige reaccionar continuamente. Todas esas reacciones forman la vida personal. Cambiar la vida consiste en modificar las causas, y, por tanto, no se trata de cambiar las circunstancias externas, sino, por el contrario, en corregir las propias reacciones.

Cuando se inicia el trabajo sobre sí, una de las primeras necesidades que se observan es la transformación de las impresiones, sucedidas en cada día ordinario, réplica, como se ha dicho, de toda la existencia. Resulta patente mencionar que las impresiones son exteriores y las reacciones, ante aquéllas, son de naturaleza interior.

Lo que verdaderamente interesa es cambiar. Si se pretende lograr esa transformación, se debe empezar por transformar las impresiones. El *Maestro* señala: “*he ahí la clave para la transformación radical del individuo.*” Y ello porque transformar las impresiones de la vida significa perfeccionarse a uno mismo.

Interesa recordar que las impresiones constituyen uno de nuestros tres alimentos, concretamente el asociado al cerebro. La vida es una sucesión de impresiones. Por tanto, su única realidad la constituyen sus impresiones. Si existe dificultad en comprender este sencillo concepto, se debe a la fuerte sugestión e hipnotismo que se padece por el mundo físico.

Las impresiones llegan a la mente a través de los cinco sentidos. De ello, se deduce que la percepción del mundo físico viene determinada por la existencia, y por la calidad, de los sentidos.

Resulta conveniente diferenciar entre la percepción mecánica y la percepción consciente. Ésta sólo resulta posible con el llamado “*Primer Choque Consciente*” que, mediante un esfuerzo auto consciente, impide tomar a las percepciones como si fueran la realidad.

Como las reacciones suelen presentar un reiterado inadecuado, la vida presentará un perfil perjudicial: una serie sucesiva de reacciones negativas subsiguiente a las impresiones que llegan a la mente. La tarea consiste en transformar dichas impresiones, de modo que no provoquen esas nefastas reacciones. Pero, para lograrlo, resulta necesario mantenerse en constante autoobservación.

Si alguien no modifica sus propias impresiones internas, el resultado mecánico resulta desolador: el nacimiento de nuevos yoes que esclavizan, aún más, a la *Esencia*, hundiéndola acrecentadamente en su perjudicial sueño.

Pero, además de transformar las impresiones que surjan en el presente, también se precisa transformar las pasadas. Dentro de cada uno coexisten muchas impresiones fruto del error, en el pasado, de no haber sido transformadas. Los resultados mecánicos de las mismas son los yoes que ahora se necesita desintegrar para despertar la *Conciencia*.

La personalidad recibe y traduce las impresiones de forma limitada y estereotipada, con arreglo a su mecánico proceder, y, para colmo de males, no las transforma. El *Maestro Samael* la compara con una “*pésima secretaria.*”

Si las impresiones fuesen tomadas por la *Esencia*, resultarían adecuadamente transformadas, ya por el simple hecho de enviarlas a los correspondientes centros de la máquina humana.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, antes de dormirnos, se repase los acontecimientos acaecidos durante la jornada. De realizar dicha práctica en sucesivos días, se descubrirá muy fácilmente, la reiteración o recurrencia de las reacciones ante escenas similares que constituyen la síntesis de toda nuestra vida.

Con la adecuada pericia en dicha observación, se distinguirá con notable facilidad, la vida real, las impresiones, de la ficticia e ilusoria, los eventos que provocan aquéllas.

La naturaleza, positiva o negativa, de nuestra existencia dependerá de la distribución de las impresiones que realice nuestra personalidad y no de la calidad de los acontecimientos en sí. Para tomar corroborar este extremo, nos dedicaremos a transformar adecuadamente las impresiones cuando, durante la propia práctica de meditación, surjan nuevas impresiones, interponiendo a éstas la *Conciencia*.

CAPÍTULO XVII: Criaturas Mecánicas

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAE

“De ninguna manera podríamos negar la Ley de Recurrencia procesándose en cada momento de nuestra vida.”

“Es obvio que cuando uno no se auto-observa, no puede darse cuenta de esta incesante repetición diaria.”

“Para colmo de los colmos, hay gentes que quieren transformarse sin trabajar sobre sí mismos.”

“En todo debe haber un comienzo, y empezar por observar nuestra conducta en cualquier día de nuestra vida, es un buen comienzo.”

“Observar nuestras reacciones mecánicas ante esos pequeños detalles de alcoba, hogar, comedor, casa, calle, trabajo, etc., lo que uno dice, siente, piensa, es ciertamente lo más indicado.”

“Lo importante es ver cómo o de qué manera puede uno cambiar esas reacciones; empero, si creemos que somos buenas personas, que nunca nos comportamos en forma inconsciente y equivocada, nunca cambiaremos.”

“Tenemos gente de toda clase dentro de cada uno de nosotros, Yoes de toda especie. Nuestra personalidad no es más que una marioneta, un muñeco parlante, algo mecánico.”

“Cuando nos Auto-observamos y no hacemos lo que tal o cual Yo quiere, es claro que empezamos a dejar de ser máquinas.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Resulta perentorio volverse consciente de las propias reacciones, mecánicas e inconscientes, para poder verificar los eventos recurrentes de la existencia. Todos los días se reproducen idénticos sucesos, sentimientos, pensamientos, reacciones, etc., en ejecución de la *Ley de Recurrencia*.

Esta situación repetitiva sólo puede llegar a captarse por medio de la práctica de la autoobservación. Y ello es así hasta el punto de que el *Maestro Samael* señala una advertencia tajante: quien no muestre interés en autoobservarse, en el fondo, no desea trabajar para lograr su transformación interior.

Por lo anterior, califica *Samael*, que quizá observó entre muchos pseudo esoteristas, incluidos seguramente estudiantes gnósticos, como absurdo el siguiente anhelo: desear transformarse sin realizar el esfuerzo de trabajar sobre sí para cambiar. De ello, se concluye que, quien no muestra interés en autoobservarse, en realidad, se está auto engañando porque no desea esforzarse para cambiar.

Indica también el *Maestro* que sí resulta posible el cambio, cuando se consigue modificar las reacciones cotidianas. Un comportamiento consciente, por breve que sea, puede influir en forma radical y definitiva en muchas circunstancias y hasta, según el caso, hasta trascendentalmente en la existencia. Ése constituye el único camino que conduce a la verdadera felicidad.

Se debe observar, por tanto, la propia conducta, en todo momento, por insignificante o banal que pueda considerarse el evento que se esté viviendo. Ciertamente, la práctica de la autoobservación, de acuerdo a la propia capacidad de cada cual, resulta capital, aunque sólo sea por un pequeño instante del día, o ante cualquier detalle juzgado como nimio.

Sólo se deja de ser marioneta cuando, al autoobservarse, no se ejecuta la maniobra que el yo de turno dictatorialmente ordena. Esto significa vivir la vida en forma real y práctica, teniendo siempre, en el punto de mira, el anhelo del cambio.

Como consecuencia de lo anterior, no debe descuidarse otra gran verdad: cualquier defecto descubierto representa un detalle de la vida práctica y constituye una espléndida oportunidad para el trabajo interior. Despreciar la continuidad del trabajo de disolución del detalle de un defecto psicológico, constituye un lujo que el humanoide no puede permitirse. El *Maestro* indica que esto señala, “*fuera de toda duda, falta de seriedad en el trabajo interior.*”

Debe reflexionarse que quizá a causa de esos pequeños detalles se continúe confinado en el fracaso. Como dichos detalles, de naturaleza práctica, constituyen formidables oportunidades concedidas y, subsiguientemente, a condición de trabajar en los términos indicados por *Samael*, en ellos resulta posible comprobar el inmenso poder ígneo de nuestra *Divina Madre*.

Por el contrario, la vida inconsciente, rutinaria y mecánica, impide modificar ninguna circunstancia desagradable de la existencia. Resultará, en ese caso, absolutamente inalcanzable la verdadera felicidad, aunque el hipnotismo del agregado haga creer tal posibilidad, llegando incluso a dar por sentado la inmejorable condición del humanoide.

Por consiguiente, debe mantenerse la continuidad en los sucesivos trabajos de fondo, pues, indudablemente, no se logra desintegrar ningún agregado instantáneamente. Esto conlleva necesariamente a analizar cómo se consigue cambiar dichas reacciones negativas.

El *Maestro Samael* reiteró, en numerosas ocasiones, la necesidad de trascender la mecanicidad, en todos los órdenes de la existencia: en el sexo, en el uso de la palabra, en el comer, etc.

Dicha cuestión resulta capital pero, para tener la oportunidad de acabar con ella, se requiere previamente admitir y comprender la propia mecanicidad. Resulta claro que, quien no acepta su mecanicidad, o quien no la comprenda adecuadamente, no tendrá la oportunidad de cambiar y, por tanto, lejos de alcanzar la verdadera felicidad, caerá en manos de la desgracia.

Por el contrario, quien trascienda la mecanicidad sexual, se regenerará sexualmente. Quien trascienda la mecanicidad en el uso del verbo sabrá hablar con la adecuada y en forma precisa. Quien trascienda la mecanicidad en el comer, realizará, en forma objetiva sus procesos digestivos, asimilando los átomos crísticos de los alimentos. Y así sucesivamente pues, en definitiva, quien continúe inconsciente va a proseguir esclavo de sus actos que seguirán basados en las leyes de los *Accidentes* y de *Retorno y Recurrencia*.

Debe recordarse, además, que la mecanicidad resulta producto de la luna, de donde proviene todo impedimento para liberar la *Conciencia*. Interesa señalar que, en el *Sagrado Absoluto Solar*, allí donde mora nuestro *Real Ser*, gobierna una única *Ley*. Quien se vea sujeto a la existencia en mundos más complicados y densos, se deberá, exclusivamente al alejamiento del *Padre*.

Efectivamente, cuanto mayor sea la complejidad y densidad del mundo, se manifestarán en mayor grado el automatismo, la mecanicidad y su resultado: el dolor.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación sobre algún evento en que hallamos reparado en esta jornada y que usualmente viniese aconteciendo en forma desapercibida: nuestro estado de ánimo al levantarnos; las sensaciones durante el desayuno; la impaciencia mientras nos desplazamos al trabajo; el trastorno con algún compañero de empresa; la inadecuada reacción con el cónyuge, o con los hijos. etc.

Tras lo anterior, habiendo observado en detalle nuestra reacción mecánica, resultará necesario proponernos, en forma inquebrantable, el aplicarnos, seria y rigurosamente, a luchar contra dicha reacción inapropiada, como primer paso para acometer su eliminación de nuestra psiquis.

CAPÍTULO XVIII: El Pan Supersustancial

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAE

“Si observamos cuidadosamente cualquier día de nuestra vida, veremos que ciertamente no sabemos vivir conscientemente.”

“Nuestra vida parece un tren en marcha, moviéndose en los carriles fijos de los hábitos mecánicos, rígidos, de una existencia vana y superficial.”

“Jamás un día carece de importancia; si en verdad queremos transformarnos radicalmente, debemos vernos, observarnos y comprendernos diariamente.”

“Sin embargo, las gentes no quieren verse a sí mismas, algunos teniendo ganas de trabajar sobre sí mismos, justifican su negligencia con frases como la siguiente: ‘El trabajo en la oficina no permite trabajar sobre sí mismo’. Palabras éstas sin sentido, huecas, vanas, absurdas, que sólo sirven para justificar la indolencia, la pereza, la falta de amor por la Gran Causa.”

“Para trabajar sobre sí, es indispensable trabajar sobre su vida diaria, hoy mismo, y entonces se comprenderá lo que significa aquella frase de la Oración del Señor: ‘Dadnos el Pan nuestro de cada día’.”

“La frase ‘cada día’, significa el ‘Pan Supersustancial’ en griego, o el ‘Pan de lo Alto’.”

“La Gnosis da ese Pan de Vida en el doble sentido de ideas y fuerzas que nos permiten desintegrar errores psicológicos.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Observarse sí mismo resulta urgente e inaplazable. La autoobservación íntima es fundamental para que la comprensión cristalice, para que se dé el cambio verdadero. La primera conclusión que se puede extraer con dicho ejercicio no puede ser otra que percibir la dolorosa y mecánica inconsciencia que gobierna la existencia.

Iniciar el día conscientemente resulta muy conveniente para romper los hábitos mecánicos y propiciar la oportunidad de vencer a la rutina diaria. En caso contrario, probablemente, el día rendirá a la persona que continuará vegetando por la horizontal, inconsciente y penosamente.

Señala el *Maestro* lo extraño y curioso, por lo incongruente y absurdo, de la adaptación del humanoide repitiendo, en forma mecánica e incesante, el mismo papel. La condición mecánica lleva aparejada la abstracción propia de la inconsciencia y la ilusión de creerse otra cosa muy distinta de lo que en realidad se es.

Por el contrario, quien vive como quien apura los últimos instantes de su existencia, siente urgencia íntima por cambiar y no cae en el error del aplazamiento de su trabajo interior.

En el trabajo diario sobre sí mismo no existe ningún detalle despreciable, ya desde el propio inicio de la jornada. Todo merece ser observado: cualquier pensamiento, por insignificante que parezca; cualquier emoción negativa; toda reacción negativa, etc.

Pero, una vez comprendido lo anterior, y sentado el disciplinado propósito de trabajar seriamente, interesa prestar atención a la importante indicación de *Samael* de que nadie puede cambiar, por sí mismo, ningún aspecto de su vida, por minúsculo que sea, si no recibe el auxilio de lo *Alto*. El requisito, previo y necesario, para abrazar este amparo divino no es otro que el trabajo, serio y riguroso, sobre sí mismo. La *Gnosis* ofrece la oportunidad y los medios para ser asistido por las fuerzas provenientes de los *Centros Superiores*.

También nos advierte el *Maestro* contra el peligro de la auto justificación, pues ello denota el basamento de determinados agregados que no expresan más que la falta de amor por la *Gran Causa*.

El *Pan Espiritual*, el *Pan de la Sabiduría*, es lo que se implora cada día en la sublime oración del *Padrenuestro*. Dicho *Pan* cristaliza en ideas y fuerzas que permiten desintegrar errores psicológicos a condición de ser merecedores de ello, de acuerdo a la batalla interior de cada cual.

Así como resulta laborioso ganarse el sustento para nuestro organismo físico, merecer el *Pan del Cristo*, resulta arduo. Recuérdese que, en el evangelio de *San Juan*, se menciona: “Y Jesús les dijo: ‘Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás’.”

La sabiduría del *Padre*, concede el *Pan de Vida*. Y ello resulta muy diferente a la sabiduría de los hombres incompetente para lograr la liberación de nadie. Interesa recordar la advertencia de *Jesús el Cristo* sobre el cuidado que debe tenerse en nutrirse con la levadura de los saduceos, materialistas e incrédulos, fruto del basamento en la mente sensual. También advirtió el *Adorable* sobre el cuidado de la levadura procurada por los fariseos, quienes no trabajan sobre sí mismos, limitándose a obrar bajo las directrices de la mente intermedia.

El *Pan Espiritual* es tomado por la *Esencia*, cada vez que se desintegra un agregado psicológico. Este *Pan Supersustancial* abre áreas del cerebro y así advienen ideas y fuerzas muy superiores a la mente. El *Señor Interior* multiplica el *Pan Eucarístico* para alimento y fortaleza de las almas sedientas de la *Verdad*.

Para poder cristalizar todo lo anterior, debería encontrarse el perfecto equilibrio en la consideración de todos los aspectos externos de la existencia, incluso aquellos considerados prioritarios usual y erróneamente: empleo, profesión, posición social, etc.

Señalar, por último, la conveniencia de cuidarse de la ingratitud. Nunca debiera olvidarse el ejemplo del perro que, al recibir pan, agradece intensa y ostensiblemente. Lamentablemente, los hombres no suelen agradecer a su *Real Ser* el don concedido al procurarle el *Pan* que da la *Vida*.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se puede recitar la oración del *Padrenuestro*, la oración más perfecta, en clave meditativa. Y ello, sin olvidar que el *Maestro* indicaba que *Él* “se gustaba”, al menos, una hora para realizar, en forma precisa, dicha sublime oración.

Debemos procurar situarnos en sintonía con nuestro *Real Ser*, al objeto de captar su profundo significado, de cristalizar en nosotros los efectos de estos poderosos mantrams, de percibir la *Voz del Íntimo* que trasciende toda la erudición de los filósofos de este mundo, de degustar el sublime *Pan Supersustancial*...

CAPÍTULO XIX: El Buen Dueño de Casa

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“Apartarse uno de los efectos desastrosos de la vida, en estos tiempos tenebrosos, ciertamente es muy difícil pero indispensable, de otro modo se es devorado por la vida.”

“Cualquier Trabajo que uno haga sobre sí mismo con el propósito de lograr un desarrollo anímico y espiritual, se relaciona

siempre con el aislamiento -muy bien entendido- pues bajo la influencia de la vida tal como siempre la vivimos, no es posible desarrollar otra cosa que la personalidad.”

“Ciertamente, quien quiera de verdad lograr en sí el desarrollo de la Esencia, debe llegar a estar herméticamente cerrado. Esto se refiere a algo íntimo estrechamente relacionado con el silencio.”

“Cuando uno tiene escapes de energía y no está aislado en su intimidad, es incuestionable que no podrá lograr el desarrollo de algo real en su Psiquis.”

“ ‘El Buen Dueño de Casa’ jamás aceptaría la Psicología Revolucionaria; cumple con todos sus deberes como padre, esposo, etc., y por ello piensa de sí mismo lo mejor. Empero, sólo sirve a los fines de la naturaleza y eso es todo.”

“Por oposición diremos que también existe el ‘Buen Dueño de Casa’ que nada contra la corriente, que no quiere dejarse devorar por la vida; empero, estos sujetos son muy escasos en el mundo, no abundan nunca.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

En la época en que nos ha tocado vivir, la edad negra del *Kali Yuga*, se necesita, con mayor urgencia que nunca, formar el ambiente propicio para que surja el *Hombre Interior*, el *Alma*. En el diario vivir, difícilmente alguien lograría componer ese ambiente. Por tanto, no debe dudarse que jamás se podría llegar al despertar con las herramientas que se emplean ordinariamente en el mundo del hombre exterior.

La enorme dificultad para formar ese ambiente apropiado estriba en la identificación con el drama vital, de acuerdo a los dictados del ego de turno, con el consiguiente despilfarro de energía. El hombre exterior invariablemente se maneja con las armas que gusta de esgrimir el agregado. De esta manera, se fortifica la personalidad en una medida mayor de la necesaria y conveniente. El desarrollo exagerado de aquélla, como elemento accesorio a lo que en realidad somos, no permite el desenvolvimiento más que de los aspectos mecánicos de la vida propios de la horizontal.

Señala el *Maestro Samael* que muchos no han comprendido la naturaleza del trabajo esotérico gnóstico y que una gran mayoría no son ‘buenos dueños de casa’. Más aún, puntualiza que, quien no cumpla ese requisito, no avanzará prácticamente: *“Quien no sea buen dueño de casa no está preparado todavía para entrar en la senda del fijo de la navaja.”*

Ser buen dueño de casa constituye el nivel previo e imprescindible, exigible como requisito para la revolución integral. La piedra angular de la psicología revolucionaria estriba en disponer, en forma inversa, según la tendencia acostumbrada, de un perfecto equilibrio en el hogar, siendo, según el caso, buen esposo, padre, hermano o hijo.

Teniendo en cuenta lo anterior, se comprende con facilidad que, contrariamente a la disposición natural, el cambio radical no puede acontecer así por las buenas. Se precisa de un esfuerzo, practicado de instante en instante, para intentar escapar a la atracción de la gravedad horizontal. Sólo esto permitirá dejar de seguir siendo víctimas de las circunstancias.

Ahora bien, debe tenerse presente que existen dos clases de buenos dueños de casa. Uno cumple con todos sus deberes ‘domésticos’ y sociales, pensando, como no, de sí mismo lo mejor. Y, cuando, ocasional y circunstancialmente, dude de su acierto, no faltará un caritativo hermano interior que lo justifique y lo adule, ante sus propios ojos, convenciéndole, sin mayor dificultad, de su honorable e intachable conducta.

El segundo, además de cumplir con los deberes caseros, nada contra corriente, luchando contra su tendencia mecánica, deseando no dejarse engullir por la vida. En definitiva, es buen dueño de casa, de su casa interior, y también de la exterior, consecuencia de su prioridad interna.

Su casa se encuentra en silencio porque no se oye la algarabía de la multitud de gentes que conforman la multiplicidad alojada en su interior. Cuando alguno de ellos pretende dominar su casa y alza su voz, se ve inmediatamente descubierto y puesto en evidencia, debido al deterioro de la paz interior reinante. Este hombre sí es capaz de gobernar su casa interior y de no confundirse, pues su río no está revuelto: he ahí el resultado del sello hermético.

En el silencio de la meditación, podemos investigar a qué tipo de buen dueño de casa pertenecemos. Podemos recapitular aquellas escenas de nuestra vida especialmente significativas. A condición de ser sinceros consigo mismos, nuestra propia verdad aflorará con claridad meridiana a nosotros.

Inhalando y exhalando, lenta y rítmicamente, roguemos a *Dios-Madre*, imploremos a nuestra bendita *Ram-IO*, por la desintegración de nuestros defectos comprendidos, supliquemos por el entendimiento y por la fuerza precisa para escapar de la horizontal y, gracias a ello, poder crear el ambiente interno apropiado para que nazca el *Hombre Interior*.

CAPÍTULO XX: Los Dos Mundos

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEI

“Observar y Observarse a sí mismo son dos cosas completamente diferentes, sin embargo, ambas exigen atención.”

“En la auto-observación de sí mismo, la atención es orientada hacia dentro y para ello los sentidos de percepción externa no sirven, motivo éste más que suficiente como para que sea difícil al neófito la observación de sus procesos psicológicos íntimos.”

“Como secuencia o corolario de todo esto, podemos y debemos afirmar en forma enfática, que existen dos clases de conocimiento: el externo y el interno, y que a menos que tengamos en sí mismos el centro magnético que pueda diferenciar las

calidades del conocimiento, esta mezcla de los planos u órdenes de ideas podrían llevarnos a la confusión.”

“Sublimes doctrinas pseudo-esotéricas con marcado cientifismo de fondo, pertenecen al terreno de lo observable, sin embargo son aceptadas por muchos aspirantes como conocimiento interno.”

“Incuestionablemente los dos mundos interno y externo son verificables experimentalmente. El mundo exterior es lo observable. El mundo interior es lo auto-observable en sí mismo y dentro de sí mismo, aquí y ahora.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Los mundos exterior e interior son percibidos y se reconocen por medio de la atención aplicada hacia fuera o hacia dentro respectivamente, es decir, con la observación o la autoobservación, según cada caso. El primero se conoce a través de las impresiones recibidas por los sentidos. El mundo interior, por el contrario, exige el trabajo de autoobservación y el análisis íntimo. Sólo éste procura un tipo de conocimiento capaz de generar el cambio interno.

Ciertamente, aunque ni siquiera se advierta este detalle, al darlo por hecho, se vive más en el mundo interior que en el exterior. Ahí, en los mundos internos, se ama, se desea, se sospecha, se odia, se sufre, etc. La vida del humanoide resulta paradójica pues, a pesar de lo anterior, presta mayor atención ‘consciente’ al mundo exterior que a su propio mundo íntimo.

Resulta vital aprender a desenvolverse en el mundo exterior para, por ejemplo, no extraviarse en una ciudad, escapar de un peligro, etc. De igual forma, una vez resuelto explorar las profundidades del subconsciente, mediante el trabajo psicológico sobre sí mismo, resulta indispensable aprender a moverse por el *Mundo Interior*.

Pero, en relación con lo anterior, no debe olvidarse que, previamente a tener derecho a conocer los *Mundos Internos Cósmicos*, se requiere conocer el mundo interior propio. Por consiguiente, cuanto más se explore éste mayor facilidad para escrutar aquéllos. Y ello ya desde que deben conocerse y seguirse determinadas pautas de conducta cuando se tenga ocasión de moverse conscientemente por esos dominios.

De igual forma que la ciencia oficial, para estudiar un objeto o un fenómeno, requiere que sea reproducible, a fin de poder observar repetidamente sus manifestaciones, la autoobservación, herramienta para explorar el mundo interno, permite prestar atención a los sentimientos, deseos, sensaciones, etc., expresados reiteradamente en el mundo interno. Este trabajo permite descubrir el propio país psicológico y, por tanto, ofrece la posibilidad de cambiar interior y radicalmente

De lo anterior, se desprende que existen dos tipos muy diferentes de conocimiento: externo e interno. El primero se capta por medio de los sentidos externos. El segundo se percibe con el uso, en progresivo desarrollo, del sentido de autoobservación que, desgraciadamente, suele encontrarse a atrofiado en la generalidad de las personas. Advierte

el *Maestro* del peligro de confusión que se corre al carecer del centro magnético que pueda diferenciarlos, mezclando ambos órdenes de saber.

Ordinariamente, cada persona tiene, de acuerdo a su falsa personalidad, un centro magnético que la caracteriza: del comercio, de la ciencia, del esoterismo, etc. Este último resulta diferente al resto, por cuanto las cuestiones esenciales de esa personalidad, provocan, con especial incidencia, dicha transferencia y confusión.

Tal problema resulta ser característico de las personas del *Kali-yuga*, es decir, de las personalidades *kalkianas*. Efectivamente, estos humanoides se distinguen únicamente por su notable erudición, pues no poseen realmente esoterismo auténtico y mucho menos alcanzan el grado de autorrealización. A lo más que llegan, producto de su confusión, es a vivir, con mayor o menor acierto, de acuerdo a sus dogmas pseudo-esotéricos.

Dichas personalidades abundan en las diversas corrientes del pseudo-ocultismo: espiritistas, escuelas de yogas, mentalistas, etc. Resulta sobradamente conocido cómo, en este tipo de escuelas, se da una acentuada y notable confusión en lo relativo al conocimiento interno.

Intencionalmente no se ha citado a los estudiantes gnósticos a fin de subrayar acentuadamente el caso específico. En este terreno, se ha de caminar con igual, sino con mayor cuidado, pues la sola militancia en una escuela ni exime del citado peligro, ni garantiza el éxito en la empresa.

¿Cómo surge esta confusión? El *Maestro* es claro: “*Acontece al tratar de lograr la transformación interior mediante la observación externa.*”

Por consiguiente, se puede concluir, como así asegura *Samael*, que resulta urgente, trasladar el centro magnético, ubicado anormalmente en la falsa personalidad, a la *Esencia*. En tanto en cuanto continúe allí establecido, “*viviremos en los antros psicológicos más abominables, aunque en la vida práctica seamos magníficos ciudadanos*”. Léase, en el entrecomillado anterior, afirmación textual del *Maestro Samael*, en el problemático país psicológico.

Al considerar que el centro magnético de la personalidad atrae todas las circunstancias propias que lo caracterizan, no puede dudarse de la conveniencia de contar con un centro magnético convenientemente formado, pues constituye la herramienta que empuja a interesarse por los estudios trascendentes en forma acertada.

No puede caber duda de que, para que exista inquietud espiritual continua se requiere pasar el centro magnético de gravedad a la *Esencia*, a la *Conciencia*.

Algunas personas poseen ese centro magnético, mientras que la mayoría carecen de él. En el primer caso, se habla de personas en las que se manifiesta la verdadera individualidad. Contrariamente, el centro que gravita en la personalidad se manifiesta dependiendo del centro de la máquina en el cual se encuentre ubicado, dando lugar a personas instintivas, emocionales, intelectuales, etc.

La creación del anhelado y deseado centro magnético depende de la disolución del ego y es lo único que garantiza, como ya se ha indicado, la continuidad de propósitos en la senda interior.

Por último, manifestar que, sólo con un centro de gravedad permanente en la *Conciencia*, se puede alguien encontrar en sintonía con los siete centros magnéticos del universo, también denominados ‘*Stopinder*’. Ello resulta imprescindible para asimilar adecuadamente la energía creadora que cristaliza en las glándulas endocrinas sexuales, provenientes, como ayuda de lo *Alto*, a través de dichos centros.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación para estudiar determinado evento, haciendo hincapié en la diferente consideración que del mismo se percibe según la perspectiva de la observación: exterior o interior.

Podemos descubrir, a condición de perseverar en este método, el país psicológico que nos caracteriza, averiguando en qué centro de la máquina se ubica, y la tenencia, o la carencia, de un centro de gravedad permanente.

CAPÍTULO XXI: Observación de Sí Mismo

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“La Auto-Observación íntima de sí mismo es un medio práctico para lograr una transformación radical.”

“Conocer y observar son diferentes. Muchos confunden la observación de sí, con el conocer. Se conoce que estamos sentados en una silla en una sala, mas esto no significa que estemos observando la silla.”

“La observación de sí que es un ciento por ciento activa, es un medio de cambio de sí, mientras el conocer, que es pasivo, no lo es.”

“Ciertamente conocer no es un acto de atención. La atención dirigida hacia dentro de uno mismo, hacia lo que está sucediendo en nuestro interior, sí es algo positivo, activo...”

“En el caso de una persona a quien se tiene antipatía así porque sí, porque nos viene en gana y muchas veces sin motivo alguno, uno advierte la multitud de pensamientos que se acumulan en la mente, el grupo de voces que hablan y gritan desordenadamente dentro de uno mismo, lo que están diciendo, las emociones desagradables que surgen en nuestro interior, el sabor desagradable que todo esto deja en nuestra psiquis, etc., etc., etc.”

“Todo esto nos hace comprender que el conocer es algo completamente pasivo y mecánico, en contraste evidente con la observación de sí que es un acto consciente.”

“Pensar y observar resultan también muy diferentes. Cualquier sujeto puede darse el lujo de pensar sobre sí mismo todo lo que quiera, pero esto no quiere decir que se esté observando realmente.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Señala el *Maestro* la conveniencia de meditar, en el instante de transición entre el estado de vigilia y el de sueño, pues resulta un momento especialmente propicio para percibir, en la mente, las voces, de los yoes, que hablan alborotadamente. En ese instante, estando atentos, se descubre con facilidad a los agregados, cuando rompen su conexión con los distintos centros de nuestra máquina orgánica para sumergirse en el mundo molecular.

Cuando se practica la autoobservación, en ese momento, como también en otros, se advierte dentro de sí todo el encadenamiento abigarrado de pensamientos, deseos, emociones, etc. En ese momento, la mente no puede engañar tan fácilmente con sus falsos pensamientos.

Debe tenerse presente que la atención procede del observador y los pensamientos y las emociones pertenecen a lo observado.

Descubiertos los yoes en acción, se observa en forma sencilla y manifiesta el sometimiento consecuente de vivir bajo los dictados de una voluntad ajena. Se comprende asombrosamente que alguien intruso ha secuestrado cierto porcentaje de *Conciencia*. La rigurosa autoobservación consciente produce un enorme remordimiento y un sincero arrepentimiento de haber creado y fortificado esos agregados.

También el *Maestro* llama nuestra atención sobre algo más profundo: la diferencia existente entre conocer y observar, por una parte, y entre pensar y observar, por otra.

Conocer se limita a percatarse, en mayor o menor medida, de determinadas sensaciones, sentimientos etc.; es decir, de adquirir determinadas nociones de ciertos efectos que se manifiestan en nosotros. Presenta un carácter eminentemente pasivo y su expresión es mecánica. Por el contrario, la observación es un esfuerzo lúcido de atención interior para percatarse conscientemente de algo y, además de los efectos, percibir también sus causas. Su ejecución ha de llevarse a cabo activa y conscientemente.

Pensar es otro acto mecánico, y también subjetivo, de carácter más o menos fantasioso, dependiendo del yo que, en esos momentos, controle la máquina humana. La formación de ideas y pensamientos surge en forma asociativa, aunque totalmente anárquica, como producto característico de la falta de organización psicológica. Resulta, por tanto, un acto contrario al pensar psicológico, sólo posible cuando alguien se observa a sí mismo.

El pensar psicológicamente consiste en conocer la verdad, o en dirigirse por el camino que conduce a ella. Cuando conocemos las cosas como son en sí, alcanzamos la *Verdad*. De otro modo, caemos en el error.

De nada nos sirve discurrir sutil o profundamente, si el pensamiento no está conforme con la realidad. Por ejemplo, un sencillo labrador, profundo conocedor de la naturaleza de su profesión, pensará sobre ella mejor que un presuntuoso filósofo que, bajo altisonantes palabras y vanidosos conceptos, pretenda dictar lecciones sobre lo que no entiende.

Por tanto, se comprende que el arte de pensar psicológicamente no interesa solamente a los filósofos, sino también a todas las gentes, incluso para las cuestiones más sencillas. La capacidad de pensar psicológicamente resulta similar a la luz. Si falta ésta, surgen las tinieblas y se debe caminar a tientas. Por este motivo, resulta necesario crear esa facultad y, posteriormente, no permitir que se apague, volviéndose obtusa y atrofiada.

Señala el *Maestro Samael* que todas las personas contamos con un concreto criterio y determinadas normas rígidas según las cuales reaccionamos incesantemente. Al vivir hipnotizados, nunca se percibe, pues ni siquiera se plantea la posibilidad de equivocación, pues nadie, entre la multitud, sospecha el embotellamiento intelectual en que se encuentra. La propia forma de pensar, juzgada como la más correcta, mantiene al humanoide en el

engaño. Por ello, insiste *Samael* en que se necesita cambiar la forma de pensar, pues, de lo contrario, se marchará por el camino del error.

Actualmente, la mente humana está degenerada a causa del concepto. Todo concepto emitido es el resultado de algo anterior que, o nos han dicho, o hemos estudiado. El auto-concepto se basa en la experiencia y en la propia forma de pensar que, como se ha señalado, nace ya en origen equivocado.

Si se pretende cambiar, se debe corregir los hábitos mentales, o sea, la forma de pensar. Cuando alguien cambia de verdad, origina cambios interiores. Pero, en realidad, sólo se puede pensar en cambiar interiormente, si se cambia la actual forma de pensar. En palabras del *Maestro Samael*:

“Querer enganchar ‘el carro’ de la Enseñanza Gnóstica a nuestro viejo ‘carro’, todo dañado por el tiempo, lleno de basuras e inmundicias, es engañarnos a sí mismos.”

La dificultad en practicar la observación y el pensar psicológico presenta una causa clara: la huida de sí mismo, funesta inclinación que manifiesta el humanoide. Nada se estudia menos que lo que tenemos más inmediato, aunque sea lo que más interesa. La generalidad de los hombres desciende al sepulcro no sólo sin haberse conocido a sí mismos sino, además, sin haberlo intentado.

Se cuenta de Pascal que, habiéndose dedicado con gran ahínco a las matemáticas y a las ciencias naturales, se cansó de dicho estudio a causa de hallar escasas personas con quienes conversar sobre el objeto de sus estudios. Deseoso de encontrar una materia que no tuviera este inconveniente, se dedicó al estudio del hombre. Pero, pronto se percató, por experiencia, que los que se ocupaban en estudiar al hombre eran todavía más contados que los aficionados a las matemáticas.

Si el hombre no fija nunca su mirada en su interior, si obra según le impelen los egos, sin cuidarse de averiguar de dónde nace el impulso, para él llegan a ser lo mismo el dictamen del entendimiento y el propio agregado. He ahí la razón psicológica de sentirse uno e individual.

El hombre exterior invariablemente conoce la verdad de un modo imperfecto. Dicho desacierto se manifiesta por tres causas, generadas por él mismo: por una observación incompleta; por añadir alguna propiedad inexistente; y por modificar el objeto.

Sólo la *Conciencia Objetiva* puede ver con claridad y exactitud, abarcando el objeto entero, en sus justos términos, con todas sus características, pero sin añadir nada por su cuenta.

La conversación y los escritos autoría de hombres titulares de ese privilegio se distinguen por su claridad, precisión y exactitud. Recordemos que *Samael* es el *Maestro de la Síntesis* y que, en más de una ocasión, *Él* se definió como “*matemático en la investigación y exigente en la expresión.*”

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se estudie el caso que se produce ante una persona a quien tenemos antipatía. Este caprichoso y absurdo fenómeno no resulta producto de ninguna razón concreta ni objetiva, sino que se fundamenta en la actuación de diversos egos que, caprichosa e injustificadamente, maltratan en forma cruel, al prójimo.

Podemos comprobar el peso desagradable que dicha situación deja en nuestro interior y, por el contrario, el sabor gratificante que, considerada en forma caritativa y consciente, emerge inconfundiblemente de la adecuada observación por parte de nuestra *Conciencia*.

CAPÍTULO XXII: La Charla

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Resulta urgente, inaplazable, impostergable, observar la charla interior y el lugar preciso de donde proviene.”

“Incuestionablemente la charla interior equivocada es la ‘Causa Causorum’ de muchos estados psíquicos inarmónicos y desagradables en el presente y también en el futuro.”

“Queremos practicar el silencio interior en relación con algo que ya esté en la mente, persona, suceso, asunto propio o ajeno, lo que nos contaron, lo que hizo fulano, etc., pero sin tocarlo con la lengua interior, sin discurso íntimo...”

“Aprender a callar no solamente con la lengua exterior, sino también, además, con la lengua secreta, interna, resulta extraordinario, maravilloso.”

“Muchos callan exteriormente, mas con su lengua interior desollan vivo al prójimo. La charla interior venenosa y malévola, produce confusión interior.”

“Si se observa la charla interior equivocada se verá que está hecha de verdades a medias, o de verdades que se relacionan entre sí de un modo más o menos incorrecto, o algo que se agregó o se omitió.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Aconseja el *Maestro Samael*, con el carácter de urgente, la observación de la charla interior, puesto que en ella radica el origen de todos los procesos psíquicos desarmónicos y penosos. Esa charla, originada por una conversación interior equivocada, producto de los diferentes agregados, constituye, además, el origen de todas las conversaciones ambiguas y negativas, perjudiciales tanto para nosotros como para los demás.

Resulta necesario, por tanto, además de callar cortésmente con la lengua exterior, ya sea por una prudente hipocresía, por un interés secreto, etc., acallar la lengua interior con la que se ultraja secreta e incógnitamente a los demás. El punto de partida necesario para cambiar ese aspecto no es otro que aprender a comprender el punto de vista y la posición del prójimo.

Revela el *Maestro* que nuestra vida emocional resulta condicionada exclusivamente por nuestra auto-simpatía. Ésta procura, en forma mecánica, según el caso, la antipatía o la

simpatía hacia los demás, pero generando, invariablemente, amargura en nuestra vida y en la de quienes se convive.

Cuando alguien no acepta las acciones, los pensamientos y las emociones surgidas del ego de turno, el resultado, subsiguiente y mecánico, será una emoción negativa de irritación, o incluso de odio, cristalizando, por tanto, en forma automática, la antipatía.

En el caso contrario, la simpatía surge hacia las personas con quienes existe concordancia psicológica, es decir, con quienes se sostiene afinidad psicológica. En realidad, en este caso, tampoco se deja de simpatizar con uno mismo, sintiéndose el humanoide admirado o considerado en un reflejo externo.

Debe tenerse claro que las manifestaciones taimadas de la charla interior sólo pueden eliminarse declarándose la guerra a muerte. Lo contrario supone afianzar y fortalecer los auto-engaños, cimentando la vida emocional en la auto-simpatía, o sea, en la excesiva valoración de sí mismo.

La auto-simpatía surge de la identificación con uno mismo y consolida la falsa personalidad, producto de egos muy pesados, ubicados en las infradimensiones y, por tanto, sujetos a 96 leyes. No se debe dudar que el ego es quien presume de auto-suficiente, de santo y de virtuoso, y quien subestima y critica a los demás.

Por consiguiente, se observa claramente que la auto-simpatía es un acto de valoración ególatra, siendo su raíz el amor propio. Quien siente profunda auto simpatía, como concuerda con su ego, no puede comprender a nadie. Para mayor locura, sin embargo, se llega a exigir de los demás comprensión, absoluta y puntual. Debe observarse cómo se trata interiormente a los demás y, en forma sincera, evaluar si se merece el derecho de pretender un trato deferente por parte del prójimo.

De lo anterior, se sucede la visión fantasiosa de uno mismo. El yo del orgullo es, entre otros, un agregado que utiliza la fantasía. Aparece, en la psiquis de quien se empeña en ser o sentirse más de lo que realmente es, bien valorando excesivamente todo lo propio, o humillando todo lo ajeno. El yo del orgullo sólo simpatiza consigo mismo y constituye la antítesis manifiesta de la humildad.

Dice *Samael*:

*“Para adquirir la sabiduría hay que ser humilde,
y después de adquirida hay que ser todavía más
humilde.”*

Mediante los mecanismos de la hipócrita fantasía siempre surge la auto justificación, pues se genera una idea equivocada de sí mismos: se cree ser excelente persona; se cree vivir consciente; se cree contar con continuidad de propósitos; se presume de un recto sentido de responsabilidad moral; se eluden las responsabilidades; aparece la auto proclamación como santos o maestros, creyéndose justo y perfecto, etc.

Este hipnótico proceso impide recordarse a sí mismos y la percepción de la condición real. Una situación cegadora que construye maquinal e ilusoriamente una gran mentira: un ídolo con pies de barro.

Habida cuenta de todo lo anterior, se observa lo nefasto de la relación entre la charla interior con la auto simpatía, puesto que, como asegura el *Maestro*, mientras se continúe embotellado en la segunda, resultará del todo punto imposible cualquier desarrollo del *Ser*.

Si se observa adecuadamente, puede verificarse lo absurdo de la charla interior: unos egos charlando y discutiendo atropellada y acaloradamente con otros. Ello viene a

demostrar la real existencia de tantas personalidades cuantos agregados se cargue en el interior de la psiquis.

Nos permitimos proponer, como trabajo efectivo para esta semana, una experimentación práctica: comprobar cómo, en forma automática, ‘milagrosa’ podría calificarse, la interacción con quienes conviven con nosotros se torna más sincera y cordial, al tiempo que interiormente dejamos de percibir el amargo sentimiento de la iracundia, con el único ejercicio por nuestra parte de respetar y comprender el punto de vista ajeno, vigilando y corrigiendo nuestra charla interior. El solo hecho de saber ponerse en la posición ajena, como tantos otros señalados por el *Maestro Samael*, no dejará de causar un satisfactorio asombro, debido a la gran sabiduría práctica encerrada, tras un, en apariencia, sencillo concepto.

Y se descubrirá asombrosamente que, ante la convicción de la culpabilidad ajena por cualquier controversia o discusión (que generalmente ha de atribuirse en un 50% a cada ego interviniente), no queda duda alguna que manifiesta mayor comprensión hacia prójimo y, por tanto, mayor amor, quien primero se mueve a pedir disculpas y perdón.

CAPÍTULO XXIII: El Mundo de las Relaciones

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“El mundo de relaciones tiene tres aspectos muy diferentes que en forma precisa necesitamos aclarar.”

“Primero: Estamos relacionados con el cuerpo planetario, es decir, con el cuerpo físico.”

“Segundo: Vivimos en el planeta Tierra y por secuencia lógica estamos relacionados con el mundo exterior y con las cuestiones que atañen a nosotros, familiares, negocios, dinero, cuestiones de oficio, profesión, política, etc., etc., etc.”

“Tercero: La relación del hombre consigo mismo. Para la mayoría de las gentes este tipo de relación no tiene la menor importancia.”

“Al pensar en sí mismos desde el ángulo del Trabajo Esotérico Gnóstico, se hace urgente averiguar con cual de estos tres tipos de relaciones estamos en falta.”

“Son incontables los aspirantes deprimidos que por falta de poderes psíquicos y de iluminación íntima, han renunciado al Trabajo Esotérico sobre sí mismos. Pocos son los que saben aprovechar las adversidades.”

“En tiempos de rigurosa tentación, abatimiento y desolación, uno debe apelar a la íntima recordación de sí mismo.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Indica el *Maestro Samael* que resulta apremiante meditar en los tres aspectos de nuestro mundo de relaciones: en la relación con nuestro cuerpo físico; en la forma en que nos relacionamos con el mundo exterior; y en cuál es nuestra relación con nuestro *Real Ser Interno*.

A pesar de resultar evidente que la desarmonía, en cualquiera de los órdenes indicados, surge como consecuencia de la incorrecta consonancia con el correspondiente tipo de relación, generalmente, a las personas sólo les preocupa las cuestiones referentes a los dos primeros tipos de relaciones, relegando, si no ignorando, el tercero.

Cuando falta la armonía en el primer aspecto, aparece la enfermedad. Por mucho que el humanoide se empeñe en conocer totalmente el cuerpo físico, ello resulta del todo punto imposible, habida cuenta de sus complejas estructura y organización. Cuanto más adelanta la ciencia en su evidente y certero conocimiento del organismo físico, al igual que en otras disciplinas de investigación, mayor asombro debería producir el exacto y matemático orden, concierto e inteligencia dispuestos en toda la *Creación*. Desgraciadamente, no suele ahondarse más allá de los fenómenos fisiológicos, considerados, por lo común, como un mero producto del azar, o de la evolución dogmática que justifica actualmente todo.

En cuanto a la relación con el mundo exterior, lo común es no ir más allá de ser víctimas pasivas de las circunstancias, por cuanto no se ha aprendido a originar conscientemente las circunstancias. Por consiguiente, se vive reaccionando mecánicamente ante los ‘casuales’ sucesos que acontecen en la existencia, padeciendo conflictos, problemas, disputas, rivalidades, etc., de toda especie.

Sin cuestionar la importancia de los tipos de relaciones señalados, no cabe la menor duda de que, por lo general, se establece una prioridad inversa a la adecuada, dejando en el mayor descuido al más importante de los tres: la relación consigo mismo.

Como ya se indicó más arriba, para la mayoría de las personas este tipo de relación carece de la menor importancia, pues sólo se considera, y en forma sobredimensionada, a los dos primeros, mirando a éste con la más absoluta indiferencia. Desgraciadamente, el hombre manifiesta una inclinación funesta: la huida de sí mismo. Nada se estudia menos que a nosotros mismos, aunque sea lo que más interesaría investigar.

Señala el *Maestro*, al igual que en los dos casos anteriores, el indicio claro para determinar la desarmonía en la relación consigo mismo: la falta de iluminación interior. Esta situación acontece por la falta de conexión con los *Centros Superiores del Ser*. En el mundo interior, con sinceridad, resulta posible apreciar la magnitud de la referencia que se señala.

Para mayor desgracia, tampoco se recuerda, en ese caso, a la *Divina Madre*, nuestra *Isis* particular que, expectante, anhela nuestra llamada, implorando auxilio, para sanar nuestro adolorido corazón. Sintamos su presencia por medio del recuerdo de sí y se percibirá un cambio milagroso en la vida interior.

Ésa es la única posibilidad que resta para reestablecer, en la sintonía adecuada, la conexión perdida y para recibir la luz interior que ahora se echa en falta. El peligro que se corre, con mayor probabilidad, como consecuencia más grave de no establecer esa conexión adecuadamente, no es otro que el abandono del trabajo interno, víctimas del desánimo, o por no contar con fuerza suficiente para proseguir en el empeño.

Cuando exista falta de conocimiento sobre cualquier cuestión, antes de lanzarse a reaccionar mecánicamente, conviene someter el caso a la consideración de nuestro *Real*

Ser Interno, el Íntimo. Él nos inundará de luz y el conocimiento puntual que sobre la cuestión brotará en forma intuitiva desde nuestro Templo-Corazón.

Pero debe recordarse que, por medio de la experiencia directa, resultado de la meditación, llega incluso a captarse, además del conocimiento preciso de las propias realidades concretas, hasta el concierne a las cuestiones cósmicas.

De todo cuanto antecede, se concluye que se precisa inaplazablemente establecer correctas relaciones en cada uno de los tres tipos de relaciones y, muy especialmente, con cada una de las partes de nuestro propio *Ser*.

Hasta tal punto la correcta relación consigo mismo constituye el tipo más importante de los tres descritos, que, de lograrla, se nos devolvería, por ese mismo hecho, la luz que ahora echamos en falta y que posibilitaría mejorar conveniente y acertadamente los otros dos tipos de relaciones.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se analice los tres aspectos de nuestro mundo de las relaciones, sin olvidar la consideración que cada uno de ellos nos merece:

*Primero: ¿cuál es nuestra relación con el cuerpo físico? (salud, funciones energéticas, etc.).

*Segundo: ¿cómo nos relacionamos con el mundo exterior? (lugares, personas, cosas, etc.).

*Tercero: ¿Cuál es nuestra relación con el *Ser Interno*? ¿Estamos alejados de nuestro *Padre* por demonios o para dar infinitas gracias por la atención y la ayuda que inmerecidamente nos concede?

CAPÍTULO XXIV: La Canción Psicológica

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Si uno no cometiera el error de identificarse tanto consigo mismo, la ‘auto-consideración íntima’ sería algo más que imposible.”

“Escrito está que en el Trabajo Esotérico Gnóstico, sólo es posible el crecimiento anímico mediante el perdón a los otros.”

“El sentimiento de que a uno le deben, el dolor por los males que otros le causaron, etc., detiene todo progreso interior del Alma.”

“Es urgente, indispensable, inaplazable, colocarnos inteligente bajo las influencias maravillosas del Trabajo Esotérico Gnóstico, olvidar que nos deben y eliminar en nuestra Psiquis cualquier forma de auto-consideración.”

“Nosotros decimos que nuestra aburridora canción debe ser eliminada; ésta nos incapacita interiormente, nos roba mucha energía.”

“Una persona impedida por tristes canciones no puede cambiar su Nivel de Ser; no puede ir más allá de lo que es.”

“Comprensión exige el cantante, alguien que lo comprenda, como si fuera tan fácil comprender a otra persona.”

“Sin embargo no todos los cantantes son públicos, también los hay reservados; no cantan su canción directamente, mas secretamente la cantan.”

“Cuando uno está solo, ‘Yoes’ muy diferentes, pensamientos muy distintos, emociones negativas, etc., se presentan.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Como ya se ha apuntado, en anteriores capítulos, la auto consideración hipnotiza a la *Conciencia*. Pero, para mayor desgracia, las consecuencias no se quedan ahí: además provoca la pérdida de energía. Existen numerosas situaciones por las que puede evidenciarse la auto consideración.

La sensación de frustración y de resentimiento por sentirse mal pagado, por considerarse la víctima de todas las injusticias de este mundo, generan tal malestar interior que provoca unos inmensos desánimo y desaliento, capaces hasta de llegar a sumir al humanoide en una profunda depresión.

Otra forma de auto considerarse consiste en la malsana preocupación por lo que los demás piensen de uno mismo. Esta tribulación ocasiona daño a nuestra psiquis, llegando incluso a generar actitudes de crueldad u hostilidad, hacia personas inocentes pero que, arbitrariamente, se juzga como culpables de todos los ‘infortunios.’

Dichas situaciones, y otras similares, fortifican a los agregados hasta el extremo. La amargura interior, generada en esos casos, impide radicalmente el desarrollo interior del *Alma*.

Quien está sumido en esa coyuntura no advierte que la severidad para con el prójimo constituye un atentado de falta de caridad. Debemos considerar que, quizá en el platillo del ‘debe’ de nuestra *Balanza*, exista más peso que en el de nuestro ‘haber’. Imaginemos el volumen de nuestras ‘deudas’ como un minúsculo grano de arroz y contemplémoslo en nuestra mano. Comparemos su insignificancia con la gigantesca montaña que, ante nosotros, representa nuestras deudas. Y lo anterior, sin olvidar que, probablemente, muchos litigios que consideramos deudas, no sean más que producto de nuestra auto consideración.

Cuando invocamos, en oración, el perdón de nuestras deudas, imaginemos que, si nosotros somos capaces de perdonar aquel grano de arroz, nuestro *Bendito Padre*, infinitamente *Misericordioso*, se apiadará de nosotros y tendremos una oportunidad que efectivamente se perdona nuestra montaña. Desgraciadamente, nosotros no solemos perdonar a nadie.

La cruel Ley del Talión, ‘ojo por ojo y diente por diente’, es propia del hombre violento. Por el contrario, la *Ley de la Misericordia*, de condición más elevada que la anterior, constituye el producto característico del hombre indulgente y caritativo. Como resulta altamente conveniente colocarnos, en la medida de nuestras fuerzas, bajo las

influencias de las leyes superiores, nos interesa ejercer, para con el prójimo, siempre la indulgencia antes que la severidad.

Nunca debe olvidarse que las controversias y las disputas entre las personas provienen de los egos, pues los elementos divinales no entienden, ni reaccionan, ante injurias ni ante discusiones.

La cristalización de las actitudes de la auto consideración suelen plasmarse en un canturreo recurrente: la canción psicológica. Si observamos a quienes nos rodean, nos percataremos que la mayoría de las personas cantan una canción propia, característica. Dicha canción, mediante la cual exigen cuentas, también está presente en nuestro interior, a pesar de que para nosotros pueda resultar inadvertida y se manifieste secreta a nuestros ojos. Percibirla y prestarle la debida atención saca a la luz a agregados que, hasta la fecha, vivían de incógnito en el fondo de nuestra psiquis.

Hermanos, percatémonos de que, el mismo hecho de persistir en nuestra fijación de seguir siendo lo que somos, imposibilita que dejemos de ser lo que somos. Es decir, con nuestra conducta centramos nos esforzamos con obstinación en auto impedirnos ascender a un *Nivel de Ser Superior*. Ello se debe, en buena medida, a que las canciones secretas impiden la auto realización íntima.

Las asociaciones entre las personas se establecen en función de la afinidad de las canciones psicológicas. Cuando alguien no manifiesta interés en escuchar al cantante, éste comenzará a buscar un nuevo auditorio que escuche atentamente cuanto él manifiesta desde su elevado y preeminente pedestal. Las personas, en general, sintiéndose incomprendidas, persiguen un mundo maravilloso, donde ellas constituyen el adorado epicentro y donde los demás expresan su admiración ante alguien tan excepcional.

Aunque la persona crea que, en determinadas ocasiones, se encuentra sola, esto no resulta ser cierto. Muy por el contrario, en esos momentos de soledad exterior, surgen los egos más negativos y peligrosos. De la observación, podrá concluirse que, en realidad, se está mucho más acompañado de lo que, a primera vista, pudiese parecer.

Otro apunte destacado por el *Maestro Samael*, también muy importante, se centra en la cuestión del apego al sufrimiento. Debe reflexionarse en la posibilidad de que, en el fondo, alguien se encuentre muy a gusto con sus agonías y que, en realidad, no desee sacrificar su sufrimiento. No está de más recordar que la observación de la canción psicológica también permite detectar el desconuelo, es decir, el propio apego al sufrimiento.

Como quiera que esta cuestión resulta de suma importancia, nos vamos a permitir, aun a costa de abusar de su tolerancia, alargar este trabajo, para añadir un comentario sobre el apego al sufrimiento y unas indicaciones prácticas para proceder a su sacrificio.

Una primera consideración a tener presente sería la de no culpar a los demás del sufrimiento particular, puesto que a nosotros mismos, y no a los demás, es a quien debemos aplicar la enseñanza. A nosotros, nos compete solucionar el sufrimiento propio e interior. Lo anterior constituye una realidad incuestionable que sólo pudiera presentar un matiz de excepción: el trabajo del matrimonio perfecto, basado en el ritual del amor.

Interesa sobremanera sacrificar dicho dolor y jamás padecerlo ni sufrirlo. El procedimiento tendente a ello consiste en auto explorar el sufrimiento y hacerle la disección. Quiere decirse que, en primer lugar, se debe apreciar qué duele.

Tras la indicada observación, se llegará a la identificación del autor interno, que no externo, del dolor: el ego es quien produce traumas, complejos, etc. Podemos señalar, a título indicativo, algunos ejemplos al respecto:

*el ego del amor propio. Produce dolor interno, ya que el orgullo se siente herido.

*el yo de la auto importancia. Origina insatisfacción por cuanto suscita pensamientos del tenor sig

*el ego de la intolerancia. Al no aceptar nada que provenga de los demás, conduce a condenar sien

*el yo de la murmuración. El estar siempre hablando de los demás constituye un hábito pernicioso

Si, con total sinceridad, como no puede ser de otro modo, se concluye que esos yoes, u otros similares, constituyen la causa del propio dolor, y que debe implorarse a la *Madre Divina* su desintegración para que la fracción correspondiente de *Conciencia* quede libre.

Mirando la cuestión desde el punto de vista señalado, ha de convenirse que reconocer a los egos resulta muy sencillo, si se presta la adecuada atención al propio sufrimiento.

Quien sea capaz de seguir rigurosamente el procedimiento descrito por el *Maestro* y, por misericordia divina, se vea libre del dolor, podrá observar que las energías, antes malgastadas, quedan liberadas, percibiéndose la sensación de la paz del corazón tranquilo, la paz interior, al tiempo que aumenta el porcentaje de *Conciencia* despierta.

Samael recordó, en numerosas ocasiones, que los eventos más dolorosos constituyen precisamente las mejores oportunidades para despertar la *Conciencia*. Pero aun así, de continuar siempre pegados al sufrimiento, con la actitud propia del ego, no surgirá ni el conocimiento, ni la sabiduría.

Cuando se perciba un enorme dolor, debe localizarse dónde se ubica y a qué ego pertenece. Podemos también señalar un ejemplo:

*un evento ante un insultador, o una manifiesta injusticia, produce ira o deseo de venganza. Ident que invariablemente, en lógica, provocará una acción incorrecta.

*el ofendido debería sacrificar el dolor a través de la meditación y nunca con la mente. En r inconscientemente.

*una vez captado el agente que hiere, debe rogarse, a la *Madre Divina* particular, su eliminación. Y

Por último, señalar, sin entrar en mayor detalle, algunos aspectos prácticos que deben practicarse y aprender en relación con el sacrificio del sufrimiento: eliminar esos sufrimientos y no idolatrarlos para despertar *Conciencia*; sacrificar el dolor para desarrollar la razón objetiva; y, por último, y no por ello menos importante, comprender que los demás no son los autores de nuestros dolores, como tampoco nuestros egos constituyen los responsables de nuestros triunfos.

Recuerda el *Maestro*: “*Si uno no sacrifica el dolor, no será feliz*”.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que intentaremos percibir, con todo detalle, nuestra canción psicológica, causa predominante de nuestro dolor, tratando de identificar a su agente causal.

Debe percibirse cómo nos mueve a reaccionar inadecuadamente y cómo nos roba energías. Debemos imaginar las nuevas circunstancias amanecidas en nuestra existencia, una vez sacrificado ese negativo apego al sufrimiento y al dolor que éste provoca.

Todo ello sin dejar de apreciar cómo el recuerdo del pasado, las viejas cuentas, pendientes de perdonar, nuestra arbitraria autodefensa, nos impiden vivir conscientemente y en paz nuestro eterno presente.

CAPÍTULO XXV: Retorno y Recurrencia

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEI

“La vida de cada uno de nos con todos sus tiempos es siempre la misma, repitiéndose de existencia en existencia, a través de los innumerables siglos.”

“Si desintegramos esos actores, esos ‘Yoes’ que originan las siempre repetidas escenas de nuestra vida, entonces la repetición de tales circunstancias se haría algo más que imposible.”

“Así es como podemos libertarnos de las Leyes de Retorno y Recurrencia, así podemos hacernos libres de verdad.”

“Lo grave de todo esto es que el intelecto ignora la existencia de tales gentes o ‘Yoes’ dentro de sí mismo, y de tales compromisos que fatalmente se van cumpliendo.”

“Nuestra personalidad es tan sólo el instrumento de distintas gentes (Yoes), mediante la cual cada una de esas gentes (Yoes), cumple sus compromisos.”

“Nos creemos sabios cuando en verdad ni siquiera sabemos que no sabemos. Somos míseros leños arrastrados por las embravecidas olas del mar de la existencia.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Quien no sea capaz de generar un cambio en su interior, se hallará abocado, en la hora de su desencarnación, como mal menor, a repetir nuevamente su existencia. Endémicamente, en cada retorno, se proyecta la misma película. La *Ley de Recurrencia* se manifiesta repitiendo, invariablemente, idénticos hechos, en forma exacta a como ocurrieron, más el resultado, o consecuencia, de las acciones precedentes.

Llegados a este punto, interesa señalar que las *Leyes del Karma y de Recurrencia* son lo mismo con diferentes nombres. Ello se debe a que el *Karma* trabaja sobre bases constantes: un efecto es la causa que anteriormente fue sembrada.

Dicha repetición se cristaliza con la intervención de elementos ajenos a nosotros: los actores de las escenas (los agregados). Resulta una verdad absoluta reconocer que, si se eliminaran los actores, sujetos indispensables que conforman la película, las escenas, no podrían repetirse.

De no mediar su extinción, los agregados de una persona, en virtud de un axioma fundamental de la *Ley de Recurrencia*, buscarán telepáticamente a los actores correspondientes del reparto de la escena en cuestión, para volver a reproducirla por enésima vez, en una nueva existencia.

Dichos actores se encuentran vinculados por medio de unos compromisos secretos y subconscientes para la persona que sólo ellos conocen. A menos que desaparezcan de la psiquis tales gentes, todo sucederá en forma ilusoria, creyéndose incluso la persona, para mayor desgracia, sujetos activos de su existencia, cuando, en realidad, todo le acontece

mecánicamente. A quien se halle subordinado a esos compromisos, todo le vendrá impuesto, ante su mayor impotencia, como cuando llueve o luce el sol, y, por consiguiente, la existencia lleva aparejada, en la mayor parte de las ocasiones, un factor inevitable de dolor.

De lo anterior, se concluye que, de la combinación de la *Ley del Eterno Retorno* de todas las cosas con la *Ley de Recurrencia*, los egos retornan incesantemente para repetir dramas, escenas, sucesos, aquí y ahora.

Siendo sinceros consigo mismos, resultará obligado confesar la propia incapacidad para conocer las infinitas conexiones mutuas, de todos los organismos y de todas las cosas, en su verdadera concatenación y no, únicamente, en la aparente. Para ello, debería estudiarse las leyes del *Ritmo*, del *Retorno* y de la *Recurrencia*. Desde el átomo hasta el Sol, todo existe en virtud cierta suma de valores energéticos que se encuentra sometida a las leyes del *Retorno*, de la *Recurrencia* y del *Ritmo*.

Pero, la fascinación impide morir. Y sólo quien muere en sí mismo se encuentra capacitado para generar sus causas conscientemente y, por tanto, vivir exento de la sujeción a las leyes de *Retorno* y *Recurrencia*.

Advierte *Samael*:

“Quien conoce el gran secreto de las leyes de Retorno y Recurrencia, debe utilizarlo sabiamente. De otra forma, se volverá contra sí mismo, rodando al abismo.”

“Aquél que llega a conocer las leyes de retorno y recurrencia sabe que todo retorna y va y viene, y que los acontecimientos se repiten con la exactitud de un cronómetro dentro del círculo del tiempo.”

Reconocido lo anterior, puesto que los acontecimientos concretos e internos de la existencia se procesan en forma inconsciente, debe ponerse en el punto de mira de la actuación a los elementos que sí pueden captarse: los demonios que arruinan la existencia. Las teorías de la reencarnación y de vidas sucesivas aplicadas al ego, resultan impropias. Para aplicar dichos conceptos rigurosamente, a esos elementos psíquicos agregados, habríamos de referirnos necesariamente a los términos de retorno, recurrencia y existencias.

La naturaleza de los actores de la película, empuja al humanoide, sin otro remedio, a su país psicológico característico que, en la mayoría de las ocasiones, resulta ser espantoso y aterrador.

Si se reflexiona profundamente en la *Ley de Recurrencia*, o sea, en la repetición de las escenas en cada retorno, podrá descubrirse, por auto-observación íntima, los resortes secretos de actuación de los actores del propio reparto.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que se analice un evento destacado en nuestra existencia. Debemos percibir nuestra acción inconsciente, subordinada a los dictados de un ego que, en cumplimiento de su particular compromiso, generó las circunstancias apropiadas, con sus compañeros de reparto, a fin de repetir nuevamente esa escena, sin contar para su ejecución con nosotros, participantes únicamente en el papel de víctima.

CAPÍTULO XXVI: Auto-Conciencia Infantil

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAE

“Se nos ha dicho muy sabiamente que tenemos noventa y siete por ciento de Subconsciencia y tres por ciento de Conciencia.”

“El despertar de la Conciencia sólo es posible disolviendo el Yo, muriendo en sí mismo, aquí y ahora.”

“Es urgente transformar al subconsciente en consciente y esto sólo es posible aniquilando los Yoes; muriendo en sí mismos.”

“No es posible despertar sin haber muerto previamente en sí mismos. Quienes intentan despertar primero para luego morir, no poseen experiencia real de lo que afirman, marchan resueltamente por el camino del error.”

“Los Yoes del recién nacido van y vienen, dan vueltas alrededor de la cuna, quisieran meterse entre el nuevo cuerpo, pero debido a que el recién nacido aún no ha fabricado la personalidad, todo intento de los Yoes para entrar en el nuevo cuerpo, resulta algo más que imposible.”

“A medida que la nueva personalidad se va formando, los Yoes que vienen de existencias anteriores, van penetrando poco a poco en el nuevo cuerpo.”

“Eso que continúa más allá del sepulcro es el Ego, el Yo pluralizado, el mí mismo, un montón de diablos dentro de los cuales se encuentra enfrascada la Esencia, la Conciencia, que a su tiempo y a su hora retorna, se reincorpora.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

El porcentaje tan elevado (97%) de nuestra subconsciencia se debe a que el ‘mí mismo’ embotella y suplanta a la *Conciencia*. Por lo anterior, debe convenirse que desgraciadamente ésta se procesa, como no puede ser de otro modo, en virtud de su propio condicionamiento por parte del agregado.

Resulta, por tanto, lógico que la manifestación libre de una determinada fracción de *Conciencia* requiera la desintegración previa del ego específico que la aprisiona. Por consiguiente, la relación de *Conciencia* despierta resulta directamente proporcional a la cantidad de ego disuelto. De lo anterior, se deduce que la reducción a polvareda cósmica de los agregados, su eliminación total, constituye requisito, previo e imprescindible, para el despertar, para la aniquilación budista, que no acontece hasta el exterminio de la raíz causal que da vida a ese demonio.

El secuestro de la *Conciencia* origina la monstruosidad interior característica del humanoide. Ello contrasta con la belleza y la lucidez de los recién nacidos, producto de la ausencia de agregados. Un neonato, al manifestar su 3% de *Esencia* libre, ve

conscientemente la realidad de las cosas, a la par que despierta atracción, ternura y belleza entre los adultos.

Curiosamente éstos traducen esa condición en una sensación equivocada de debilidad e inconsciencia de la criatura. Cuando los adultos se sobresaltan por el llanto de un niño, interpretan que está molesto por alguna razón fisiológica: hambre, sed, frío, enfermedad, etc. No suele contemplarse la posibilidad de que, en ocasiones, su desazón provenga de una etiología psicológica: la terrorífica visión de los agregados que pretenden introducirse en su cuerpo. No resulta extraño, por tanto, que, ante tan pérfidas apariciones, lloren horrorizados.

En esos momentos, los niños auto conscientes perciben clara y realmente los agregados que retornan y que, girando alrededor de él, pretenden introducirse dentro de su máquina orgánica. Pero este asalto resulta infructuoso en tanto no se haya creado la nueva personalidad.

El recién nacido, además, ve al adulto tal cual es: inconsciente, cruel, malicioso, etc. Tampoco podrá asombrar que, ante el acercamiento de determinada persona, un niño rompa a llorar en forma desconsolada.

De la *Esencia*, por su propia condición, emana luz, amor y hermosura interior. A poco que observemos, percibiremos un elemento de comparación para imaginar la belleza interior que irradia de quien haya liberado un alto porcentaje de *Esencia*: la sola percepción de la hermosura y de afecto que transmite un infante que manifiesta libre su *Conciencia*, aunque sólo se trate de un 3%.

Los agregados empezarán a intervenir dentro de la máquina orgánica paulatinamente, a medida que la nueva personalidad se vaya creando. Conforme los egos se reincorporen, la belleza primigenia se irá mudando en la características monstruosidad y crueldad interior que caracteriza a los humanoides.

La personalidad, como se ha indicado, constituye el vehículo que hospeda y sirve de expresión a los yoes que, al penetrar dentro del organismo, van a aprisionar a la *Esencia*. La personalidad, de naturaleza energética, se crea durante los primeros siete años de la infancia y, posteriormente, se robustece y fortifica con las experiencias de la vida a través del tiempo. La personalidad, de no poner remedio, subyugará a la *Esencia* que sólo tendrá oportunidad de manifestarse en ocasiones muy señaladas.

Cuando desencarnamos, la personalidad, junto con el cuerpo físico y el fondo vital orgánico, va al sepulcro. Acaecida la muerte, el cuerpo físico se desintegra en la fosa sepulcral. Al mismo tiempo, el fondo vital corre idéntico destino. La personalidad, de carácter energético, perdura más en el tiempo, pero también acaba por disolverse, aunque con mayor lentitud. Resultará alentada por las visitas y los regalos que le procuren sus dolientes. El *Maestro Samael* aconseja, por caridad hacia nuestros familiares, incinerar sus cadáveres, en lugar de procurar su enterramiento, al objeto de disolver con mayor rapidez su personalidad.

En todo caso, lo que sí continúa más allá de la muerte es el ego pluralizado. Los agregados psíquicos se aferran a la vida, no quieren morir. Saben que, mientras continúen embotellando a la *Esencia*, en tanto llegue la *Muerte Segunda*, continuarán existiendo, campando a sus anchas y asaltando a la máquina humana cuando, tras cada retorno, aguarden la formación de la nueva personalidad para usurpar un protagonismo que no les pertenece y esclavizar a la *Conciencia* infantil con que retornamos a este mundo.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, haciendo una retrospección progresiva hacia los primeros

años de nuestra existencia, tratemos de recordar alguna impresión de nuestra primera infancia. En dicha situación, trataremos de experimentar la sensación de paz interior reinante en nuestra psiquis y como, en su caso, ésta se pudo ver afectada por la reincorporación de un demonio.

De esta forma, no resulta problemático reconocer la cualidad agregada y ajena a nuestra *Esencia* de esas entidades que, de no poner remedio, nos volverán a esclavizar toda la existencia.

CAPÍTULO XXVII: El Publicano y el Fariseo

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Reflexionando un poco sobre las diversas circunstancias de la vida, bien vale la pena comprender seriamente las bases sobre las cuales descansamos.”

“Empezar a darse cuenta de la propia nada y miseria en que nos encontramos, es absolutamente imposible en tanto exista en nosotros el concepto ese del ‘Más’. Ejemplos: yo soy más justo que aquél, más sabio que fulano, más virtuoso que zutano, más rico, más experto en las cosas de la vida, más casto, más cumplidor de sus deberes, etc., etc., etc.”

“Cuando uno descubre aquello que más le ofende en un instante dado; la molestia que le dieron por tal o cual cosa; entonces descubre las bases sobre las cuales descansa psicológicamente.”

“Cuando uno comienza a comprender su propia miseria y nada; cuando abandona los delirios de grandeza; cuando descubre la necesidad de tantos títulos, honores y vanas superioridades sobre nuestros semejantes es señal inequívoca de que ya empieza a cambiar.”

“Sentirse a sí mismos por medio de las cosas exteriores, fundamentarse en ellas, equivale a estar en estado de absoluta inconsciencia.”

“El sentimiento de la ‘Seidad’, (El Real Ser), sólo es posible disolviendo a todos esos ‘Yoes’, que en nuestro interior llevamos; antes, tal sentimiento resulta algo más que imposible.”

“¿Cómo podría existir en nosotros el real sentimiento de nuestro verdadero Ser, cuando esos ‘Yoes’ están sintiendo por nosotros, pensando por nosotros?”

“¡Cuán necios somos!, pensamos a menudo que nunca hacemos todas esas tonterías y perversidades que vemos hacer a otros y llegamos por tal motivo a la conclusión de que somos

magníficas personas, desgraciadamente no vemos las tonterías y mezquindades que hacemos.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Cita el *Maestro Samael* la parábola que *Jesús el Cristo* aplicó a quienes se consideraban justos y, por esa supuesta condición, menosprecian a su prójimo: la del Publicano y el Fariseo.

Interesa señalar que, en términos generales, el fariseo representa a la persona que presume de cumplir ejemplarmente la ley y que exige una conducta sumamente rigurosa de los demás. Pero su comportamiento particular presenta carácter hipócrita. Por su parte, el publicano simboliza a quien se enorgullece de la ejecución de sus buenas obras. En la parábola que se cita, el publicano adquiere una nueva dimensión por cuanto se humillaba ante *Dios*, considerándose indigno de merecer siquiera su atención.

Cada persona se apoya psicológicamente sobre algún aspecto, considerado por ella capital, de su existencia. Se proyecta, en este caso, la auto importancia interna sobre alguna condición psicológica propia, o sobre algún objeto exterior. Ese colchón psicológico siempre está dirigido por un agregado.

Cuando las bases sobre las que descansamos presentan alguna cualidad psicológica (auto importancia, considerarse más honrado, más justo, más capaz, etc. que el prójimo) pueden resultar, a primera vista, más difíciles de detectar. Cuando, por el contrario, el colchón recae sobre algún objeto exterior, la dependencia resulta más llamativa y evidente.

Pero, en uno y otro caso, la actuación se basa en un determinado ego, y el patrón común de conducta expresado no es otro que la subestima y la vejación, aun en forma sibilina, del prójimo.

Con la autoobservación puede descubrirse las bases sobre las que se descansa y también se llega percibir cómo inflan de vanidad y de soberbia. La vanidad satisfecha, el engreimiento, el desprecio al prójimo representan obstáculos que denotan actitud farisaica. Por tanto, deben removerse si en verdad se anhela cambiar.

Tras haber averiguado las arenas sobre las cuales hemos edificado nuestra casa, debemos considerar lo pernicioso de considerarnos ricos por cualquier motivo, pues ese sentimiento impide, de por sí, la venida del *Reino*. No cabe la menor duda de que fundamentar la existencia en algo irreal conduce invariablemente a la desgracia, pues ésta aparece en el preciso instante en que esas bases psicológicas desaparecen.

Conviene anhelar volverse ricos de espíritu, renunciando a las riquezas de *Mammon*. La fortuna espiritual es inversamente proporcional a las figuradas riquezas del segundo. Quien se esfuerza en conseguir posesiones materiales, inevitablemente, descuida cultivar su tesoro interior, pues ambas pretensiones y conductas resultan excluyentes entre sí.

No resulta muy discutible considerar que, de no reducir a polvareda cósmica al agregado cimentador de la psiquis, su acción errada impedirá conceder a las cosas sus prioridades exactas. Él sólo pretenderá satisfacer su pasión a toda costa y pervivir el mayor tiempo posible.

Por consiguiente, se concluye que debe eliminarse la dependencia psicológica que aferra a esos basamentos equivocados (las arenas movedizas sobre las que se asienta la casa). Concede gran ayuda *Samael* al señalar que, en los momentos en que se detecte el

sentimiento de halago o vanidad, se cuenta con un indicio muy claro de las bases sobre las que se cimenta el apego psicológico.

Otra situación propicia de la que se dispone para descubrir fácilmente el colchón psicológico la constituye el estado de silencio mental. En ese momento de calma, la bestia ruge y resulta fácilmente perceptible. En dicha situación, se muestra en clara evidencia por cuanto, debido al silencio interior reinante, no puede camuflarse con gran facilidad.

Desgraciadamente, mientras no sintamos la necesidad del *Real Ser*, difícilmente nos decantaremos en el sentido apropiado y continuaremos ‘prestando’ nuestro organismo a otras gentes que, utilizarán nuestra máquina impunemente para satisfacer pasionalmente sus caprichos.

En ello también se manifiesta otra condición excluyente pues, en tanto los yoes continúen sintiendo por uno mismo, el propio sentimiento de *Seidad* resultará del todo imposible. Resulta evidente que se debe buscar a la *Seidad*, a lo *Divinal*, dentro de sí y nunca fuera. Según el viejo adagio, se sabe que, de no descubrir a *Dios* dentro de sí mismos, no se descubrirá en ninguna parte.

Toda persona tiene una *Chispa Divina Virginal* inefable que es el *Logos Íntimo*, la *Seidad*, el *Atman*. Su sombra proyectada en la psiquis conforma a Satanás, a Mefistófeles. Ese Satanás, sombra del *Eterno* en cada persona, debe ser transformado en *Lucifer*, el dador de luz. Ello equivale a transfigurar al diablo en *Lucifer*.

Otra observación sumamente reveladora que señala el *Maestro*, es el apunte que debe recapitularse profundamente: se obra farisaicamente, aunque no nos percatemos de ello y no nos calificuemos como tal, cuando nos comparamos con los demás (por supuesto, siempre de superior a inferior). Dice *Samael* que la comparación es la expresión y el mecanismo de la envidia. Ésta es el resorte secreto de la acción. La acción del ego, contraria a la del espíritu, siempre viene determinada por la condición adverbial del ‘más’, ‘más de todo’: más dinero, más prestigio, más poder, más admiración, etc.

Interesa señalar que, de continuar en la pretensión y en la actuación propias de la horizontal, se continuará manifestando contumaz e incesantemente cuál es el verdadero deseo íntimo, en el eterno dilema de adquisición de unas u otras riquezas: la codicia materialista que resulta óbice absoluto para el anhelado advenimiento divinal.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, implorando misericordia infinita a nuestra *Madre Divina*, nos ayude a visualizar nuestro basamento psicológico.

Con esa gracia, podremos percibir cómo el ego que lo sostiene y lo dirige nos empuja a compararnos con los demás, juzgándonos como más indignos, e intensificando nuestro sentimiento de auto importancia.

Debemos percibir cómo ese mismo sentimiento y actuación nos impide percibir la *Luz Divinal* que incesantemente nos invita a cambiar.

CAPÍTULO XXVIII: La Voluntad

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“La ‘Gran Obra’ es ante todo la creación del hombre por sí mismo, a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.”

“La ‘Gran Obra’ es la conquista interior de sí mismos, de nuestra verdadera libertad en Dios.”

“La Esencia embutida entre el ‘Mí Mismo’ es el Genio de la lámpara de Aladino, anhelando libertad... Libre tal genio, puede realizar prodigios.”

“Existen tres tipos de actos:

A) Aquellos que corresponden a la Ley de los Accidentes.

B) Esos que pertenecen a la Ley de Recurrencia, hechos siempre repetidos en cada existencia.

C) Acciones determinadas intencionadamente por la Voluntad-Consciente.”

“Muchas gentes nos escriben frecuentemente quejándose de no poseer Iluminación, pidiendo poderes, exigiéndonos claves que les conviertan en Magos, etc., etc., etc., empero nunca se interesan por auto-observarse, por auto-conocerse, por desintegrar esos agregados psíquicos, esos ‘Yoes’ dentro de los cuales se encuentra enfrascada la Voluntad, la Esencia.”

“Desgraciadamente como las gentes tienen la Voluntad enfrascada entre cada ‘Yo’, obviamente aquélla se encuentra dividida en múltiples voluntades que se procesan cada una en virtud de su propio condicionamiento.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

El lema de la *Gnosis* es *Thelema*. Dice *Samael*: *“Sólo con Thelema podemos salir del Tártaro para llegar a la Voluntad Consciente.”* El divino rostro del *Salvador*, coronado de espinas, significa *Thelema*, voluntad de acero, pues, sin la espina que hiera, no salta la chispa, no brilla la luz.

Debe diferenciarse entre la indicada *Voluntad Consciente*, como cualidad omnipotente que sólo cumple, tanto en la tierra como en los cielos, la *Voluntad del Íntimo*, de las voluntades negativas, provenientes de la fuerza del deseo, es decir, del ego.

Por lo común, el humanoide, víctima de incontables voluntades subjetivas e inconscientes, fomenta mecánicamente, debido a sus estados equivocados, la aparición y el refuerzo de las malas voluntades, correspondientes a la fuerza, o deseo concentrado, de Satán.

La desintegración, por medio de trabajos conscientes y de padecimientos voluntarios, de los egos resulta imprescindible si se pretende emancipar la *Voluntad*. Ésta, cualidad propia de la *Conciencia*, constituye la dinamo que transforma nuestra energía para conducirnos hacia lo *Real*.

Dicha *Voluntad* emancipada permite, efectivamente, dominar los cuatro elementos de la creación. Como ejemplo, cita *Samael* numerosos prodigios del *Illuminado Moisés*, realizados a fin de liberar a los israelitas del cautiverio, destacando, entre otros, las célebres plagas.

Los numerosos hechos relatados en los pasajes bíblicos, calificados como milagros, no constituyen más que actos de la *Voluntad Consciente* liberada.

Sería muy largo enumerar todas las facultades que los *Maestros Resurrectos* ejercen sobre los cuatro elementos. Baste citar unos ejemplos: transmutar el plomo físico en oro; conservar su cuerpo físico durante millones de años; conocer la cuadratura del círculo y la medicina universal; hablar en lengua solar; ubicuidad; sanación; levitación, etc.

Todo lo anterior y más resulta posible porque, cuando la voluntad se libera, mediante la muerte de *Obstinado*, se hace soberana porque se fusiona con la *Voluntad Universal*. Esto la diferencia de la voluntad del ego que, aunque multiplique su fuerza hasta el infinito, logrando espectaculares conquistas, jamás conseguirá despertar *Conciencia*.

Por ello, advierte *Samael* que no se debe confundir a un *Adepto*, a un *Illuminado*, con alguien que, pese a exhibir alguna facultad, más o menos deslumbrante, no hubiera desintegrado sus agregados psicológicos y, por tanto, no haya liberado la *Voluntad Consciente*.

También previene el *Maestro* de un fatal indicio: la malsana codicia que se manifiesta cuando, sufriendo por una gran ceguera, se exigen poderes, pero, no se muestra el mínimo interés en esforzarnos por morir en sí mismos.

En tanto permanezca la *Esencia* embotellada, ésta se procesará en virtud de su propio condicionamiento. Para generar actos conscientes, se precisa haber liberado a la *Esencia*, es decir, contar con *Voluntad Consciente*. Por lo común, los actos comunes de la humanidad constituyen el resultado de la *Ley de los Accidentes* o de la *Ley de la Recurrencia*.

Quien no haya eliminado su ego, actúa, invariablemente, en función de determinada voluntad inconsciente, perteneciente a un agregado concreto que, en todo caso, no va más allá de reaccionar mecánicamente ante las diferentes circunstancias de la existencia. Lo anterior manifiesta claramente una verdad incontestable: quien resulte incapaz de generar actos conscientes, será una persona víctima de las circunstancias.

Nótese la notable diferencia existente entre la capacidad de generación de actos conscientes con la miserable existencia sometida a las circunstancias, generadas por la acción subjetiva y errada de miles de voluntades, anárquicas en su expresión, que se cargan dentro de sí.

El desarrollo de la *Voluntad*, mediante el sometimiento de los deseos, constituye uno de los factores a que obliga el *Deber Cósmico*. Para quien sienta anhelo o necesidad interior de desarrollo de la *Voluntad Consciente*, la *Voluntad Cristo*, aconseja *Samael* practicar intensamente la runa *TORN-DORN*.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, buscando el silencio interior, tratemos de percibir la *Santa Voluntad* de nuestro Íntimo y forjarnos el firme propósito de cumplirla, cueste lo que cueste.

Tratará de percibirse la absoluta oposición con las malas voluntades egoicas que, por lo general, se manifiestan en nuestra existencia. Y, debido a esa diametral diferencia, no existirá lugar a la duda en relación con la actitud que más nos conviene: la creación de la *Voluntad Creadora*.

CAPÍTULO XXIX: La Decapitación

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEL

“Las peores circunstancias de la vida, las situaciones más críticas, los hechos más difíciles, resultan siempre maravillosos para el auto-descubrimiento íntimo.”

“Las épocas más tranquilas de la vida, son precisamente las menos favorables para el trabajo sobre sí mismo.”

“El Sentido de la auto-observación íntima, se encuentra atrofiado en todo ser humano; trabajando seriamente, auto-observándose de momento en momento, tal Sentido se desarrollará en forma progresiva.”

“Cualquier virtud por santa que sea, en su lugar es buena, fuera de lugar es mala y perjudicial. Con las virtudes podemos dañar a otros. Es indispensable colocar las virtudes en su lugar correspondiente.”

“Recordad querido lector que entre las cadencias del verso también se esconde el delito. Hay mucha virtud en los malvados y hay mucha maldad en los virtuosos.”

“¿Habéis pensado tú alguna vez en la vida sobre lo que más os agrada o desagrada? ¿Tú, habéis reflexionado sobre los resortes secretos de la acción? ¿Por qué queréis tener una bella casa? ¿Por qué deseáis tener un coche último modelo? ¿Por qué queréis estar siempre a la última moda? ¿Por qué codiciáis no ser codiciosos? ¿Qué es lo que más te ofendió en un momento dado? ¿Qué es lo que más os halagó ayer? ¿Por qué sentisteis superiores a fulano o a fulana de tal, en determinado instante? ¿A qué hora te sentisteis superior a alguien? ¿Por qué te engreísteis al relatar tus triunfos? ¿No pudisteis callar cuando murmuraban de otra persona conocida? ¿Recibisteis la copa de licor por cortesía? ¿Aceptaste fuma, tal vez no teniendo el vicio, posiblemente por el concepto de educación o de hombría? ¿Estás seguro de haber sido sincero en aquella conversación? ¿Y cuando te justificas a ti mismo, y cuando te alabas, y cuando cuentas tus triunfos y los relatas repitiendo lo que antes dijiste a los demás, comprendiste que eras vanidoso?”

“Indubitablemente la mente no puede alterar fundamentalmente ningún defecto psicológico; obviamente el entendimiento puede darse el lujo de rotular un defecto con tal o cual nombre, de justificarlo, de pasarlo de un nivel a otro, etc., mas no podría por sí mismo aniquilarlo, desintegrarlo.”

“Necesitamos urgentemente de un poder flamígero superior a la mente, de un poder que sea capaz por sí mismo de reducir tal o cual defecto psicológico a mera polvareda cósmica.”

“La decapitación de Juan Bautista es algo que nos invita a la reflexión, no sería posible ningún cambio psicológico radical si antes no pasáramos por la decapitación.”

“Algunos Yoes suelen ser decapitados al comienzo del Trabajo psicológico, otros en el medio y los últimos al final. Stella Maris como potencia ígnea sexual tiene conciencia plena del trabajo a realizar y realiza la decapitación en el momento oportuno, en el instante adecuado.”

“Tenemos que ser sinceros consigo mismo, preguntarnos qué es lo que queremos, si hemos venido a la Enseñanza Gnóstica por mera curiosidad, si de verdad no es pasar por la decapitación lo que estamos deseando, entonces nos estamos engañando a sí mismos, estamos defendiendo nuestra propia podredumbre, estamos procediendo hipócritamente.”

“En Psicología Revolucionaria se nos hace evidente la necesidad de una transformación radical y ésta sólo es posible declarándonos a sí mismos una guerra a muerte, despiadada y cruel.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

En un primer momento, el estudiante siente la necesidad de trabajar, pero se halla desorientado y sufre altibajos en el ánimo. Resultando este hecho normal, más adelante, a condición de efectuar sobre sí el trabajo interior, se irá comprendiendo, en forma gradual, la necesidad del cambio interior, la imperiosa necesidad de cambiar, de eliminar de la psiquis el fatal agregado. Según se logra algún resultado, con la práctica del trabajo interno, ya no cabe duda de la necesidad del cambio interno.

Habida cuenta de la desorientación inicial, aconseja el *Maestro*, como conveniente, dirigir la atención sobre los eventos más llamativos y destacables. Si se aprovechan las situaciones críticas, estando alerta, se descubrirán los defectos más sobresalientes. Y éstos deben desintegrarse prioritaria y urgentemente.

Esos comprometidos sucesos, permiten, a condición de mantener el estado de alerta percepción, además de impedir la identificación, descubrir con gran facilidad esos agregados, considerablemente peligrosos, e ir reconociendo sus mecanismos de actuación

Lo anterior se debe a que, en esos momentos, especialmente delicados, existe una mayor tendencia a la identificación. En las peores circunstancias de la vida afloran esos dañinos demonios. El procedimiento oportuno consiste en estar alerta, en recordarse a sí mismo. Insiste *Samael* en que así se descubren y se cuenta con una oportunidad de eliminarlos prontamente.

Cuando se ha logrado cierto adelanto, con el sentido de la autoobservación ya más desarrollado, resultará posible captar la actuación de determinados egos, más sutiles en su manifestación, que ni siquiera se sospecha poseer. El sentido de la autoobservación, usado frecuentemente, provoca un desarrollo progresivo que permite descubrir los egos que constituyen el fundamento del temperamento individual y los basamentos de la personalidad.

Los sentidos psíquicos, como los órganos físicos, se vuelven atrofiados por su inactividad. No resultará extraño, por tanto, la afirmación de que, vencida la resistencia inicial, el uso continuo de la autoobservación provoque un aumento de la propia capacidad, tanto en su profundidad, como en su frecuencia.

El sentido de la autoobservación permite percibir con claridad cómo todos los agregados presentan, ante dicho sentido, una figura característica propia. Esta imagen presenta un sabor psicológico, característico e inconfundible, que desenmascara su naturaleza íntima. Para apoyar el trabajo conviene tomar nota de los estados psicológicos desarmónicos y, antes de acostarse, incumbe analizar las situaciones señaladas.

En la noche, debe examinarse los sucesos que han acontecido en cada jornada. Habrá que considerar incluso la posibilidad de que, exteriorizando una virtud, en tiempo o en lugar equivocados, se haya obrado incorrectamente, y, por tanto, se hubiera herido a algún semejante.

También ese mismo sentido de la autoobservación permite verificar cómo, según se produzca el avance interior, las características figuras monstruosas de los demonios se van empequeñeciendo, van perdiendo volumen, y ganando en belleza. Finalmente, convertidos en polvareda cósmica, la fracción de *Esencia* se liberará y acontecerá, tras un profundo dolor, un indescriptible alivio liberador.

Pero, esa desintegración, la auto decapitación, necesariamente, ha de ser llevada a cabo por un poder superior a la mente. Afortunadamente, todos contamos con dicho poder: *Stella Maris*, la *Serpiente Sagrada de los Grandes Misterios*.

A condición de haber observado y comprendido profundamente determinado agregado, *Ella*, ante la súplica de su hijo, aplicará su inmenso y majestuoso poder. En el sagrado trance, podrá llegar a reconocerse a la *Madre Bendita* decapitando, con sus *armas ígneas*, a ese agregado, podrá verificarse la propia muerte en ese acto, podrá sentirse las delicias del *Fuego Sagrado* cuando se libera una fracción de *Esencia*, cuestión que se consume con el *Fuego Flamígero* de nuestra *Madre Bendita*.

Pero, interesa señalar que la *Kundalini* jamás eliminará un agregado que todavía tenga enfrascada determinada fracción de *Esencia*, pues ese acto constituiría un crimen contra el *Alma*.

Por lo anterior, debe reflexionarse en que, en tanto no se produzca la liberación de los agregados psicológicos, aun a pesar de aparentar ser inmejorables personas, se continuará siendo un *'sepulcro blanqueado'*. No resulta lícito creerse justos, bondadosas personas, culpando a los demás del propio dolor. Debe afianzarse el convencimiento de que, en tanto no se desintegren los demonios, el *Templo* continuará en estado de podredumbre interior, a pesar de la aparente belleza de la fachada

Tampoco puede caber duda de que nadie puede llegar a la santificación exclusivamente por medio de las buenas intenciones. En ese caso, bajo una elogiada y ejemplar conducta, continuarán escondidos, indiscutiblemente, en el fondo de la psiquis, esos malignos agregados.

Debemos declararnos la guerra contra sí mismo, a muerte, despiadadamente. Sólo mediante la *Aniquilación Budhista*, desintegrando los agregados psíquicos, puede cristalizar el *Alma*. *Juan el Bautista* mostró, mediante su sacrificio, el camino de la *Decapitación Psicológica* para la consecución de un cambio verdadero, para la verdadera emancipación del *Alma*.

Debe desterrarse el errado y nefasto hábito de culpar a los demás, a la *Divinidad*, o a los *Maestros*, de los propios infortunios. El ego es el único y verdadero culpable que, entre sus nefastas tendencias, gusta de perseguir y decapitar a los demás, pues engaña a la persona, haciéndola creerse muy bondadosa, muy justa, hasta santa.

N permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que tratemos de comprender qué hemos venido a buscar en la *Gnosis*. Debemos identificar los problemas que nos abruman, provocando desasosiego y dolor de corazón. Sintiéndonos culpables de haber creado y fortificado a esos demonios, podemos imaginar cómo sería nuestra vida sin esos agregados, cuando vaya acontecimiento, gradualmente, la decapitación.

CAPÍTULO XXX: Centro de Gravedad Permanente

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Si no existe el individuo psicológico, si en cada uno de nosotros viven muchas personas, si no hay sujeto responsable, sería absurdo exigirle a alguien continuidad de propósitos.”

“Lo que un Yo determinado afirma en un instante dado, no puede revestir ninguna seriedad debido al hecho concreto de que cualquier otro Yo puede afirmar exactamente lo contrario en cualquier otro momento.”

“Personas hay que por un momento se asoman al Trabajo Esotérico y luego, en el instante en que otro Yo interviene, abandonan definitivamente estos estudios y se dejan tragar por la vida.”

“Es apenas normal que no todos los sujetos se auto-realicen íntimamente. Bien sabemos que la Auto-realización Íntima del Ser exige continuidad de propósitos y como quiera que es muy difícil encontrar a alguien que tenga un Centro de Gravedad Permanente, entonces no es extraño que sea muy rara la persona que llegue a la Auto-realización interior profunda.”

“Lo normal es que alguien se entusiasme por el Trabajo Esotérico y que luego lo abandone; lo extraño es que alguien no abandone el Trabajo y llegue a la meta.”

“No es posible la creación del hombre solar si no establecemos antes un Centro de Gravedad Permanente en nuestro interior.”

“Cada una de las razas que han existido sobre la faz de la Tierra ha servido para el experimento solar. De cada raza ha logrado el Sol algunos triunfos, cosechando pequeños grupos de hombres solares.”

“No es posible que el hombre verdadero surja mediante la mecánica evolutiva. Bien sabemos que la evolución y su hermana gemela de involución, son tan sólo dos leyes que constituyen el eje mecánico de toda la naturaleza. Se evoluciona hasta cierto punto perfectamente definido y luego viene el proceso involutivo; a toda subida le precede una bajada y viceversa.”

“Sin embargo, el pequeño margen que tenemos del libre albedrío y la Enseñanza Gnóstica orientada hacia el trabajo práctico, podrían servirnos de basamento para nuestros nobles propósitos relacionados con el experimento solar.”

“Así son las gentes, meras marionetas controladas por hilos invisibles, muñecos mecánicos con ideas veletas y sin continuidad de propósitos.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Al igual que ocurriría en una asamblea, integrada por numerosas personas, y anárquica en su funcionamiento, en el interior del humanoide, donde tampoco existe orden, y, en consecuencia, no puede exigirse la responsabilidad derivada de la continuidad de propósitos.

La desorganización psicológica impide, de todo punto, dicha continuidad de propósitos. Desgraciadamente, por lo común, las personas creen disponer de una individualidad, conductual y moral, permanente. A lo más, se presupone un cambio, en función del progreso ocasionado por una pretendida evolución personal y social.

Pero, la tendencia natural y mecánica, supuestamente evolutiva, no conduce más que a la degeneración y a su consecuencia subsiguiente: la involución. Para que se rompa el acontecer mecánico de las leyes de *Evolución e Involución*, ha de producirse una revolución que expulse de la psiquis a todos los usurpadores y restaure la perdida individualidad.

Esa multiplicidad de personas que vive en la psiquis constituye la causa de la desorganización psicológica. Este hecho se da en todos los órdenes de la vida y, como no podría ser excepción, también en la afiliación, en la propia la permanencia en el trabajo, y en el probable abandono por otra escuela, tras el descontento, por la razón que fuere, de la *Gnosis*.

Advierte *Samael* que algunos de esos yoes resultan ser particularmente peligrosos en el camino sagrado, por cuanto, sintiéndose realizados, pueden llegar incluso a justificar una conducta totalmente contraria a los fundamentos básicos gnósticos, propiciando la generación de perniciosas mitomanías y sentimientos de presumirse seres trascendidos.

Por consiguiente, debido a los problemas manifestados, no resulta sorprendente la afirmación del *Maestro* sobre el abandono del camino o el fracaso de la mayoría de quienes intentan perseverar en el trabajo. A consecuencia de ello, el experimento solar se vuelve altamente precario en sus resultados, pero debido, únicamente, al desinterés y a la propia condición egoica del humanoide.

Por tanto, no resulta extraño constatar que la contradicción psicológica se dé con una tremenda fuerza, derivada de la influencia hipnótica, ejercida por los diferentes agregados, y que su dominio de la máquina humana sea prácticamente absoluto.

La continuidad de propósitos constituye el ambiente interior, apropiado y necesario, para que los gérmenes de la semilla humana se desarrollen. Quien no muestre una firme continuidad de propósitos, no podrá contar con un *Centro de Gravedad Permanente*. Dicho centro de gravedad representa el trampolín que permite independizarse de la fuerza lunar, cristalizada en los voes que hipnotizan a la persona.

Al igual que la Tierra cuenta con dos lunas (además de la visible, la luna negra o *Lilith*) la psicología del humanoide también presenta una luna invisible que mueve a cometer los crímenes más sanguinarios e insospechados.

Resulta preciso consagrar toda la existencia al trabajo interior con el firme propósito de liberarse de las influencias lunares, para contar con una oportunidad de despertar *Conciencia*. A tal efecto, señalar que no caben, para esta cuestión, justificaciones ni ambigüedades de ningún género. No podemos auto engañarnos, pues estamos con nosotros mismos permanentemente, las veinticuatro horas del día. Esto proporciona continuas y reiteradas oportunidades para todas las facetas del trabajo: recuerdo de sí, autoobservación, primer choque consciente, meditación, recuerdo onírico, experiencias internas...

Insiste *Samael* en que sólo trabajando sobre sí, con firme continuidad de propósitos, se puede generar un *Centro de Gravedad Permanente* que permita alcanzar la condición de *Hombre Solar*. Todas las evasivas, disculpas y similares, constituyen la ‘enfermedad del mañana’ y el fin invariable a que nos conduce dicha tendencia es indudable: la involución.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que, concentrándonos en nuestro corazón, busquemos el punto matemático que nos conecta con nuestro *Real Ser*. Tras permanecer en tal estado por un determinado tiempo, observaremos la dificultad sobrevenida para mantener nuestro centro de gravedad en la *Conciencia*.

Tras lo anterior, continuando la observación de sí mismo, se escudriñará la mente como si se tratase de otra persona, totalmente ajena a nosotros, con la intención de descubrir nuestra pluralidad psicológica.

Seguidamente, se repetirá el proceso, concentrados en el corazón, a fin de verificar también la existencia de numerosos sentimientos.

A continuación, podrá observarse la relación existente entre la mente y el sentimiento y la actuación tendente a establecer la correcta correspondencia entre ambos.

CAPÍTULO XXXI: El Trabajo Esotérico Gnóstico

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Es urgente estudiar la Gnosis y utilizar las ideas prácticas que en esta obra damos para trabajar seriamente sobre sí mismos.”

“La observación de sí mismo permite que penetre un rayo de luz en nuestro interior.”

“Cualquier ‘Yo’ se expresa en la cabeza de un modo, en el corazón de otro modo, y en el sexo de otro modo.”

“Necesitamos conocernos a sí mismos antes de poder conocer a los demás. Es urgente aprender a ver el punto de vista ajeno.”

“Si nos ponemos en el lugar de los demás descubrimos que los defectos psicológicos que a otros endilgamos, los tenemos muy sobrados en nuestro interior.”

“La antipatía mecánica hacia otra persona que por primera vez conocemos, indica que no sabemos ponernos en el lugar del prójimo, que no amamos al prójimo, que tenemos la conciencia demasiado dormida.”

Se hace indispensable saber amar a nuestros semejantes, estudiar la Gnosis y llevar esta enseñanza a todas las gentes, de lo contrario caeremos en el egoísmo.

ASPECTOS PRÁCTICOS

La aplicación de la Gnosis en la vida presenta un camino que, a salvo de determinados matices, resulta único: estudio de la doctrina y aplicación práctica y continua de la misma.

La primera actuación del trabajo práctico consiste en la autoobservación. Esta tarea, aplicada a todo ego descubierto, ha de verificarse en los tres campos de intervención del ego: sexo, corazón y mente. Las experiencias de la vida, como escuela práctica, facilitan la observación de la expresión, de todos los agregados, en los tres centros señalados.

Ese estudio específico de cualquier agregado, examinándolo en los indicados centros, pues en cada uno de ellos presenta un proceder peculiar, conforme se suceden las experiencias prácticas en el gimnasio psicológico, constituye la raíz esencial del *Trabajo Esotérico Gnóstico*.

Ciertamente, la vida, en la práctica, no resulta ser más ni menos, que un gimnasio psicológico. Esta afirmación pretende expresar que la propia existencia, con todos sus eventos, agradables o desagradables, ofrece al estudiante un campo de trabajo o gimnasio excelente. Interesa señalar una aclaración del *Maestro*: las peores adversidades que se sufran constituyen las mejores oportunidades para el auto descubrimiento y para el trabajo con el primer factor del despertar de la *Conciencia*.

Cualquier evento, por insignificante que se considere, concede una extraordinaria e inestimable oportunidad: descubrir, mediante la oportuna autoobservación, un demonio, o agregado, que causa encarcelamiento de la *Esencia*, y, por consiguiente, sufrimiento y dolor. Esta situación sólo puede superarse por medio del *Conocimiento*, de la *Gnosis*.

En relación con lo anterior, detalla *Samael* un hecho incontestable: conocerse a sí mismo resulta previo e imprescindible para el resto de facetas del *Trabajo Esotérico*: conocer a los demás, conocer los secretos de la vida y de la muerte, etc. No hay lugar para la duda: no se hallará fuera lo que está dentro. Quien no conoce el trasfondo interno de su *Alma*, quien no se percata de la esclavitud de su *Conciencia*, no puede imaginar ni comprender la situación y el sufrimiento ajenos. Por el contrario, quien se estudia a sí mismo, ama a su prójimo, pues sabe colocarse en su lugar, comprende su situación y reconoce que esos defectos, también por él cargados en su interior, constituyen la verdadera causa de la dormidez y de la subsiguiente actuación equivocada y cuestionable.

El mundo está falto de consideración por el prójimo, falto de amor, y sobrado de crueldad, el rasgo psicológico característico de nuestro planeta. Ello se ratifica en la observación de que los juicios hacia los demás se fundamentan casi siempre en realzar los aspectos negativos del prójimo. Y éstos son los que suelen reprocharse y amonestarse con el mayor énfasis, vehemencia y ardor, por parte del dormido humanoide juez.

Resulta altamente conveniente, derivado de lo anterior, reflexionar en un dato señalado por *Samael*: la antipatía mecánica, mostrada hacia el prójimo, constituye un indicio evidente de la dormidez de la *Conciencia*, de la ignorancia. En todo caso, debe observarse que los principios divinos de todas las personas, como no podía ser de otro modo, se encuentran en perfecta sintonía. No acontece de idéntica forma con los agregados, por ser éstos los agentes de los conflictos y de las controversias.

Advierte, por otro lado, el *Maestro* de un rasgo sistemático de orgullo: no compartir la enseñanza. Aun practicando la doctrina rigurosamente, obteniendo incluso determinados logros, hasta eso mismo puede perderse si, egoístamente, no se participa de ello, en sus términos correspondientes, a los demás: “ ‘*El que da, recibe, y mientras más dé, más recibirá; pero al que nada da, hasta lo que tiene le será quitado*’. *Esa es la Ley.*”

Potenciar el *Trabajo Interno*, pero irradiarlo al exterior, a todos los seres dolientes, constituye el mayor acto de amor desinteresado por la humanidad. Y lo anterior, para ser riguroso, ha de llevarse a efecto por medio del ejemplo, además del precepto.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que ocupemos el lugar de una persona que nos resulte aborrecible, a fin de estudiar el defecto de la antipatía mecánica.

Visualizaremos a la persona, o personas, con quienes se manifiesta este defecto. Debemos aprender a ocupar su lugar. Verifiquemos su dormidez, similar a la nuestra, y seamos condescendientes en nuestros juicios y, al igual que imploramos sobreseimiento para nuestras personas, apliquemos antes la indulgencia que la severidad. Previamente a juzgar a nuestro prójimo, ocupemos su lugar, y se comprenderá lo extemporáneo de los juicios y de las antipatías, producto de la ignorancia y de la dormidez.

CAPÍTULO XXXII: La Oración en el Trabajo

RESUMEN DE LA EXPOSICIÓN DEL MAESTRO SAMAEEL

“Observación, Juicio y Ejecución, son los tres factores básicos de la disolución. Primero: se observa. Segundo: se enjuicia. Tercero: se ejecuta.”

“Cualquier incidente de la vida por insignificante que parezca, indubitablemente tiene por causa un actor íntimo en nosotros, un agregado psíquico, un ‘Yo’.”

“Oración en el trabajo psicológico es fundamental para la disolución. Necesitamos de un poder superior a la mente, si es que en realidad deseamos desintegrar tal o cual ‘Yo’.”

“La mente por sí misma nunca podría desintegrar ningún ‘Yo’, esto es irrefutable, irrefutable.”

“Orar es platicar con Dios. Nosotros debemos apelar a Dios Madre en nuestra intimidad, si es que en verdad queremos desintegrar ‘Yoes’, quien no ama a su Madre, el hijo ingrato, fracasará en el Trabajo sobre sí mismo.”

“ÉL y ELLA son ciertamente las dos partes superiores de nuestro Ser Íntimo. Indubitablemente ÉL y ELLA son nuestro mismo Ser Real más allá del ‘YO’ de la psicología.

ÉL se desdobla en ELLA y manda, dirige, instruye. ELLA elimina los elementos indeseables que en nuestro interior llevamos, a condición de un Trabajo continuo sobre sí mismo.”

“Las buenas intenciones y la repetición constante de las mismas, de nada sirven, a nada conducen.”

“Cualquier intento de liberación por grandioso que éste sea, si no tiene en cuenta la necesidad de disolver el Ego, está condenado al fracaso.”

ASPECTOS PRÁCTICOS

Indica el *Maestro* que se debe considerar a la existencia como el adecuado y perfecto escenario, individual y colectivo, para el auto descubrimiento interior. La *Ley Divina*, en su infinita misericordia, elige por los dormidos, el contexto de interrelación idóneo para propiciar el auto descubrimiento, tras un complejo cálculo de infinitas variables, arrojando un resultado exacto, preciso y justo.

Por consiguiente, conviene asegurarse mucho en no caer en la tentación de huir del gimnasio psicológico asignado. Retirarse de dicho escenario ocasiona otro negativo abandono: renunciar al propio auto descubrimiento y la subsiguiente auto revelación.

Para ello, el esfuerzo inicial ha de centrarse en permanecer alerta percepción, hasta en los aspectos considerados menos relevantes, a fin de observar, en todo momento, a ese agente extraño y dañino, en sus tres centros de manifestación: sexo, corazón y mente.

La observación, en esas tres facetas, como primera fase del trabajo, permite descubrir al ego que, con su pericia y mimetismo, puede originar confusión por el incompleto análisis en un solo centro. Sólo la completa autoobservación, en los tres centros, ayuda a desenmascarlo definitivamente.

Tras lo anterior, se debe proceder al enjuiciamiento de ese demonio, en meditación. En ese momento, el estudiante deberá cuidarse especialmente de las evasivas y justificaciones que aparezcan en la mente. Ésta tiende a rotular, fundamentándose en toda una compleja estructuración, lógica y dialéctica, a los demonios egoicos. Por tanto, la mente engaña como bien le parece, pero, además, debe saberse que no sirve, por lo que más adelante se dirá, para eliminar egos.

El tercer paso, la ejecución, se realiza fundamentalmente en el santo y sagrado trance alquímico. En ese escenario, se gesta el fundamental poder ígneo, superior a la mente, capaz de desintegrar el demonio, necesariamente observado y enjuiciado antes, en sus tres vertientes de manifestación.

Pero, ¿a quién debe dirigirse la súplica para implorar ayuda, activar ese sagrado y superior poder? Todos contamos con nuestra *Madre Divina*, con '*Dios Madre*', el principio femenino del *Padre*, como un aspecto derivado de nuestro *Real Ser*. La *Madre Divina* constituye el arquetipo de perfección del *Alma*.

La *Madre Divina Kundalini Shakti* surge por desdoblamiento de *Binah*, el *Espíritu Santo* de la Cábala Hebraica. *Él* (masculino) y *Ella* (femenino) forman la primera pareja divinal inefable, unidos en la *Piedra Cúbica de Jesod* (el sexo), con la cual resulta posible lograr la auto realización. El *Espíritu Santo*, *Binah*, se desdobla en la *Divina Madre Kundalini*, haciéndola su *Esposa*. Ella es su aspecto femenino. Así surge la *pareja divinal Osiris e Isis*, de cuya unión en *Jesod* (el sexo), nace su *Hijo Horus*, por obra y gracia del *Espíritu Santo*. *María* o mejor *RAM-IO* es la misma *Isis*, *Juno*, *Démeter*, etc. La *Divina Madre Cósmica* se encuentra en el poder serpentino que subyace en el fondo viviente de toda materia orgánica e inorgánica. En cada uno de nosotros, asume cinco aspectos distintos: la *Inmanifestada*, *Ram-IO*, la *Reina de los Infiernos* y la *Muerte*, la *Madre Natura* y la *Maga Elemental*

Kundalini es el término sánscrito que designa al *Fuego Sexual*. Como tal se halla enroscada, tres veces y media, en el chacra *Muladhara*, es decir, en la región del coxis. Cuando las corrientes solares y lunares de nuestro licor seminal, a través de la transmutación, hacen contacto con el coxis, cerca del *Tríveni*, despierta la culebra ígnea de nuestros mágicos poderes, el *Fuego Sagrado*. El ascenso del fuego sexual se realiza muy lentamente, de acuerdo con los méritos del *Corazón*, al purificarse éste en el clima de alquimia espiritual que se logra con la oración y el trabajo interno. Así, por tanto, los fuegos del *Cardias* controlan sabiamente el ascenso milagroso de la *Flama del Amor*. La *Kundalini* fuera del cuerpo físico, asume siempre la presencia maravillosa de una *Madre Virgen*.

De lo anterior, se deduce que la *Divina Kundalini*, con su fuego flamígero, sí ostenta el poder necesario y la capacidad precisa, superiores a la mente, para reducir a polvareda cósmica a cualquier agregado o demonio, previamente observado y enjuiciado. Pero, sería insensato pretender convertir a la *Bendita Madre* en asesina de *Conciencia*, exigiéndole disolver a un ego que tenga embotellada todavía determinada fracción de *Esencia*. La *Madre Divina* que observe justa y recta intención, en las tres fases del trabajo interior señaladas, disolverá a polvareda cósmica a los agregados que aprisionan a la noble *Esencia* de su hijo.

Por consiguiente, según todo cuanto se ha indicado, debe orarse incansablemente a nuestra *Madre Divina*. La oración debe practicarse en el tercer estado de *Conciencia*, en íntima recordación de sí, del propio *Ser*. No se exige para ello, ninguna fórmula rimbombante ni compleja. La conversación íntima con la *Divinidad* resulta espontánea y

nacida del corazón intuitivo, en forma humilde y sincera. Todo ese proceso resulta sumamente natural y sencillo, que no simple, pues nuestra *Bendita Madre* nos comprende a la perfección.

No resulta necesaria mayor preocupación pues *Ella* posee, en grado infinito, los atributos de *Sabiduría*, para la aplicación correcta del procedimiento del trabajo interior; de *Amor*, para su desdichado hijo; y de *Poder* para la eliminación de la cárcel de dolor que embotella a la *Esencia*.

En frecuentes ocasiones, advirtió el *Maestro Samael* del peligro que acarrea el convertirse en hijo ingrato, por caer en el olvido de la *Madre Bendita*. La *Gran Obra* jamás se termina sin *Ella*. Por ello, la persona olvidadiza fracasa irremediabilmente.

En todo instante de oración y de recogimiento, recomienda el *Maestro*, pedir, pues se nos dará, golpear, porque se nos abrirá. Una buena oración surge de un acto de platicar con *Dios*, meditando, llorando, implorando, clamando y rogando sinceramente. La fe y la súplica deben ser intensivas y espontáneas. La oración suele realizarse en la intimidad, pero también debe aprenderse a orar durante la práctica del *Arcano AZF*.

Cuando el sentimiento de esfuerzo, de soledad y de sufrimiento resulten abrumadores, a quién mejor que apelar a la *Bendita Madre Kundalini*, trabajadora incansable e infatigable por el adelanto de su hijo, que se brinda a sufrir generosamente para desterrar de la psiquis a cualquier demonio.

¡Qué grandioso amor desprende nuestra *Madre Bendita*! Imaginar sólo cuántas veces la *Bendita Madre Divina* habrá llorado por la decrepita condición, por el fracaso reiterado, de su desgraciado hijo, debería causar temor y sincera contrición.

Además de lo anterior, cabe señalar otras partes derivadas de nuestro *Real Ser* a quienes puede dirigirse la oración y que, en esta ocasión, no van a ser objeto de profundización. Entre los *Apóstoles* se encuentran *Pedro*, el *Hierofante* de los misterios sexuales; *Andrés*, la cruz en equis y los tres factores de la revolución de la *Conciencia*; *Juan*, el *Verbo*, el patrono de los fabricantes de oro; *Felipe*, *Maestro del Astral* y de la ciencia *jinas*; *Mateo*, la ciencia pura del *Ser*; *Tomás*, la comprensión y la sensatez, enseña a manejar la mente; *Judas Iscariote*, la muerte del ego; *Santiago*, el patrón de la *Gran Obra*; *Marcos*, la *Unción Gnóstica*, *Lucas*, el *Evangelio Solar*; *Pablo*, la filosofía gnóstica; y *Bartolomé*, la mística. Otras partes que podrían citarse serían: el *Cristo Íntimo*, el *Divino Salvador*; los *Veinticuatro Ancianos*; *Marta* y *María*; el *Kaom Interior*; el *Instructor Elemental*; el *Anubis Interior*; la *Doncella de los Recuerdos*; *Morfeo*, el *Ángel Guardián*, etc.

Y, además de lo anterior, por supuesto, la imploración también puede elevarse a los *Venerables Maestros* de la *Logia Blanca*, a los *Maestros* de la *Ley*, a los *Maestros* de la *Medicina*, a los *Regentes Planetarios*, etc.

En otro orden de cosas, el *Maestro* advierte de otro peligro, altamente ilusorio: el engaño que puede sobrevenir por alcanzar determinadas experiencias místicas, pero que, de no eliminar el ego, presentan carácter temporal y que, desgraciadamente, también conducen a la involución. Revela *Samael* que muchos venerados *Maestros* alcanzaron el éxtasis, y hasta reiteradamente. Pero, tras un nuevo retorno, viven como personas vulgares y corrientes, a pesar de la devoción que les prestan sus seguidores de aquella pasada existencia.

Señala el *Maestro* como colofón a esta obra, y no por ello resulta menos importante esta afirmación, que si, en verdad, se anhela la liberación no puede dudarse de la preceptiva

e ineludible disolución de Obstinado, el agregado demoníaco, para no concluir la *Sagrada Senda* en la meta del fracaso.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación en la que nos abandonemos en los amorosos brazos de nuestra *Bendita Madre*. Pidámosle que sea *Ella* quien dirija nuestra meditación. Roguémosle, con fe, que nos enseñe a meditar, que nos oriente en nuestra actuación para procurar la muerte de sí mismo, que nos conceda instrucción, que nos dé fuerza para proseguir y nunca jamás abandonar la luz, y que nos haga, en definitiva, ser dignos de recibir esos dones, y de otros muchos. Y esperemos su adorable respuesta...

CONCLUSIÓN

Finalizado el estudio realizado a este importante *Tratado de Psicología Revolucionaria*, del *Maestro Samael Aun Weor*, nos permitimos señalar una convicción personal de la que estamos firmemente persuadidos: si fuésemos capaces de cumplir íntegramente y aplicar, en la práctica, todo lo señalado por el *Maestro Samael* en uno cualquiera de sus libros, en uno solo, no nos cabe la menor duda de que lograríamos despertar *Conciencia*. Esta es una de las intenciones que nos ha movido a compartir los escritos que, durante estos últimos meses, hemos enviado.

Señalar que, con nuestros artículos, se ha pretendido compartir algunas reflexiones propias sobre la aplicación práctica del conocimiento develado por el *Maestro*, tratando de servir a todos los hermanos en la forma que hemos considerado más útil. Los escritos que regularmente venimos hemos presentado, persiguen aceptar la invitación que, en su día, nos hizo el *Maestro Samael*: “*a dejar de teorizar y a concretarnos a vivir la Gnosis.*”

Interesa señalar la conveniencia de mantenerse especialmente alerta ante los pensamientos que, surgidos en nuestra mente, nos induzcan a abandonar nuestro empeño: derrotismo, pereza, autosuficiencia, impaciencia, etc.

En relación con ellos, para los previsibles momentos de abatimiento o desánimo, nos permitimos recordar las palabras de *Santiago, Patrón de la Gran Obra*:

“... *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios [el Dios Interno], el cual da a todos abundantemente, y sin reproche le será dada. Pero pida con Fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.*”

¡Que nuestro *Real Ser* y nuestra *Divina Madre* nos concedan el entendimiento preciso para comprender todas estas enseñanzas y nos iluminen para poder ponerlas en práctica!

¡Que nuestro *Real Ser* nos ilumine para vivir nuestra existencia de acuerdo a estos principios!

¡Tengamos fe en nuestro *Real Ser* y en los *Maestros*!

José Manuel

josemmartinezf@yahoo.com